

Informe anual de la economía vasca 2020

Esta información se encuentra disponible en:

<http://www.ogasun.ejgv.euskadi.net/r51-341/es>

Teléfono y correo electrónico de contacto:

economia@euskadi.eus

945-11.90.77

Edita: Departamento de Economía y Hacienda
Donostia-San Sebastián, 1 – 01010 Vitoria-Gasteiz

Autor: Dirección de Economía y Planificación

Depósito legal: VI 501/06

ISSN: 1887-1526

Índice

0. Síntesis de la economía vasca	1
1. Impacto económico de la pandemia.....	12
1.1 Introducción	12
1.2 El comportamiento de la actividad económica mundial y del entorno de la economía vasca	14
1.3 El impacto de la crisis en Euskadi	23
2. Respuesta a la pandemia	62
2.1. La política económica, indispensable para amortiguar el duro golpe de la pandemia	62
2.2 Respuesta del sector público vasco.....	68
2.3 La política monetaria y la incidencia de la pandemia en el sector financiero.....	89
3. Los retos del futuro.....	100
3.1 Euskadi Next: una propuesta de transformación de país	100
3.2 La transformación energética ecológica	104
3.3 La transformación digital.....	109
3.4 La transformación demográfica social	113
3.5 Los escenarios del futuro	124

Índice de tablas

1. Peso, crecimiento y aportación de las áreas económicas	2
2. Evolución del PIB real	3
3. Cuadro macroeconómico vasco	7
4. Otros datos básicos de la economía de Euskadi	9
5. Comercio mundial de mercancías por regiones	15
6. Principales variables económicas	23
7. Principales variables del sector agropesquero	24
8. Evolución del VAB industrial vasco	25
9. Principales variables del sector de la construcción	27
10. Principales variables del sector servicios	28
11. Evolución del VAB de servicios por subsectores. Índice de volumen encadenado	29
12. Evolución de los indicadores de renta	31
13. Evolución de los indicadores de consumo efectivo	32
14. Evolución de la formación bruta de capital y sus indicadores	33
15. Flujo de bienes interregionales e intrarregionales de Euskadi	34
16. Destino del comercio de Euskadi con el extranjero	39
17. Ranking de las exportaciones totales de Euskadi con el extranjero	40
18. Origen del comercio de Euskadi con el extranjero	41
19. Empleos por sectores	47
20. Evolución de los expedientes de regulación de empleo en Euskadi	50
21. Evolución de los contratos registrados	55
22. Evolución de los deflatores	56
23. Desglose del índice de precios al consumo	57
24. IPC de Euskadi	58
25. IPRI de Euskadi	60
26. Incremento salarial pactado en convenio	61
27. Respuesta de política fiscal. Medidas presupuestarias y extrapresupuestarias	67
28. Evolución de los tributos concertados	71
29. Gasto del Gobierno Vasco para responder a la crisis del coronavirus. Principales partidas (I)	74
30. Gasto del Gobierno Vasco para responder a la crisis del coronavirus. Principales partidas (II)	75
31. Tipos de intervención	89
32. Rendimiento de la deuda pública a 10 años	90
33. Evolución de los depósitos	94

34. Ejemplos de medidas de adaptación y criterios para su clasificación	108
35. Índice de desarrollo humano	114
36. Evolución del PIB real	125
37. Escenario macroeconómico básico de Euskadi	126

Índice de gráficos

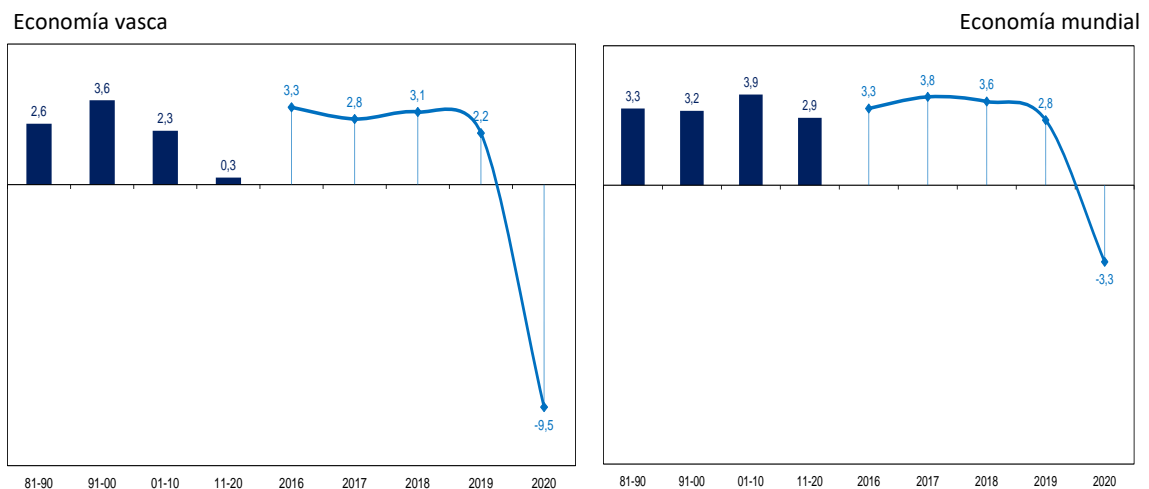
1. Crecimiento de la economía vasca y de la economía mundial. Tasas de variación interanual	1
2. Evolución del PIB real y del empleo en Euskadi.....	5
3. Aportaciones al PIB vasco	6
4. Producto interior bruto. Tasas de variación interanual.....	17
5. Producto interior bruto países emergentes. Tasas de variación interanual.....	19
6. Producto interior bruto. Economías avanzadas. Tasas de variación interanual.	21
7. Evolución cíclica de la producción industrial vasca por destino económico. Tasas variación interanual.	26
8. Crecimiento de los componentes de la demanda interna. Tasas de variación interanual	30
9. Cuota de mercado de las exportaciones e importaciones de productos vascos sobre el total del comercio mundial	34
10. Comparativa de los intercambios en euros, toneladas y precios. Tasas de variación interanual. (I)	35
11. Comparativa de los intercambios en euros, toneladas y precios. Tasas de variación interanual. (II)	37
12. Comercio exterior de Euskadi. Principales indicadores	43
13. Evolución de la tasa de actividad por sexo en Euskadi	44
14. Evolución del empleo en Euskadi. Número de personas.....	46
15. Evolución de la tasa de empleo por sexo en Euskadi	48
16. Evolución de las personas en situación de ERTE.....	49
17. Nivel de educación superior (grupo de edad 30-34 años).....	51

18. Evolución del empleo por nivel de formación alcanzado	51
19. Tasa de empleo temporal sobre el total de asalariados.....	52
20. Ocupados a tiempo parcial respecto del total de ocupados	53
21. Evolución de la tasa de paro en Euskadi.....	54
22. Evolución de la tasa de paro por sexo en Euskadi	55
23. Evolución del IPC	59
24. Diferencial de inflación entre Euskadi y la zona del euro. Valores medios de 2020.	60
25. Recaudación de los principales tributos 2005-2020. % del PIB	72
26. Evolución de las operaciones corrientes del Gobierno Vasco 2005-2020 (% del PIB).....	76
27. Ahorro, gasto de capital y déficit del Gobierno Vasco 2005-2020 (% del PIB)	78
28. Análisis de la necesidad de endeudamiento Gobierno Vasco 2005-2020 (% del PIB).....	79
29. Evolución de las operaciones corrientes de las diputaciones forales 2005-2020 (% del PIB)	80
30. Ahorro, gastos de capital y déficit de las diputaciones forales 2005-2020 (% del PIB)	81
31. Análisis de la necesidad de endeudamiento de las diputaciones forales 2005-2020 (% del PIB)	82
32. Evolución de la deuda pública de la Administración Autónoma (según el Protocolo de Déficit Excesivo). % del PIB	83
33. Tipos de cambio oficiales establecidos por el BCE para el euro. Unidades monetarias por euro	92
34. Comparativa de los créditos y depósitos en % del PIB	96
35. Evolución de los créditos	97
36. Evolución de las hipotecas de vivienda. Miles.....	98
37. Evolución de los tipos de interés	99
38. Tipo y enfoque de las estrategias de adaptación al cambio climático evaluadas	106
39. Estado de las políticas y planes climáticos locales de Tipo A1 y A2 en 885 ciudades de la UE	107
40. Indicador DESI 2020. Por dimensiones y países	110
41. Indicador DESI 2020. Por dimensiones Euskadi y Unión Europea 28	112
42. Principales indicadores del nivel de digitalización.....	112
43. Trámites electrónicos con las Administraciones Públicas (%)	113
44. Evolución de las situaciones en la escala pobreza/bienestar real. 2020	115
45. Tasa de riesgo de pobreza y exclusión social. 2020.....	116
46. Indicadores de desigualdad. 2020.	117
47. Evolución del salario en Euskadi. Brecha salarial. Año 2008=100	118
48. Evolución del salario medio y mediano en Euskadi. Año 2008=100.....	119
49. Evolución del salario medio en Euskadi. Año 2008=100	120
50. Evolución del salario mediano en Euskadi. Año 2008=100	120
51. Evolución del salario en Euskadi. Percentiles. Año 2008=100	121
52. Evolución del salario en Euskadi. Percentil 10. Año 2008=100	122
53. Evolución del salario en Euskadi. Percentil 90. Año 2008=100	123

0. SÍNTESIS DE LA ECONOMÍA VASCA

El año 2020 será recordado como el año de la pandemia de coronavirus que asoló a la economía mundial, con descensos en el PIB que nunca antes se habían conocido en tiempos de paz. En el caso de la economía vasca, la caída fue del 9,5%. Conviene recordar que en el año 2009, durante la crisis financiera, el PIB se contrajo un 4,1% y que en la segunda recesión, la vivida durante los años 2012 y 2013, la minoración del producto rondó el 2% en cada uno de esos años. Por tanto, las cifras económicas correspondientes a 2020, tanto en lo referente a Euskadi como a la economía mundial, son excepcionalmente negativas.

Crecimiento de la economía vasca y de la economía mundial. Tasas de variación interanual
Gráfico 1



Fuente: Eustat y FMI.

Así, el Fondo Monetario Internacional (FMI), en su informe de abril de 2021, estima que la caída del PIB mundial fue del 3,3% en paridad de poder adquisitivo (PPA) y del 3,6 cuando se cuantifica en función del tipo de cambio. Para entender mejor la dimensión de esta contracción, cabe recordar que en el año más duro de la Gran Recesión (2009) el PIB mundial tan solo se redujo una décima. Aquella fue una crisis que afectó casi exclusivamente a los países desarrollados, mientras que la actual pandemia y sus consecuencias sanitarias y económicas se han extendido a todas las áreas económicas. A consecuencia de ello, el conjunto de las economías desarrolladas redujo su PIB un 4,7% y el de los países emergentes y en vías de desarrollo lo hizo un 2,2%.

El perfil trimestral de la economía mundial¹ mostró ya una caída en el primer trimestre (-1,9%), condicionada por el impacto que tuvo el coronavirus en China, país en el que se originó la pandemia y que adoptó fuertes restricciones desde el primer momento. A medida que el virus se extendió al resto del mundo, el desplome del PIB fue incrementándose, hasta anotar un -7,7% en el segundo trimestre. A partir de ahí se consiguió frenar el ritmo de caída y en el tercer trimestre la tasa interanual se suavizó hasta el -2,2%. La aparición de nuevas olas de contagios impidió que la recuperación se completase en el tramo final del año y, aunque la progresión siguió siendo favorable, no se consiguió recuperar un valor positivo (-0,7%).

Peso, crecimiento y aportación de las áreas económicas

Tabla 1

	Peso	Crecimiento	Aportación		Peso	Crecimiento	Aportación
Economías avanzadas	42,5	-4,7	-2,0	Países emergentes	57,5	-2,2	-1,3
Estados Unidos	15,9	-3,5	-0,6	China	18,3	2,3	0,4
Zona del euro	12,0	-6,6	-0,8	India	6,8	-8,0	-0,5
Japón	4,0	-4,8	-0,2	Rusia	3,1	-3,1	-0,1
Reino Unido	2,2	-9,9	-0,2	Brasil	2,4	-4,1	-0,1
Canadá	1,4	-5,4	-0,1	México	1,9	-8,2	-0,2
Resto de economías	6,9	-2,1	-0,1	Resto economías	25,0	-3,3	-0,8

Fuente: Dirección de Economía y Planificación con datos del FMI.

¹ Las tasas de variación de este párrafo han sido calculadas por la Dirección de Economía y Planificación con datos de la OCDE y del FMI.

La reacción de los países ante la pandemia fue desigual. Algunos, como China, tomaron medidas muy estrictas desde un primer momento, mientras que otros, como Estados Unidos, priorizaron la actividad económica, a pesar del importante número de contagios que padeció el país. Esa respuesta más permisiva favoreció que la caída del PIB en la primera potencia mundial fuera significativamente menor que la de otros países desarrollados. En concreto, en Estados Unidos el PIB se redujo un 3,5% en media anual. El consumo de las familias se redujo un 3,9%, por una fuerte minoración en el gasto en servicios (-7,3%). Pero el componente que más se contrajo fue la inversión privada (-5,2%), en especial la no residencial. El gobierno dio un discreto impulso a la actividad (1,1%), inferior al de los años anteriores.

Evolución del PIB real
Tabla 2

Tasas de variación interanual

	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Economía mundial	3,5	3,3	3,8	3,6	2,8	-3,3
Economías desarrolladas	2,4	1,8	2,5	2,3	1,6	-4,7
EE. UU.	3,1	1,7	2,3	3,0	2,2	-3,5
Japón	1,6	0,8	1,7	0,6	0,3	-4,8
Reino Unido	2,4	1,7	1,7	1,3	1,4	-9,9
Zona del euro	2,0	1,9	2,6	1,9	1,3	-6,6
- Alemania	1,5	2,2	2,6	1,3	0,6	-4,9
- Francia	1,1	1,1	2,3	1,9	1,5	-8,2
- Italia	0,8	1,3	1,7	0,9	0,3	-8,9
- España	3,8	3,0	3,0	2,4	2,0	-10,8
- Euskadi	3,0	3,3	2,8	3,1	2,2	-9,5
Economías en desarrollo	4,3	4,5	4,8	4,5	3,6	-2,2
China	7,0	6,9	6,9	6,7	5,8	2,3
India	8,0	8,3	6,8	6,5	4,0	-8,0
Rusia	-2,0	0,2	1,8	2,8	2,0	-3,1
Brasil	-3,5	-3,3	1,3	1,8	1,4	-4,1

Fuente: FMI y Eustat.

La respuesta de la zona del euro a la pandemia fue más restrictiva y eso se notó en las cifras de producción del año, que se saldaron con un -6,6%. Algunos de los problemas vividos en 2019, como

fueron la negociación del Brexit, la guerra comercial con Estados Unidos y la crisis de la automoción, perdieron protagonismo en 2020, año que estuvo condicionado totalmente por el avance de la pandemia y la búsqueda de una vacuna efectiva para inocular al conjunto de la población. Hay que destacar igualmente que la respuesta económica a la crisis generada por la Covid-19 fue relativamente rápida, tanto desde la política monetaria del Banco Central Europeo (BCE) como desde la fiscal, en la que destaca la discusión y puesta en marcha del plan Next Generation EU, dotado de un total de 750.000 millones de euros, que busca reconstruir Europa desde un punto de vista más ecológico, digital y resiliente.

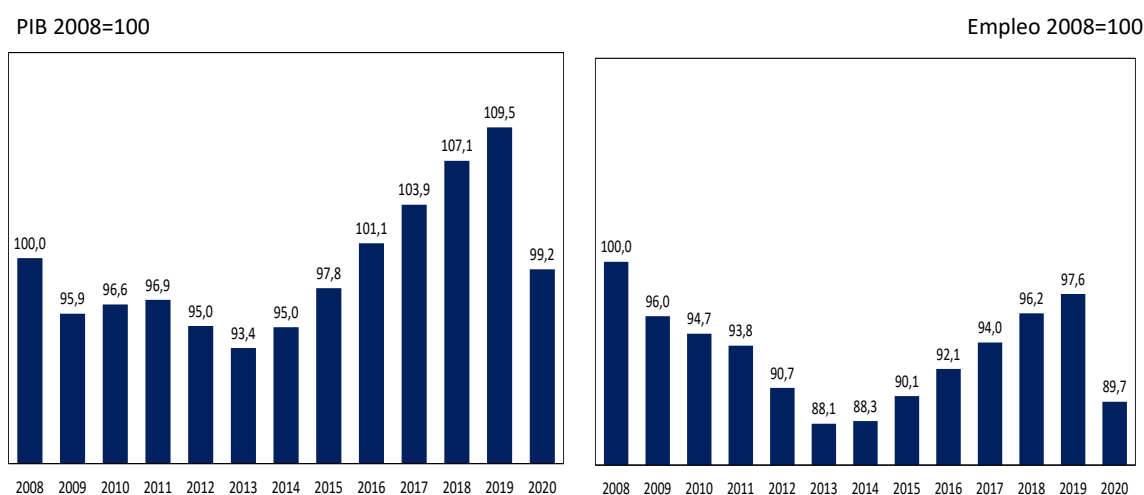
El patrón de comportamiento de la zona del euro se repite en todos los países principales, con intensidades distintas en función de sus respuestas a la pandemia y su estructura económica, en especial de su dependencia del sector turístico. Así, Alemania anotó un descenso (-4,9%) ligeramente menor a la media del área, gracias al mayor peso que tiene la industria en ese país. Francia (-8,2%) e Italia (-8,9%) sufrieron las consecuencias en mayor medida, pero la economía más perjudicada fue España (-10,8%), que se vio muy afectada por la restricción a la movilidad y la pérdida de turistas a lo largo del año.

En el bloque de los países en vías de desarrollo, hay que diferenciar entre China y aquellos países más ligados a esa economía, y el resto de economías. En el primer caso, la parálisis de la economía se limitó a los primeros meses del año. Tras un estricto control de la pandemia, la vuelta a la normalidad fue rápida. China tan solo registró una caída del PIB (la primera en décadas) en el primer trimestre (-6,8%), para retomar el crecimiento ya en el segundo (3,2%). El balance del año se saldó con un incremento del 2,3%. Otros países asiáticos que esquivaron la recesión fueron Taiwán, Vietnam y Bangladesh. El resto de países emergentes conoció la misma evolución de la economía mundial y sufrió caídas significativas del PIB. Destacan los casos de India (-8,0%), México (-8,2%) y Sudáfrica (-7,0%), pero también Rusia (-3,1%) y Brasil (-4,1%) registraron caídas notables.

En ese contexto de fuertes descensos del PIB en prácticamente todas las áreas económicas del mundo, la economía vasca registró un descenso en 2020 del 9,5%. Las referencias de las últimas recesiones fueron el -4,1% de 2009, el -2,0% de 2012 y el -1,7% de 2013. Por tanto, el episodio actual supera ampliamente el impacto negativo conocido en las últimas décadas. A pesar de la intensidad de la caída, en términos comparativos la producción de 2020 fue solo un punto inferior a la de 2008, mientras que la de, por ejemplo, 2013 se situó 6,6 puntos por debajo de esa referencia.

Las consecuencias que el freno de la actividad tuvo en el mercado de trabajo fueron muy considerables. En 2020, el empleo, medido en puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo, se redujo un 8,1%. En otras palabras, las horas de trabajo realizadas en el año 2020 y agrupadas en jornadas a tiempo completo dieron lugar a unos 80.000 puestos de trabajo menos que los que se necesitaron en 2019. En este caso, el nivel de empleo requerido fue diez puntos inferior al de 2008 y tan solo un punto superior al de 2013 y 2014.

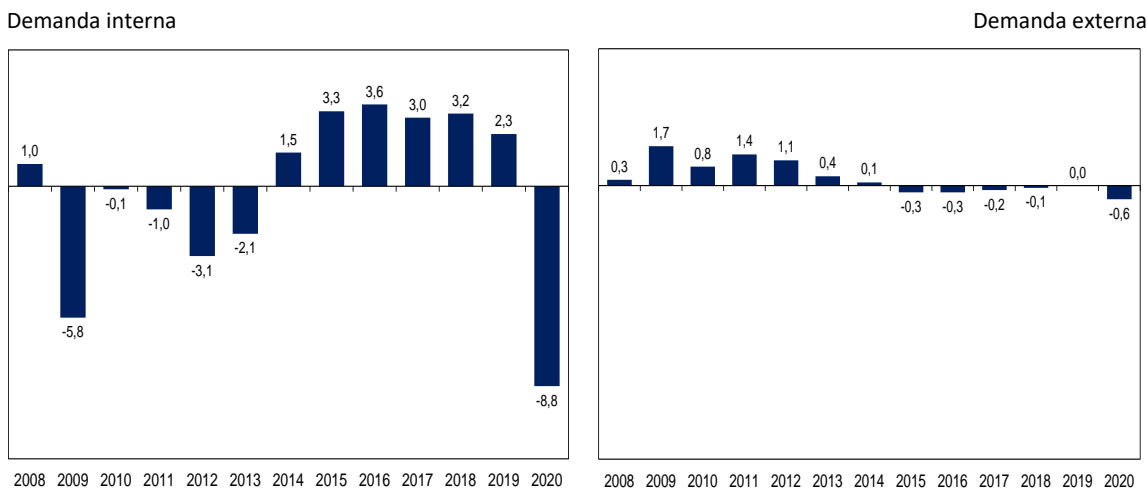
Evolución del PIB real y del empleo en Euskadi
Gráfico 2



Fuente: Dirección de Economía y Planificación con datos del Eustat.

El descenso del PIB se apreció tanto en la demanda interna como en la externa, aunque fue la primera la que condicionó en mayor medida el resultado final. Efectivamente, en términos de aportación al PIB, la demanda interna restó al crecimiento algo menos de nueve puntos, al tiempo que la demanda exterior realizó una aportación negativa del orden de las seis décimas. La paralización parcial de la actividad económica durante buena parte del año afectó tanto a las exportaciones como a las importaciones, pero fueron las primeras las que registraron los valores más negativos. En concreto, las ventas al exterior (extranjero y resto del Estado) de bienes y servicios se redujeron, en términos reales, un 17,1%, mientras que las compras lo hicieron un 15,3%. Este resultado de grandes descensos, con algunas oscilaciones, se mantuvo durante todo el año, pero alcanzó su máximo en el segundo trimestre.

Aportaciones al PIB vasco
Gráfico 3



Fuente: Dirección de Economía y Planificación con datos del Eustat.

De los dos grandes componentes de la demanda interna, la formación bruta de capital fue la más perjudicada por la incertidumbre generada y las restricciones adoptadas, pero también el consumo final registró un descenso muy significativo (-7,5%). La rápida intervención de las administraciones públicas se tradujo en un incremento de su consumo del 4,5%, el valor más elevado que haya registrado esta variable desde las anteriores recesiones. Por el contrario, la desconfianza y las restricciones a la movilidad afectaron al gasto de las familias, que optaron por aumentar el ahorro por motivo de precaución. Por ello, el consumo privado se contrajo un 10,7%, una tasa que supera ampliamente cualquier otra que se haya registrado en varias décadas.

La inversión consiguió un crecimiento importante de manera continuada entre 2015 y 2019, pero la llegada de la pandemia y la incertidumbre que rodeó a la rápida expansión del virus frenaron la puesta en marcha de nuevas líneas de producción. En media, la caída de la formación bruta de capital fue del 11,6%, con recortes similares en la inversión en bienes de equipo (-13,3%) y en el resto de la inversión (-10,6%). La lectura positiva de estos datos es que a medida que avanzaba el año y se avanzaba en la consecución y, posteriormente, inoculación de las vacunas, las dudas se fueron disipando y las tasas interanuales, aun siendo muy negativas todavía, se suavizaron de forma muy intensa, desde el -23,0% del segundo trimestre al -8,4% del cuarto.

Cuadro macroeconómico vasco
Tabla 3

Tasas de variación interanual

	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Gasto en consumo final	3,1	3,0	2,9	2,6	1,9	-7,5
Gasto en consumo de los hogares	3,3	3,3	3,1	3,0	1,8	-10,7
Gasto en consumo de las AAPP	2,1	1,8	2,1	1,2	2,2	4,5
Formación bruta de capital	3,8	5,5	3,1	4,9	3,3	-11,6
Bienes de equipo	7,3	8,6	3,5	4,5	2,1	-13,3
Resto de inversión	2,0	3,8	2,9	5,1	4,0	-10,6
Demanda interior	3,2	3,6	2,9	3,2	2,2	-8,5
Exportaciones	1,0	1,8	4,8	2,7	0,4	-17,1
Importaciones	1,4	2,2	5,0	2,8	0,4	-15,3
PIB	3,0	3,3	2,8	3,1	2,2	-9,5
Agropesquero	13,1	1,0	10,1	1,7	3,2	-9,3
Industria	3,1	4,2	2,5	2,0	1,3	-11,8
Construcción	1,1	0,2	1,6	4,0	3,4	-9,5
Servicios	3,5	2,8	2,9	3,1	2,5	-8,5
Comercio, hostelería y transporte	5,0	3,6	4,1	4,3	2,6	-12,3
AA. PP., educación y sanidad	1,5	2,4	2,2	1,8	2,3	1,0
Resto de servicios	3,6	2,5	2,6	3,0	2,5	-11,0
VAB a precios básicos	3,3	3,0	2,8	2,9	2,3	-9,3
Impuestos netos sobre los productos	0,2	6,8	2,3	4,9	2,2	-10,4

Fuente: Eustat.

El análisis sectorial expone que todas las actividades productivas principales se vieron muy afectadas por las circunstancias sobrevenidas por la pandemia, pero fue la industria el sector que registró la mayor caída en media anual (-11,8%). El descenso en esta actividad llegó al 26,7% en el segundo trimestre, si bien en los periodos posteriores las tasas se suavizaron rápidamente. Por tipo de industria, no hay grandes diferencias entre los grupos más relevantes y todos ellos redujeron su producción anual en al menos un 10,0%. La única excepción a reseñar fueron los bienes de consumo perecederos, que registraron un descenso del entorno del 5%.

La construcción redujo su valor añadido en 2020 un 9,5%, una tasa que iguala la caída del PIB. Sus dos componentes registraron descensos de gran intensidad en su actividad, algo más acusados en la edificación que en la obra civil, cuya adjudicación y ejecución responde a periodos más largos. De hecho, la licitación oficial aumentó con fuerza en los últimos meses del año, pero su transformación en actividad productiva tardará un tiempo en realizarse. Por su parte, la venta de viviendas se redujo casi un 15% en el año, con un fuerte impacto en los meses de confinamiento, aunque en los meses más recientes se aprecia una recuperación.

Los servicios fueron, en principio, el sector menos perjudicado por las restricciones, a tenor de su variación en el valor añadido (-8,5%), que fue un punto inferior a la media de la economía. Sin embargo, hay que diferenciar entre los servicios ligados al sector privado de los financiados con dinero público. Estos últimos, entre los que se encuentran la administración pública, la sanidad, la educación y los servicios sociales, aumentaron su valor añadido un 1,0%, lejos de las caídas del resto de actividades, como consecuencia de las medidas, sanitarias y de otro tipo, adoptadas para hacer frente al virus. Por su parte, el bloque de comercio, hostelería y transporte anotó una variación media del -12,3% y el resto de servicios del -11,0%, similares a la de la industria.

La falta de actividad económica tuvo su incidencia en la evolución de los precios, que tendieron a bajar como resultado de una insuficiencia de demanda. En concreto, el deflactor del PIB se redujo una décima, en el que ha sido el primer descenso en once años. Como era de esperar, la reducción de los precios se inició en el segundo trimestre, en pleno confinamiento, y se suavizó en la segunda mitad del año. También los precios de consumo, medidos con el IPC, conocieron una pequeña bajada en media anual (-0,1%), aunque desde abril las tasas interanuales negativas fueron constantes. Los precios de la energía tuvieron una incidencia notable en esa evolución, mientras que la inflación subyacente mostró su habitual estabilidad.

Una de las características que ha dejado la pandemia en el ámbito macroeconómico es que por primera vez en, al menos, veinticinco años la productividad aparente del factor trabajo ha registrado un valor negativo (-1,4%). Esto es algo insólito, puesto que una productividad negativa significa que se es menos eficiente en el desempeño del trabajo, o, expresado en otros términos, que para conseguir el mismo PIB se necesitan más recursos ahora que antes. La razón que subyace a ese anómalo resultado es que el descenso del empleo fue inferior al del PIB, en parte debido a que las empresas consideran que la pandemia pasará pronto y que no compensa despedir a personas que en unos meses quizás necesites volver a contratar.

Otros datos básicos de la economía de Euskadi**Tabla 4**

Tasas de variación interanual

	2015	2016	2017	2018	2019	2020
PIB per cápita en euros respecto a UE 27=100	109,4	110,1	109,9	109,9	110,0	---
PIB per cápita en euros respecto a UE 15=100	89,0	91,6	93,1	93,7	94,1	---
PIB real a precios de mercado	3,0	3,3	2,8	3,1	2,2	-9,5
Empleo total	2,1	2,2	2,1	2,3	1,5	-8,1
Productividad aparente del factor trabajo	0,9	1,1	0,7	0,8	0,8	-1,4
PIB nominal a precios de mercado	3,2	4,0	3,5	4,3	3,3	-9,6
Deflactor del PIB	0,2	0,6	0,7	1,2	1,1	-0,1
IPC (medias anuales)	-0,3	0,0	2,0	1,6	1,0	-0,1
Coste laboral total por trabajador	-0,6	-0,9	0,5	2,5	1,8	-1,1
Tasa de paro	15,7	13,8	11,6	10,5	9,8	10,5

Fuente: Elaboración de la Dirección de Economía y Planificación con datos del Eustat, Eurostat e INE.

En materia de empleo, ha resultado crucial el uso de los expedientes de regulación temporal de empleo (ERTE), una figura que ha permitido a las plantillas seguir ligadas a las empresas, a pesar de que estas no tuviesen actividad por las restricciones impuestas. Más de 220.000 personas estuvieron en una situación de ERTE durante el año 2020, con un pico en el mes de mayo, en el que algo más de 139.000 personas se acogieron a esa figura en media mensual. La cifra fue disminuyendo paulatinamente, aunque las distintas olas de contagios que se sucedieron tras el verano y después de las navidades obligasen a retrasar la fecha de finalización de los ERTE. En junio de 2021, todavía 19.000 personas se hallaban en Euskadi bajo un ERTE.

Como cabía prever, la caída de la actividad económica y la respuesta de las administraciones públicas a una situación tan excepcional tuvieron su reflejo en la recaudación por tributos concertados de 2020, que se redujo un 9,8% respecto al año anterior. El descenso fue limitado en el IRPF (-1,1%), gracias a las ayudas para mantener el empleo. Por su parte, el impuesto de sociedades recaudó un 20,0% menos, como resultado de la falta de actividad y de los atrasos concedidos por las diputaciones forales. El descenso del consumo privado quedó reflejado en los ingresos por IVA y por impuestos especiales, que llevaron a la recaudación por impuestos indirectos a un descenso del 13,4%.

La evolución de unos ingresos a la baja y de unos gastos al alza hizo que la deuda del Gobierno Vasco aumentase hasta el 16,1% del PIB y que el déficit público previsto se situase en el 1,1% del PIB. Hay que señalar que en los presupuestos para 2020 se expresaba la intención de continuar con el proceso de consolidación fiscal iniciado en los años anteriores, que llevó el volumen de deuda pública en 2019 al 12,7%, siendo Euskadi la única comunidad autónoma que consiguió situarse por debajo del 13% previsto en la Ley de Estabilidad Presupuestaria.

A diferencia de recesiones anteriores, la respuesta fiscal y monetaria a la pandemia fue rápida y de gran tamaño, en especial entre las economías desarrolladas. Por un lado, Estados Unidos puso en marcha programas por valor de varios billones de dólares. Por otro, la Comisión Europea impulsó el programa Next Generation UE, dotado de 750.000 millones de euros entre préstamos reembolsables (360.000 millones de euros) y transferencias no reembolsables (390.000 millones de euros). El instrumento de mayor volumen es el Mecanismo para la Recuperación y la Resiliencia (MRR), que está dotado de 672.000 millones de euros. Además, el REACT EU tendrá una dotación de 47.500 millones de euros para ejecutarse entre 2021 y 2022. Hay que resaltar que esos fondos europeos son una respuesta conjunta a un problema común de toda Europa.

La respuesta del Gobierno Vasco a la pandemia se dio en términos de un mayor gasto sanitario, un apoyo extraordinario a los centros educativos públicos y concertados, ayudas a la digitalización del sistema universitario, un incremento de las ayudas de emergencia social, más ayudas a la conciliación de la vida laboral con la familiar, ayudas a trabajadoras y trabajadores en ERTE, ayudas para proveer de liquidez a las empresas, etc. Todo ello ha supuesto que en 2020 se hayan dedicado a la lucha contra la pandemia del orden de los 851 millones de euros. Además, se puso en marcha un fondo de 1.000 millones para ayudar a empresas en dificultades.

De cara al futuro, los retos que tendrán que abordar las economías mundiales, incluida la vasca, pasan por hacer frente al cambio climático, a la digitalización y a la integración en la sociedad de los colectivos en riesgo de exclusión. En el caso vasco, el programa Euskadi Next recoge iniciativas encaminadas hacia esas tres grandes transformaciones y consta de ocho componentes, que reflejan las prioridades de inversión. Esos componentes incluyen la salud y el cuidado de las personas, la generación de energías renovables, la economía circular, la movilidad sostenible y el cuidado del hábitat natural, entre otros.

La visión económica del medio plazo queda recogida en un escenario macroeconómico para el periodo 2021-2030, que indica un crecimiento de la economía vasca muy fuerte en 2021 y 2022,

como respuesta a la intensa caída de 2020, y una evolución posterior hacia tasas de variación más contenidas, que se situarán entre el 1,3% y el 2,1% a lo largo de todo el resto de la década actual. En la confección de ese escenario, se ha supuesto que el comercio internacional recuperará el tono habitual y que crecerá del orden del 5% o el 6%, que los precios en Europa mantendrán una evolución moderada e inferior al 2%, que los tipos de interés volverán a ser positivos a partir de 2022, aunque seguirán siendo bajos, y que la cotización del euro respecto al dólar estará estable en el entorno de los 1,16 dólares por euro.

1. IMPACTO ECONÓMICO DE LA PANDEMIA

1.1 Introducción

Las primeras noticias sobre el coronavirus Covid-19 se dieron a finales de diciembre de ese año en la región china de Wuhan. Se da cuenta de varios casos de un virus desconocido que se expande por esa ciudad y podría tener su origen en un mercado local en el que se venden animales salvajes para consumo humano. En enero de 2020 ya hay contagios y fallecidos en algunos países asiáticos e incluso se dan los primeros casos en Estados Unidos y en Europa. Sin embargo, la Organización Mundial de la Salud (OMS) no consideró en ese momento que se tratase de una emergencia sanitaria internacional. Las primeras defunciones se produjeron en China, país que adoptó medidas severas confinando a la población y paralizando la actividad del país. También se restringe la movilidad internacional, en especial para las personas que proceden de China.

En marzo el virus ya se ha extendido por Europa y todos los países europeos adoptan medidas de restricción a la movilidad y cierre de fronteras. Los confinamientos se suceden en todos ellos y la OMS declara la situación como pandemia. Inicialmente, Italia y España fueron los países más castigados, con cifras de fallecimiento del orden de las 1.000 personas al día en el mes de abril. La situación fue especialmente grave en las residencias de ancianos, la población más castigada por los contagios. Todo ello a pesar de tratarse de países con avanzados sistemas sanitarios.

El miedo se expande y la mayoría de los países del mundo se cierra al exterior y al interior, provocando un colapso sin precedentes de la economía global, que afecta a todos los países y sectores económicos a la vez. Los países avanzados responden rápidamente con paquetes de ayudas de miles de millones de euros para los colectivos más desfavorecidos. La mascarilla, la distancia social y el gel hidroalcohólico se convierten en elementos indispensables del día a día.

En abril, el principal foco de contagios pasa de Europa a Estados Unidos, con un núcleo muy importante en la ciudad de Nueva York. La falta de medidas sanitarias de la administración Trump facilitó la rápida expansión del virus por el país. También se extiende rápidamente hacia el sur, golpeando con fuerza a Ecuador, Perú y Brasil, entre otros países.

Las medidas restrictivas adoptadas en Europa dieron un buen resultado y en verano se dieron pasos a favor de una desescalada y la reapertura de determinadas actividades. Sin embargo, la mayor permisividad facilitó un repunte de los casos en el otoño, en una segunda ola de contagios, si bien el número de muertos fue sensiblemente inferior al de la primera ola. Los test de antígenos y las PCR se utilizan de forma masiva para controlar la expansión del virus. Una tercera ola de contagios se produjo a raíz de las celebraciones navideñas.

En los primeros meses de 2021, se aprueban varias vacunas que han dado buenos resultados contra la Covid-19 y sus diferentes variantes. Pfizer, AstraZeneca, Moderna, Sputnik V, Janssen y otras dan esperanza al mundo y permiten pensar en una vuelta a la normalidad, algo que a la fecha actual todavía está lejos de suceder.

En Euskadi, el impacto de la pandemia ha sido similar al de otros países europeos. Las cifras más relevantes hasta el momento son: más de 212.000 personas infectadas, más de 4.400 personas fallecidas y del orden de 3,5 millones de pruebas (PCR y antígenos) realizadas. Los diferentes planes han adoptado el nombre de Bizi Berri y entre sus objetivos se menciona evitar el confinamiento estricto, el colapso sanitario, el cierre educativo, el coma económico y el aumento de las brechas sociales.

La respuesta del Gobierno Vasco a la pandemia ha tenido una serie de características que se mencionan, de forma resumida, a continuación. Por un lado, la pandemia afectó a la convocatoria de elecciones al Parlamento Vasco, que tuvo que ser retrasada hasta el 12 de julio. Una vez realizadas y constituidos los nuevos parlamento y gobierno, se estuvo en mejores condiciones para tomar decisiones. Varias de las decisiones tomadas en el seno del LABI se encontraron a veces con objeciones judiciales, entre ellas la que establecía el cierre de los establecimientos de hostelería en caso de incidencia elevada. Por otro lado, en un primer momento hubo que hacer frente a una carencia de elementos que han resultado indispensables para hacer frente al virus, como son los EPI, respiradores, mascarillas y material sanitario. Estas carencias se fueron solucionando poco a poco y se amplió la capacidad de realización de tests.

Uno de los problemas más graves de la pandemia ha sido su gran incidencia en los colectivos más vulnerables, en especial en las personas de más edad que viven en residencias. Estas personas han sido, precisamente, las primeras en recibir la vacuna una vez que estuvo disponible. Hubo, además, que poner en marcha planes de ayuda a la actividad económica y al empleo, para lo que se realizaron dos emisiones de bonos sostenibles por valor de 1.100 millones de euros. El sistema educativo fue otro de los campos de actuación prioritarios de la pandemia, con una opción por la presencialidad, a pesar del riesgo de contagios que se podrían producir en espacios reducidos. El resultado ha sido favorable, puesto que con las medidas adoptadas se han mantenido abiertas más del 98% de las aulas en todas las etapas, incluida la universidad y la formación profesional.

1.2 El comportamiento de la actividad económica mundial y del entorno de la economía vasca

2019 se cerró con unas previsiones para el 2020 de moderado crecimiento, condicionado por la elevada incertidumbre derivada de las todavía latentes tensiones geopolíticas del panorama internacional, las incógnitas sin resolver sobre el Brexit y la evolución de las medidas proteccionistas. En concreto, en diciembre de 2019, Consensus Forecast preveía un crecimiento de la economía mundial para 2020 del 2,5%, nivel similar al obtenido en 2019. Este incremento sería el menor registrado desde el fuerte desplome sufrido por la actividad mundial en 2009, y volvía a generar incertidumbre sobre la solidez de la evolución económica mundial.

Sin embargo, lo que ningún organismo ni gobierno preveía era la aparición de una neumonía *grave* y *atípica* detectada en la ciudad china de Wuhan, que se propagó rápidamente por los cinco continentes y que terminó por convertirse en 2020 en una crisis sanitaria global, que sacudió al mundo, encerró a casi todo el planeta en sus casas y llevó a la humanidad a la mayor crisis económica desde la Gran Depresión.

Así, 2020 será recordado como el año de la pandemia, de la Covid-19, de la Gran Reclusión que ha provocado más de 189 millones de casos en todo el mundo y la muerte de más de 4 millones de personas. El coronavirus supuso una interrupción sin precedentes de la mecánica de la mayoría de las economías, independientemente de su tamaño o etapa de desarrollo y conllevó desde cuarentenas de ciudades enteras, hasta espacios aéreos y fronteras cerradas. En particular, la creación de tales barreras ejerció una gran presión sobre las cadenas de suministro mundiales. Esto se sintió más profundamente en el caso de los vínculos esenciales relacionados con la alimentación

y la medicina, y la distribución mundial de tales productos se convirtió en un foco clave de los esfuerzos para responder a las primeras etapas de la pandemia.

Comercio mundial de mercancías por regiones

Tabla 5

Tasas de variación interanual y miles de millones de dólares de EE. UU.

	Exportaciones				Importaciones			
	Valor		Tasas de variación		Valor		Tasas de variación	
	2020	2018	2019	2020	2020	2018	2019	2020
Mundo	17.582,9	10,2	-2,7	-7,5	17.812,1	10,3	-2,8	-7,6
América del Norte	2.240,0	8,0	-0,6	-12,2	3.215,4	8,4	-1,8	-8,1
Estados Unidos	1.431,6	7,6	-1,3	-12,9	2.407,5	8,5	-1,8	-6,2
América Central y Sur	535,8	8,5	-6,3	-10,0	525,3	11,7	-5,9	-14,4
Brasil	209,9	9,9	-5,8	-6,9	166,3	19,7	-2,2	-9,8
Europa	6.525,7	9,6	-2,7	-6,6	6.478,2	9,9	-2,9	-6,6
Unión Europea	5.457,8	9,6	-2,8	-6,3	5.135,4	11,4	-3,6	-7,3
CEI (*)	453,6	24,7	-4,3	-19,8	368,3	7,9	5,3	-7,8
Rusia	331,7	25,8	-5,4	-21,0	239,7	4,4	2,3	-5,8
África	375,3	16,0	-5,5	-20,3	510,6	12,6	-0,1	-12,8
Oriente Medio	772,5	24,8	-8,8	-27,9	647,2	1,9	-0,5	-13,5
Asia	6.680,0	8,2	-1,9	-1,4	6.067,0	12,5	-3,8	-6,7
China	2.591,1	9,9	0,5	3,7	2.055,8	15,8	-2,7	-1,1
Japón	641,4	5,7	-4,4	-9,1	634,5	11,4	-3,7	-12,0
India	276,2	8,5	-0,1	-14,8	371,9	14,3	-5,5	-23,5

(*) Comunidad de Estados Independientes.

Fuente: Organización Mundial del Comercio (OMC) y UNTAC.

Los correspondientes esfuerzos de contención se implementaron en la segunda quincena de marzo y se intensificaron de manera estricta en la mayoría de los países durante abril y mayo, cuando se impusieron rigurosas medidas de distanciamiento social y se cerró toda actividad no esencial. Ello conllevó que las exportaciones mundiales de mercancías, medidas en dólares, se desplomasen un 21,4%, en el segundo trimestre de 2020.

En el segundo semestre de 2020, a medida que disminuyeron las tasas de infección, se relajaron los confinamientos y las restricciones, y esto permitió una reactivación del comercio de mercancías, que llegó a retomar las tasas positivas en el último trimestre del año. Aun así, las exportaciones mundiales cayeron un 7,5% en 2020 y encadenaron su segundo año de contracciones continuadas. Con todo, el resultado fue mejor de lo esperado, puesto que las previsiones cifraban la caída de las exportaciones mundiales como mínimo en el 9,2%. Esta menor contracción se debió a las sólidas políticas monetarias y fiscales adoptadas por muchos gobiernos, que ayudaron a prevenir una mayor caída de la demanda mundial y, por consiguiente, una mayor contracción del comercio internacional. A diferencia de la crisis financiera mundial de 2008-2009, las medidas implementadas dispusieron de un alcance y una cobertura geográfica mucho mayor, por lo que, pese a la gravedad de las caídas, su contracción fue más contenida (en el segundo trimestre de 2009 las exportaciones mundiales en dólares se desplomaron un 32,8%) y su recuperación más rápida.

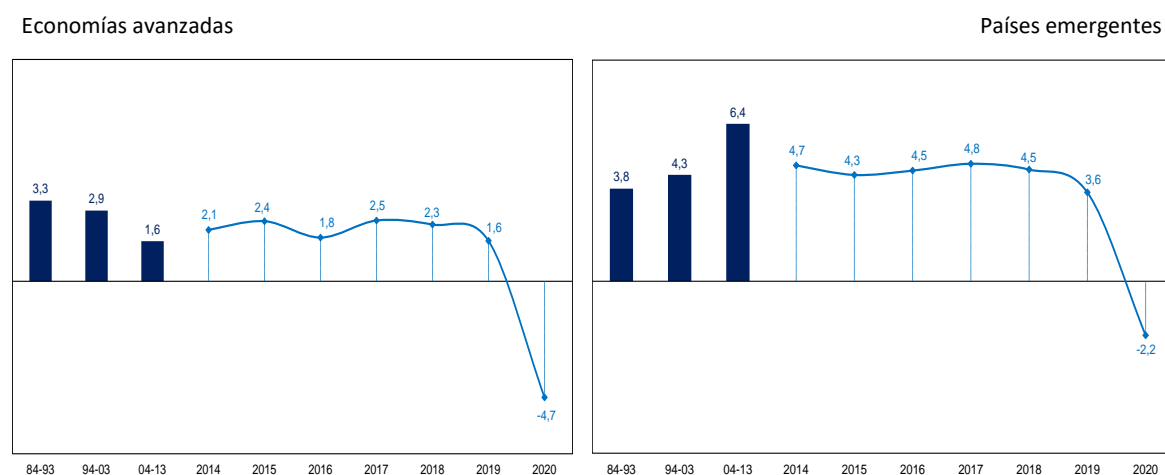
El impacto de la pandemia sobre las exportaciones en dólares varió de una región a otra, si bien todas ellas registraron descensos acusados tanto en sus exportaciones como importaciones. Asia fue la menos perjudicada, con una contracción de sus exportaciones del 1,4%. Y es que, pese a la importante caída de las ventas en sus principales países, la eficaz gestión de la pandemia en China limitó el alcance de su desaceleración económica y le permitió seguir comerciando con el exterior. En concreto, China logró que sus exportaciones se incrementasen un 3,7% en 2020, muy por encima del 0,5% registrado en 2019. La venta de material sanitario explica parte de este incremento, que ha permitido al gigante asiático acaparar el 14,7% de la cuota de mercado a nivel global. Pese a haber sido el epicentro de la crisis sanitaria, China tomó claramente ventaja frente al resto de las principales economías, que no logran la ansiada recuperación en V.

En el lado opuesto se situó Oriente Medio, cuyas exportaciones en dólares se desplomaron del orden del 28%. Los esfuerzos globales para contener el virus, que incluyeron restringir severamente, y en algunos casos prohibir, el transporte y los viajes transfronterizos, finalmente llevaron a una fuerte reducción de la demanda de petróleo. Esta caída en la demanda, exacerbada por una guerra de precios entre Rusia y Arabia Saudí en la primera mitad del año, provocó que el precio del petróleo cayera de los valores de apertura del año de 69 dólares por barril a menos de 6 dólares por barril a finales de abril. Posteriormente su precio se fue recuperando, pero, aun así, de media, el precio del petróleo cayó más de un 35% en 2020. El resto de regiones ricas en recursos naturales también registraron importantes descensos. En concreto, las exportaciones de África cayeron un 20,3%, y las de América Central y Sur un 10%. Europa, por último, limitó al 6,6% la caída de sus ventas.

La incidencia de la pandemia no limitó su impacto al comercio internacional. La Gran Reclusión de 2020 supuso una de las mayores crisis de la historia, que perturbó el orden social y económico de todo el planeta a una velocidad fulgurante y a una escala no vivida hasta el momento. Se extendió a todas las economías, si bien dependiendo de cómo gestionaron el shock sanitario, sus perturbaciones económicas internas, el derrumbe de su demanda externa, los cambios de sentido de los flujos de capital y el colapso de los precios de las materias primas, se vieron afectadas con mayor o menor intensidad. En cualquier caso, en todas ellas fue determinante la actuación del gobierno y de los bancos centrales, que apoyaron con numerosas medidas y acciones a la actividad económica y evitaron que la debacle fuese aún mayor.

América Latina fue la región más golpeada por la Covid-19. Su PIB se desplomó hasta el -7,0%, muy por debajo de la caída del 2,0% sufrida durante la crisis del 2008. La crisis sanitaria ha tenido enormes costes económicos y sociales, ya que llegó después de varios años de un débil desempeño (en 2019 el crecimiento de la zona se limitó al 0,2%), con un bajo crecimiento promedio (un 0,6% entre 2014 y 2019) y tras un periodo de agitación social que sacudió a algunos países a finales de 2019. De hecho, algunos de los principales países del área ya mostraron en 2019 cierta desaceleración e incluso, como Argentina, estaban inmersos en una importante recesión.

Producto interior bruto. Tasas de variación interanual
Gráfico 4



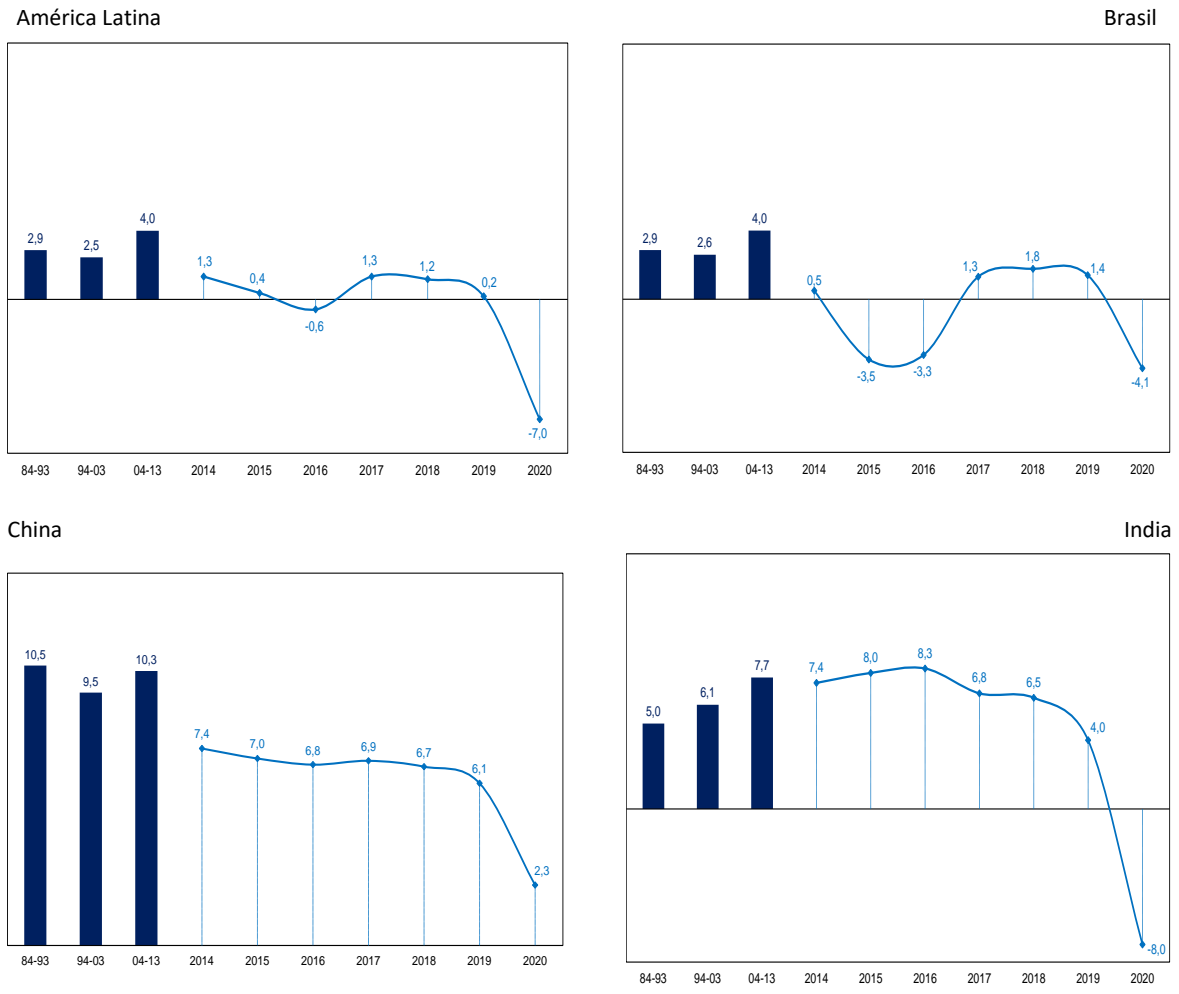
Fuente: FMI.

La evolución de los principales países del área fue similar. Por sectores, la industria fue la más perjudicada por la crisis en 2020. La caída se explica, en gran medida, por el cierre de las fábricas en abril y mayo, a excepción de las consideradas como esenciales, y por una demanda exterior que se fue recuperando lentamente. A la industria le siguió el sector servicios. Los comercios y la hostelería tuvieron que capear un panorama de restricciones de aforo y horarios, y el turismo, muy importante en el sureste, se desplomó ante las restricciones de la llegada de viajeros por vía aérea. El sector primario fue la única actividad que no cayó. Todos los países se desplomaron en el segundo cuarto del año y comenzaron posteriormente una suave remontada, si bien todos ellos terminaron el año en tasas negativas. Concretamente, la actividad económica de Argentina encajó su tercera caída consecutiva y se redujo un 10,0%, la mayor contracción desde 2002 (-10,9%). México, por su parte, se desplomó un 8,2% e hiló dos años consecutivos de contracción. Al margen de los factores anteriormente citados, en la economía mexicana tuvo especial incidencia la caída del 42,9% de los ingresos petroleros entre enero y octubre. Brasil cifró su contracción del PIB en el 4,1%, mientras que Venezuela se desplomó hasta el 30,0%, y Perú lo hizo un -11,1%.

En contraposición, Asia fue el área menos deteriorada, con una contracción de su actividad económica de sólo el 1,0%. China, epicentro de toda esta pandemia, fue el país que mejor resistió a los efectos adversos de la Covid-19 al cerrar 2020 con un crecimiento del PIB del 2,3%. Las contundentes medidas de contención adoptadas por el Gobierno chino a finales de enero de 2020 permitieron que el número de nuevos contagios en el gigante asiático cayese de forma notable y, a finales de febrero, el 80% de las empresas ya habían vuelto a ponerse en marcha. Y es que las autoridades tuvieron en cuenta que se trataba, en buena medida, de una crisis de oferta que paralizaba la capacidad productiva del país, por lo que se centraron en paliar los efectos disruptivos que pudiera tener esta crisis en los sectores más afectados, en lugar de lanzar un estímulo a gran escala que difícilmente evitaría una caída importante de la actividad a corto plazo. Esto posibilitó el aumento de la producción industrial para suministrar bienes a muchos países paralizados por la pandemia y, por consiguiente, un importante impulso de sus exportaciones.

En la India, la pandemia sigue fuera de control incluso en los momentos actuales y los contagios se superan día tras día. La desaceleración del consumo y la inversión, debido a las continuas restricciones ante una crisis sanitaria que no acaban de controlar, hundieron su PIB en 2020 hasta el -8,0%, su primera contracción en 40 años. Si bien el cuarto trimestre del año lograron cerrarlo en positivo (0,1%), la fatídica situación sanitaria no parece avalar esta continuidad en los primeros meses de 2021.

Producto interior bruto países emergentes. Tasas de variación interanual
Gráfico 5



Fuente: FMI.

En lo que respecta a Japón, este país cerró 2020 con una caída de la actividad del 4,8%, la segunda mayor de la serie histórica, que se remonta hasta 1955. Este desplome solo se vio superado por el hundimiento del 5,7% que la crisis financiera desató en 2009. El patrón fue el mismo: fuerte reducción del consumo privado (-6,3%), principal pilar del crecimiento nipón, junto al desplome de las exportaciones (-12,5%). Estas importantes contracciones se registraron a pesar del ambicioso programa de estímulos impulsado por el gobierno japonés, que se dividió en tres rondas y cuya

cuantía total asciende, por el momento, a 308 billones de yenes (2,4 billones de euros), equivalente al 60% del PIB nacional. Uno de las prioridades era mantener el paro bajo control y así ha sido. En 2020 la tasa de paro sólo aumentó respecto a 2019 en cuatro décimas, y se situó en el 2,8%, la más reducida de las economías avanzadas.

La evolución del resto de economías avanzadas fue similar. El consumo privado, la inversión privada y las exportaciones se desplomaron, y pese al enorme gasto público realizado por todos los gobiernos para sostener los sistemas productivos, minimizar los costes sociales y amortiguar la caída del PIB, este se contrajo de manera abrupta. Con todo, la evolución ha sido heterogénea entre países y áreas, debido a la diferente incidencia epidemiológica, a la respuesta de sus políticas públicas (sanitarias y económicas) y a la estructura productiva de cada economía, principalmente, en términos del peso de los sectores más expuestos a la interacción social. Así, la caída del PIB fue del 3,5% en Estados Unidos, del 6,6% en la zona del euro y del 9,9% en el Reino Unido.

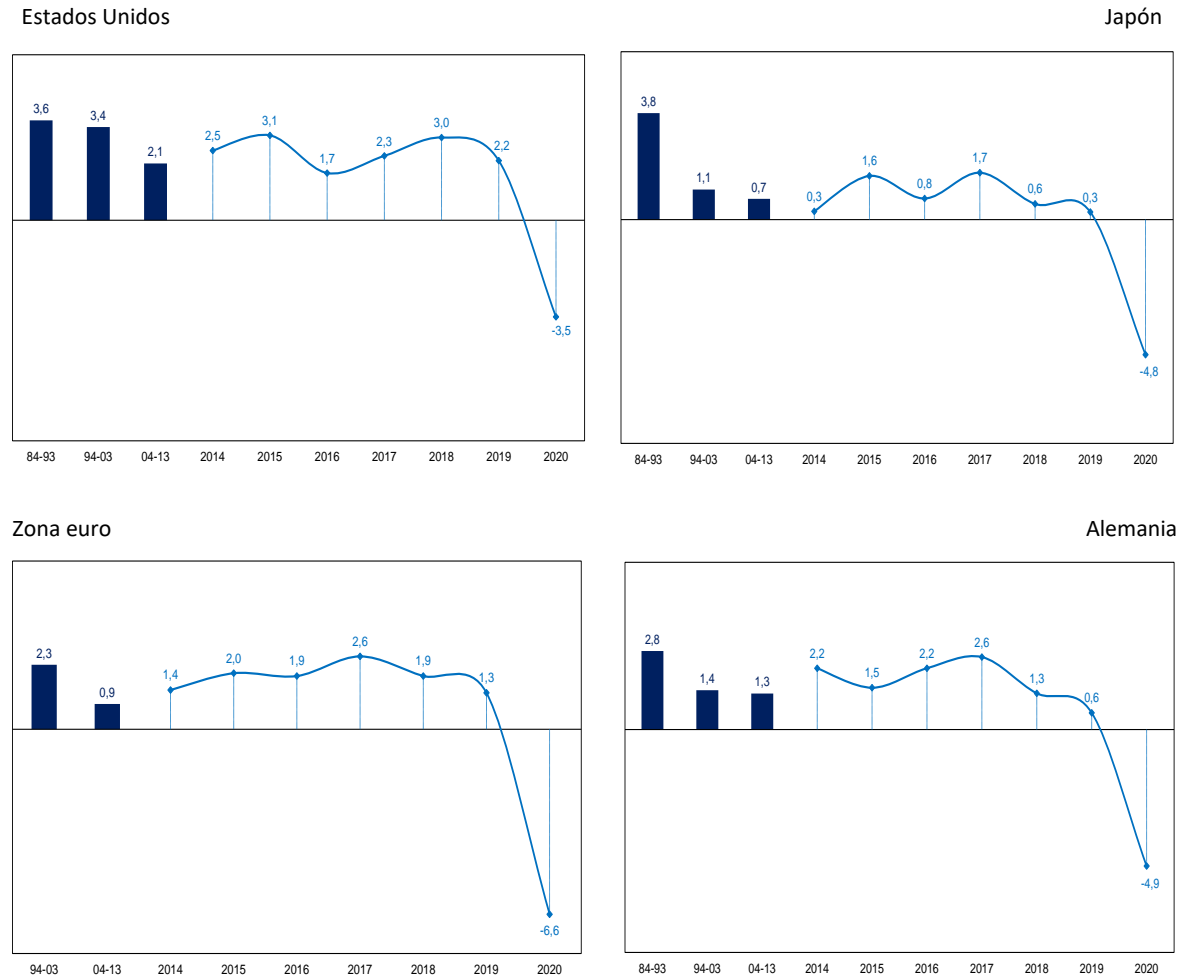
La zona del euro se contrajo un 6,6%. En comparación con la crisis financiera global de 2008-2009 y con la crisis de deuda soberana de la zona del euro de 2011-2012, la recesión que llevó aparejada la pandemia fue más intensa en las fases iniciales, y se observaron sólidas señales y expectativas de recuperación antes que en las otras crisis. Ello se debió a la naturaleza exógena de la crisis, así como a las oportunas y contundentes medidas de política monetaria y fiscal adoptadas por el Banco Central Europeo (BCE), cuya actuación fue determinante para mantener unas condiciones favorables y evitar la fragmentación de la región. En el ámbito nacional, la respuesta también fue rápida. Los diferentes gobiernos además de dotar al sistema sanitario de más recursos pusieron en marcha una batería de medidas dirigida a proteger las rentas laborales, a apoyar a los hogares más vulnerables y proveer de liquidez a las empresas.

Aun así, y pese a todos los esfuerzos realizados y a todas las medidas implementadas, la actividad económica en España se desplomó un 10,8%, en Italia un 8,9%, en Francia un 8,1%, y en Alemania un 4,9%. La mayor caída de las tres primeras frente a la menor contracción de la economía alemana se debió a que la evolución de la pandemia fue más desfavorable en estos países y, derivado de ello, las medidas de contención más severas.

En comparación con la rápida e intensa contracción de la actividad económica, de alrededor del 15% en la primera mitad de 2020, la caída del empleo fue menor, pero, aun así, también importante. Concretamente, el empleo en la zona del euro se redujo en unos 4 millones de personas durante el mismo período, con lo que volvió a situarse en los niveles anteriores a 2018. Para finales de 2020 este número se redujo a la mitad, a algo más de 2,1 millones de personas, 2,5 millones en

el caso de la Unión Europea. En ambos casos, las pérdidas de empleo se mantuvieron contenidas gracias a las medidas de apoyo público adoptadas por los países de la zona del euro, que contribuyeron a limitar los despidos.

Producto interior bruto. Economías avanzadas. Tasas de variación interanual.
Gráfico 6



Fuente: FMI y Eurostat.

Si se compara con crisis económicas y financieras anteriores, los Gobiernos de la zona han incluido ahora a un mayor número de trabajadores en los programas de mantenimiento del empleo, lo que ayudó de forma notable a contener los despidos, contribuyendo así a proteger el capital humano específico de cada trabajador y cada empresa. Uno de los principales mecanismos puestos en marcha fueron los expedientes de regulación temporal de empleo (ERTE) o similares. Este tipo de ajustes ya existían en la mayoría de ordenamientos jurídicos, incluido el español, pero solo se utilizaban para causas de extrema gravedad relacionadas, por lo general, con grandes siniestros (como incendios) o catástrofes naturales (inundaciones o terremotos).

Así, Alemania, España, Francia, Italia, Países Bajos y el Reino Unido reforzaron sus sistemas de desempleo temporal mediante ERTE. De hecho, según un estudio de Bloomberg, se calcula que entre estos seis países el coronavirus ha provocado que más de 40 millones de trabajadores se hayan tenido que acoger a un ERTE. Y, es más, si todos los trabajadores que se encontraron en algún momento temporalmente suspendidos de empleo se hubiesen quedado finalmente en paro, el medio económico estima que la tasa de paro de Alemania, Francia e Italia podría haber alcanzado el 42,0%, cifra que aumentaría hasta el 53,1% en el caso de España. No obstante, la implementación de los ERTE ha sido efectiva y ha contenido las tasas de paro. De hecho, la tasa de desempleo de la zona del euro en 2020 se situó en el 8,2%, solo 1,1 puntos por encima del registro de 2019, y supuso que el número de parados en 2020 respecto a 2019 se incrementase en 1,8 millones. De estos el 32,3% son parados italianos y el 23,1% españoles.

La evolución de los precios, por último, se situó de media en 2020 en la zona del euro en el 0,3%, pese a mantenerse entre agosto y diciembre en tasas negativas. Es más, 12 de los 19 países que forman el área terminaron 2020 con caídas de precios. Este descenso reflejó, básicamente, la menor contribución de la tasa de variación de los precios de la energía y la caída de los precios de los servicios relacionados con el turismo y los viajes (en especial, el transporte y la hostelería), que fueron los más afectados por la crisis.

El 31 de enero se produjo la salida efectiva del Reino Unido de la Unión Europea, que concluyó con el Acuerdo de Comercio y Cooperación firmado el 31 de diciembre. Asimismo, a finales de año se celebraron las elecciones presidenciales en Estados Unidos, no exentas de polémica ante el triunfo de Joe Biden frente a un Donald Trump que no quiso reconocerlo. Todo ello se sumó a la incertidumbre reinante por la evolución de una pandemia, donde la esperanza de una recuperación en forma de V, en que la economía volviese rápidamente a los niveles previos a la pandemia, se fue diluyendo a medida que se producían nuevos rebrotes que impedían el normal funcionamiento de la actividad económica.

Principales variables económicas
Tabla 6

Tasas de variación interanual

	PIB real		Inflación		Tasa de paro	
	2019	2020	2019	2020	2019	2020
Total mundial	2,8	-3,3	3,5	3,2	--	--
Economías avanzadas	1,6	-4,7	1,4	0,7	4,8	6,6
EE. UU.	2,2	-3,5	1,8	1,2	3,7	8,1
Japón	0,3	-4,8	0,5	-0,0	2,4	2,8
Unión Europea	1,7	-6,1	1,4	0,7		
Alemania	0,6	-4,9	1,4	0,4	3,2	4,2
Francia	1,5	-8,2	1,3	0,5	8,5	8,2
Reino Unido	1,4	-9,9	1,8	0,9	3,8	4,5
Italia	0,3	-8,9	0,6	-0,1	9,9	9,1
España	2,0	-10,8	0,7	-0,3	14,1	15,5
Países en desarrollo	3,6	-2,2	5,1	5,1	--	--
Asia	5,3	-1,0	3,3	3,1	--	--
América Latina	0,2	-7,0	7,7	6,4	--	--
Europa del Este	2,4	-2,0	6,6	5,4	--	--

Fuente: FMI.

Como resultado, en 2020 el PIB mundial cayó un 3,3%, según la estimación del FMI y, pese a que esta crisis no tuvo su origen en la economía, ha supuesto la mayor crisis de carácter económico desde la Gran Depresión, que arrancó en 1929. Los analistas esperan que la pandemia llegue a su punto de inflexión en 2021, y supeditan la fortaleza de la recuperación, sobre todo, a la velocidad del proceso de vacunación y su efectividad. Con todo, el pronóstico de crecimiento mundial para 2021 continúa sujeto a una extrema incertidumbre, y se estima que se sitúe entre el 5% y el 7%, si bien la mayor parte de los países tendrán que esperar al menos hasta 2022 para poder recuperar los niveles de actividad previos a la pandemia.

1.3 El impacto de la crisis en Euskadi

Tras seis años de dinamismo económico, en el año 2020 la economía vasca se vio inmersa en una profunda crisis, más grave de lo inicialmente previsto, y sufrió una recesión sin precedentes en la

historia. La evolución de la economía vasca presentó un perfil de caída libre, principalmente en los meses con mayores restricciones a la actividad y a la movilidad que se implementaron en el segundo trimestre del año. La tendencia de los siguientes meses fue de avance dubitativo entre periodos de flexibilización de restricciones y periodos de limitaciones a la actividad, todas ellas coincidentes con las olas de la pandemia. De esta forma, la caída de la tasa interanual media estimada para el conjunto del año se cifró en el 9,5%, que representó el menor registro jamás contabilizado en las estadísticas oficiales vascas. En términos nominales el crecimiento llegó hasta el -9,6%, con un deflactor que se cifró en el -0,1%.

Principales variables del sector agropesquero

Tabla 7

Tasas de variación interanual	2015	2016	2017	2018	2019	2020
VAB índice de volumen	13,1	1,0	10,1	1,7	3,2	-9,3
VAB a precios corrientes	3,9	4,2	25,2	-4,9	-3,1	-14,2
Deflactor	-8,1	3,2	13,7	-6,5	-6,1	-5,4
Empleo	-1,0	0,7	0,1	2,1	-1,9	-2,5
Productividad	14,3	0,2	10,0	-0,4	5,2	-7,0

Fuente: Eustat.

Desde la perspectiva de la oferta, destacan los crecimientos negativos de todos los sectores productivos, sin ninguna excepción. La contracción registrada en todas las ramas de actividad lastró el perfil del producto interior bruto vasco. El sector primario acabó el año 2020 con una variación media del -9,3%, valor que dentro de su habitual comportamiento fluctuante no supuso un mínimo histórico de la serie histórica. En lo relativo a la industria, con una caída del -11,8%, fue uno de los sectores que con mayor dureza sufrió la crisis económica. El gran deterioro de la demanda interna y externa provocó el hundimiento del sector a cotas cercanas a las contabilizadas en la crisis de 2009. Por su parte, en la construcción la tasa de crecimiento alcanzada también indica los inevitables efectos del parón de la actividad y de la incertidumbre generada en torno a la evolución general de la economía. Con todo, el sector más afectado por la crisis provocada por la Covid-19 fue la rama de servicios privados, especialmente aquellas actividades que necesitan de una mayor interacción social y que fueron las más perjudicadas con las restricciones impuestas en la lucha contra la pandemia. La caída del sector terciario en promedio se situó en el 8,5%. La única

subcategoría que realizó una aportación positiva a la evolución del valor añadido vasco fue la de los servicios no destinados a la venta.

El valor añadido bruto del sector agropesquero en el año 2020 sufrió un retroceso del 14,2% en términos corrientes, con una caída del 9,3% en términos de volumen y un descenso del 5,4% en la variación de sus precios.

Evolución del VAB industrial vasco
Tabla 8

Tasas de variación interanual

	2015	2016	2017	2018	2019	2020
VAB índice de volumen	3,1	4,2	2,5	2,0	1,3	-11,8
VAB a precios corrientes	4,4	4,0	2,8	3,9	2,2	-13,4
Deflactor	1,3	-0,2	0,3	1,9	0,9	-1,8
Empleo	1,3	1,9	2,9	1,7	0,9	-10,0
Productividad	1,7	2,3	-0,4	0,3	0,4	-2,0
Índice de producción industrial	3,3	3,1	5,8	2,2	1,6	-13,3
Índice de clima industrial	-3,5	-4,8	-3,7	-6,9	-7,1	-19,5

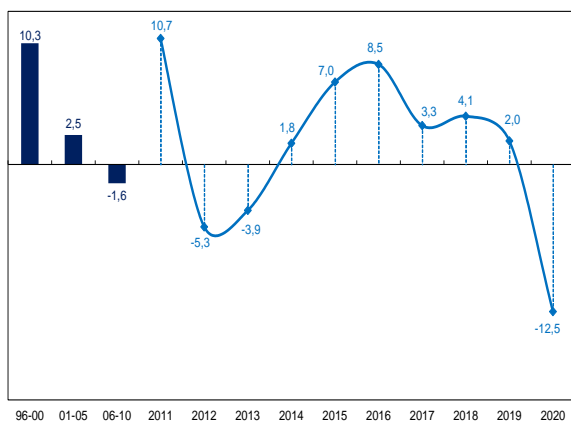
Fuente: Eustat y Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.

En el año 2020, el valor añadido industrial de Euskadi registró un descenso interanual del 11,8%, tasa que refleja el profundo deterioro del sector secundario con respecto a periodos precedentes. Los motivos de esta caída fueron, por una parte, los efectos constrictivos mundiales de la pandemia, con un entorno de recesión de las economías que son el destino de las exportaciones vascas y, por otra parte, la gran debilidad de la propia demanda interna. En términos nominales, la tasa de variación se situó en el -13,4%, cuantificándose así una caída del deflactor del 1,8%.

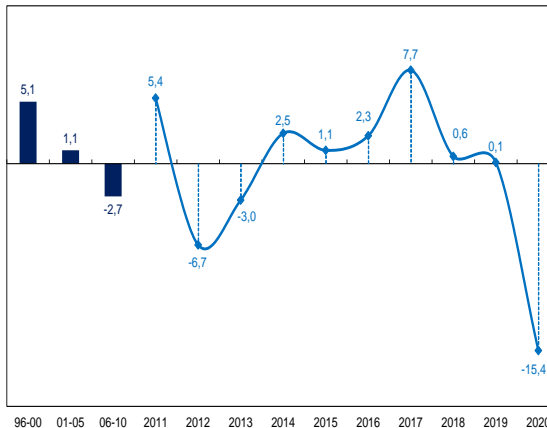
Al analizar la serie trimestral del valor añadido de la industria a lo largo del año 2020, se aprecia que esta componente sufrió un perfil de profunda recesión en el segundo trimestre del año y que empezó a remontar muy débilmente en el segundo semestre. Ese mismo patrón de comportamiento lo registró el índice de producción industrial vasco. Así, los datos del crecimiento del IPI estimados por Eustat se cifraron en promedio en tasas negativas de dos dígitos a lo largo de 2020.

Evolución cíclica de la producción industrial vasca por destino económico. Tasas variación interanual
Gráfico 7

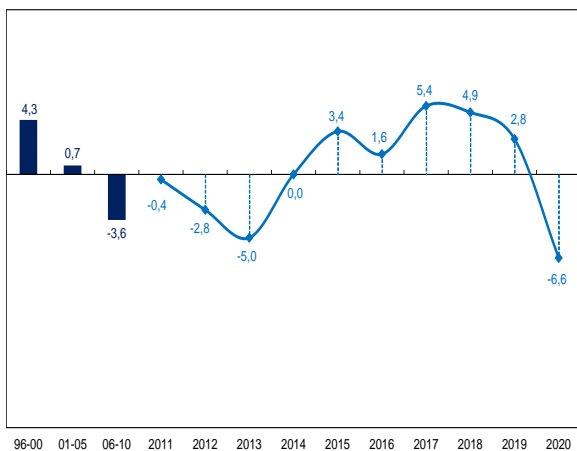
Bienes de equipo



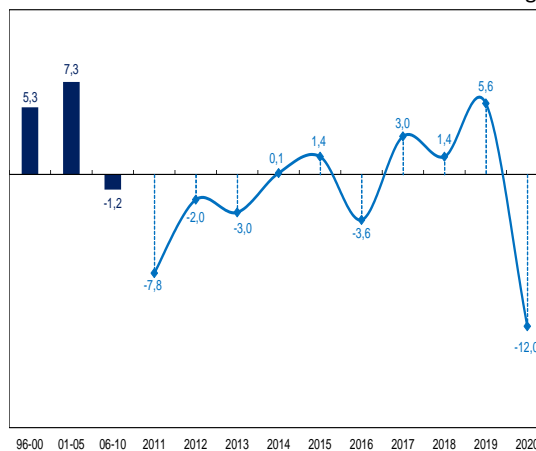
Bienes intermedios



Bienes de consumo



Energía



Fuente: Elaboración de la Dirección de Economía y Planificación según datos del Eustat.

Según la clasificación por destino económico de los bienes, el comportamiento del IPI vasco en 2020 fue homogéneo y la contracción económica afectó con gran intensidad a todas las categorías. Fue especialmente dramática la situación de la producción de bienes intermedios, la de bienes de equipo, la de bienes de consumo duradero y la de energía con caídas superiores al 12%. Por otra parte, la producción de bienes de consumo no duradero también mostró un deterioro, con tasas negativas en torno al 5,0% de media anual. Analizando la evolución de las diferentes ramas

industriales, los datos publicados por Eustat del índice de producción industrial a 16 subsectores de actividad reflejan que en el año 2020 todas las ramas tuvieron contracciones en su producción, excepto las actividades de los subsectores de industrias extractivas y productos farmacéuticos. Esta última rama industrial creció de media anual un 10,1%.

Los datos procedentes de la encuesta de opiniones empresariales elaborada por el Ministerio de Industria, Comercio y Turismo reflejaron las perspectivas negativas de los empresarios del sector industrial. Así, tanto el índice de clima industrial (-19,5) como la variable cartera de pedidos (-42,5), marcaron niveles mínimos en su serie histórica a lo largo del año 2020.

Principales variables del sector de la construcción

Tabla 9

Tasas de variación interanual

	2015	2016	2017	2018	2019	2020
VAB índice de volumen	1,1	0,2	1,6	4,0	3,4	-9,5
VAB a precios corrientes	1,2	0,6	2,4	5,9	4,8	-9,0
Deflactor	0,1	0,4	0,8	1,8	1,4	0,6
Empleo	2,2	0,3	-0,1	3,7	3,0	-6,5
Productividad	-1,0	-0,1	1,7	0,3	0,4	-3,2
Transacciones inmobiliarias	21,1	12,2	11,6	10,8	2,1	-12,5
Índice de precios de vivienda	1,0	2,6	5,2	5,4	4,3	2,3
Viviendas iniciadas	-16,9	77,2	-74,6	57,6	-0,1	-31,4
Viviendas terminadas	15,4	-37,4	8,7	17,4	7,5	-16,9
Visados. Nº viviendas	40,1	-14,0	20,2	11,6	2,1	10,2
Índice coyuntural construcción	-0,1	1,3	5,4	12,3	8,7	-7,8

Fuente: Eustat, INE y Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana.

Otro indicador que apuntó a la contracción del sector es la variable del empleo. Los datos de las cuentas económicas publicadas por Eustat establecieron una tasa de variación interanual negativa, del -10,0%, lo que supuso una destrucción de casi 21.000 puestos de trabajo a tiempo completo a lo largo del año 2020.

El sector de la construcción en Euskadi se contrajo de forma intensa en 2020 y registró un crecimiento negativo del 9,5%. Al analizar las subcategorías sectoriales se aprecia el mismo perfil de caída. Más en detalle, según el índice coyuntural de la construcción publicado por el Eustat, a lo largo de 2020 la contracción del subsector de la edificación se situó en el -8,1% y el de la obra civil en el -6,1%. Todos los indicadores marcan el mismo perfil de caída a lo largo del año. Llama la atención el crecimiento positivo medio de la variable visados para la construcción de nuevas viviendas. No obstante, este indicador fue significativamente negativo en el primer semestre del año y creció ostensiblemente en la segunda mitad de 2020.

Desde la perspectiva del mercado de trabajo, en 2020 la caída de la actividad en el sector de la construcción llevó asociada una pérdida de casi 4.000 puestos de trabajo a tiempo completo, que supuso una tasa de variación del -6,5%.

Principales variables del sector servicios

Tabla 10

Tasas de variación interanual

	2015	2016	2017	2018	2019	2020
VAB índice volumen encadenado	3,5	2,8	2,9	3,1	2,5	-8,5
VAB a precios corrientes	3,7	3,6	3,8	4,2	3,6	-8,0
Deflactor	0,2	0,8	0,9	1,1	1,1	0,5
Empleo	2,4	2,5	2,1	2,3	1,6	-7,8
Productividad	1,1	0,3	0,8	0,8	0,9	-0,8
Pernoctaciones de viajeros	8,2	8,9	2,6	7,2	3,7	-61,5
Estancia media (días)	1,91	1,94	1,92	1,95	1,95	2,69
Ocupación por plazas (grado)	49,8	53,0	54,2	56,2	56,7	30,8
Índice coyuntural de servicios	3,1	3,7	3,0	1,1	0,6	-16,7

Fuente: Eustat.

El sector servicios de Euskadi cayó intensamente hasta el -8,5% en el conjunto de 2020. Analizando por subsectores, la caída más intensa la sufrieron los servicios de mercado (comercio, hostelería y transporte), con una tasa de variación del -12,3%, motivada por las medidas restrictivas para evitar la expansión de la pandemia y que afectaban, principalmente, a las ramas relacionadas con la movilidad y la interacción social. El resto de servicios de mercado también se derrumbó hasta una

tasa de -11%. Por otro lado, los servicios no destinados a la venta y ligados a las administraciones públicas, la educación, sanidad y servicios sociales creció un 1,0% de promedio en 2020, reflejando el comportamiento expansivo anticíclico del sector público.

El deterioro de la rama terciaria quedó reflejado, no solo en los datos de su valor añadido procedentes de las cuentas económicas vascas, sino también en los indicadores económicos relativos al sector para el año 2020. Respecto al subsector comercial, el índice coyuntural de servicios (ICS) publicado por el Eustat reflejó un descenso significativo tanto en el comercio mayorista como en el minorista. En ambos grupos, la excepción fueron las ventas de productos no alimenticios (comercio mayorista) y la alimentación (comercio minorista), categorías que tuvieron tasas de crecimiento positivas en el promedio de 2020.

Evolución del VAB de servicios por subsectores. Índice de volumen encadenado
Tabla 11

Tasas de variación interanual

	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Total Servicios	3,5	2,8	2,9	3,1	2,5	-8,5
Comercio, Hostelería y Transporte	5,0	3,6	4,1	4,3	2,6	-12,3
AAPP, Educación, Sanidad y S. Social.	1,5	2,4	2,2	1,8	2,3	1,0
Resto de Servicios	3,6	2,5	2,6	3,0	2,5	-11,0

Fuente: Eustat.

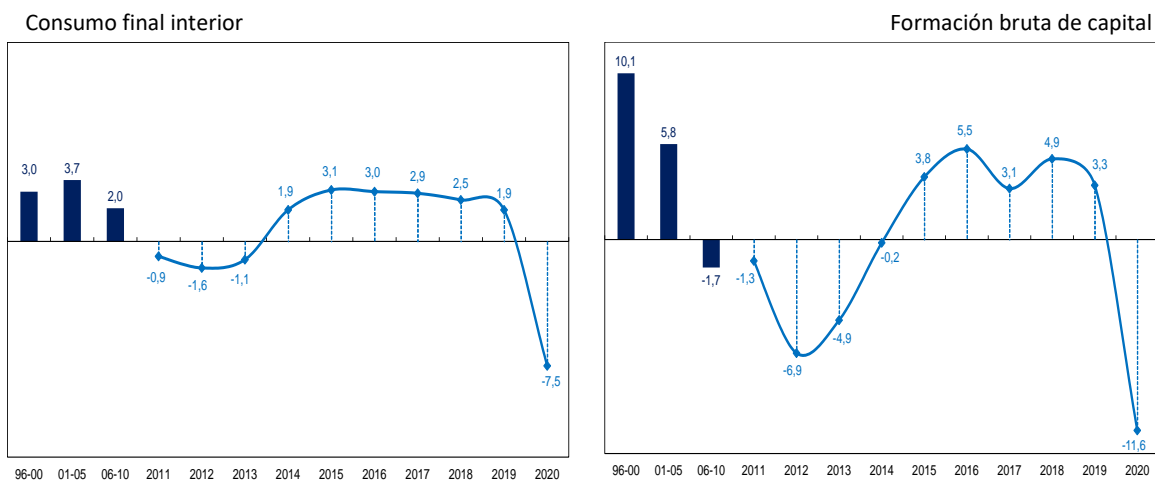
Respecto al sector turístico, la encuesta de establecimientos turísticos receptores publicada por Eustat refleja la importante pérdida de dinamismo en esa rama durante 2020. Concretamente, el número de pernoctaciones y el grado de ocupación cayeron intensamente en término medio anual, aunque la caída fue especialmente intensa en el primer semestre del año y para los turistas provenientes de fuera del Estado. Este sector se configura como uno de los más afectados por la pandemia y las medidas implementadas para su contención.

En la misma línea y de forma muy relacionada se encuentra el subsector del transporte. Los datos proporcionados por la Dirección General de Aviación Civil respecto al tráfico en los aeropuertos vascos reflejan un fuerte deterioro a lo largo de 2020, tanto en el número de aviones como en el tránsito de pasajeros y de mercancías a nivel nacional e internacional. El análisis de la información

sobre otros medios de transporte aporta una visión igualmente negativa de la evolución de los indicadores de este subsector. De esta manera, en 2020 se produjo un descenso muy intenso en el número de viajeros usuarios de Euskotren y metro de Bilbao, debido al confinamiento, la prudencia en el uso de transportes colectivos y la expansión de medidas laborales de teletrabajo.

En materia laboral, en el sector servicios se perdieron en torno a 54.000 puestos de trabajo a tiempo completo, lo que equivale a una tasa de variación interanual del -7,8%. En términos absolutos, la rama de actividad terciaria fue la que más ha sufrido la crisis económica tanto en valor añadido como en pérdida de empleo.

Crecimiento de los componentes de la demanda interna. Tasas de variación interanual
Gráfico 8



Fuente: Eustat.

El intenso perfil de caída que marcó la economía vasca se debió al fuerte deterioro del global de la demanda, tanto interna como externa. Todos los componentes de la demanda interior, exceptuando el gasto en consumo de las administraciones públicas, sufrieron importantes contracciones históricas. El consumo público intentó minimizar el derrumbe y se convirtió en el motor tractor de la demanda interna vasca, con un crecimiento muy significativo y con un marcado comportamiento anticíclico. Las expectativas pesimistas de los agentes económicos, las

restricciones asociadas a las diferentes olas de la pandemia y la gran incertidumbre reinante se configuraron como los principales obstáculos para iniciar proyectos de consumo en los hogares y de inversión en las empresas. De esta forma, el gasto en consumo final varió a una tasa del -7,5% y la formación bruta de capital se contrajo significativamente y presentó una interanual del -11,6%. La demanda externa también realizó una aportación negativa al crecimiento, de seis décimas. Con la debilidad de la demanda interna y el entorno internacional de recesión, tanto las exportaciones como las importaciones vascas se vieron reducidas drásticamente.

El gasto en consumo final descendió un 7,5% a lo largo de 2020. Es destacable el aumento del 4,5% del gasto de las administraciones públicas, que mantuvo su tradicional patrón anticíclico, pero que no llegó a compensar la intensa caída del consumo de los hogares, que se situó en el -10,7%. La gran incertidumbre, el impacto de la crisis en el mercado laboral y la desconfianza de los consumidores ante la recesión económica fueron los factores determinantes del deterioro del consumo. Sus expectativas sufrieron altibajos en función de la evolución de la pandemia y la prudencia fue el elemento que marcó las pautas de consumo. De ese comportamiento se produjo el incremento de la tasa de ahorro de las familias.

Evolución de los indicadores de renta

Tabla 12

Tasas de variación interanual

	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Remuneración de asalariados	2,5	3,0	3,2	3,4	3,5	---
Incremento salarial pactado en el año	0,6	1,0	1,5	1,9	2,0	1,7
Empleo	2,1	2,2	2,1	2,3	1,5	-8,1
Nº de pensiones (*)	1,2	1,2	1,3	1,4	1,3	0,4
Pensión media (*)	2,0	2,0	2,0	2,7	4,9	2,0
Recaudación IRPF	5,9	4,1	6,0	5,4	5,7	-1,1
Tipo interés interbancario (euribor a 1 año)(**)	0,2	0,0	-0,1	-0,2	-0,2	-0,3
IPC	-0,3	0,0	2,0	1,6	1,0	-0,1

(*) Media anual calculada sobre los datos a primer día de cada mes. (**) Media anual de medias mensuales.

Fuente: Dirección de Economía y Planificación según datos del Eustat, Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, Consejo Relaciones Laborales, INE y Banco de España.

En este sentido, la evolución de los indicadores relativos a este componente de la demanda reflejó la contracción del gasto en el consumo de los hogares en el año 2020. El índice de confianza del consumidor de Euskadi, elaborado por Laboral Kutxa, registró una intensa caída debido a la gran preocupación existente en los hogares vascos sobre la evolución del desempleo y de la economía general. En ese incierto escenario que estaban anticipando los hogares con respecto al empleo, no se contempla la intención de abordar grandes compras. También el índice de comercio minorista reflejó la contracción del gasto de las familias en el contexto de incertidumbre y pesimismo. En cuanto al consumo de bienes duraderos, la matriculación de turismos experimentó un descenso del 21,9% en el conjunto de 2020.

Evolución de los indicadores de consumo efectivo

Tabla 13

Tasas de variación interanual

	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Consumo privado (índice de volumen)	3,3	3,3	3,1	3,0	1,8	-10,7
Consumo público (índice de volumen)	2,1	1,8	2,1	1,2	2,2	4,5
IPI bienes de consumo Euskadi	3,4	1,6	5,4	4,9	2,8	-6,6
IPI bienes de consumo Estado	1,3	1,4	0,7	-0,1	1,5	-7,1
Matriculación de turismos	16,6	4,7	8,0	4,6	-2,4	-21,9
Índice de comercio al por menor	1,7	3,3	1,7	0,7	0,9	-4,9

Fuente: Eustat, INE y Dirección General de Tráfico.

El otro gran componente de la demanda interna, la formación bruta de capital, también sufrió una importante caída en 2020. Su tasa de variación interanual se situó en el -11,6%, nivel que supone la segunda mayor caída en la historia de la serie temporal; la primera fue en 2009. La ralentización se generalizó a todos los componentes de la inversión productiva privada y el deterioro se vio reflejado en los indicadores relativos a la formación bruta de capital.

De esta forma, el índice de producción industrial de bienes de equipo sufrió tasas de crecimiento negativas a lo largo del año. Igual evolución describieron las importaciones de bienes de equipo, con una tasa negativa para el mismo periodo del -13,9%. Otras variables como las matriculaciones de vehículos de carga mantuvieron tasas de variación en torno al -20,8%, acumulando dos años consecutivos de intensa caída.

Evolución de la formación bruta de capital y sus indicadores
Tabla 14

Tasas de variación interanual

	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Formación bruta de capital (ind. volumen)	3,8	5,5	3,1	4,9	3,3	-11,6
- Bienes de equipo	7,3	8,6	3,5	4,5	2,1	-13,3
- Resto de FBC	2,0	3,8	2,9	5,1	4,0	-10,6
IPI de bienes de equipo:	7,0	8,5	3,3	4,1	2,0	-12,5
- IPI material de transporte	3,0	20,3	6,4	3,9	0,8	-15,2
- IPI maquinaria y equipo	6,7	2,3	0,4	4,0	1,0	-7,3
Importaciones bienes de equipo	40,9	12,7	5,6	4,6	4,4	-13,9
Matriculación de vehículos de carga	32,4	6,2	10,3	18,7	-12,7	-20,8

Fuente: Eustat y Dirección General de Tráfico.

La crisis provocada por la Covid-19 y sus consecuencias económicas también se trasladaron a la red comercial de bienes y servicios. Según la base de datos de C-intereg, que permite estudiar los flujos comerciales de bienes (sin servicios) de Euskadi con el resto del Estado (comercio interregional) y también entre los tres territorios vascos (comercio intrarregional), las exportaciones de bienes al resto del Estado descendieron un 9,4% en 2020. Respecto a las compras vascas de bienes en otras comunidades autónomas, estas se redujeron un 7,5%. El valor de las exportaciones realizadas resultó ligeramente inferior al de las importaciones. De esta forma, el saldo comercial fue de 281 millones de euros, desfavorable a Euskadi, y retoma la tendencia tradicional de déficit comercial en el flujo de bienes con otras regiones. Respecto al comercio intrarregional la tasa de crecimiento se cifró en el -11,7%.

En cuanto a la cuota exportadora, que mide la participación de las ventas vascas al extranjero respecto al total de ventas mundiales, la pandemia potenció la tendencia decreciente iniciada en 2019. Si bien el comercio internacional cayó de manera abrupta en todo el mundo, la mayor contracción del comercio exterior vasco (-16,2% contabilizada en dólares) frente a la menor caída del comercio mundial (-7,5% en dólares) implicó esta nueva pérdida de cuota de mercado. Con las importaciones la tendencia fue similar. En ambos casos, la cuota registrada en 2020 fue la menor de, al menos, los últimos 15 años.

Flujo de bienes interregionales e intrarregionales de Euskadi

Tabla 15

Tasas de variación interanual y millones de euros

	2015	2016	2017 (P)	2018 (A)	2019 (*)	2020 (*)	Millones € 2020(*)
Comercio Interregional							
Exportaciones	4,9	-1,5	7,9	1,5	11,4	-9,4	14.817
Importaciones	10,9	0,2	7,7	4,5	1,4	-7,5	15.098
Saldo total (millones €)	-673	-900	-939	-1.417	33	-281	-281
Comercio Intrarregional							
Total	-1,4	-3,4	8,8	6,8	7,1	-11,7	11.153

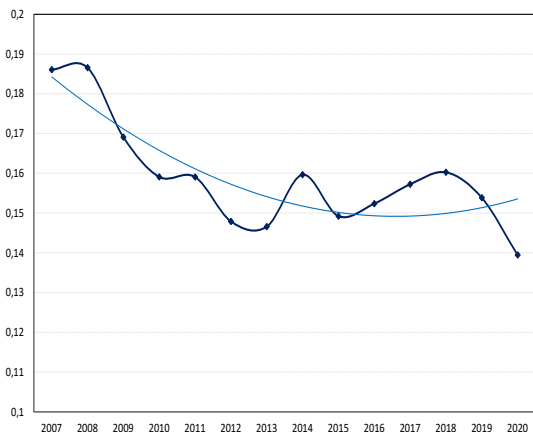
(P) Datos provisionales. (A) Datos avance. (*) Previsiones.

Fuente: Proyecto C-interreg.

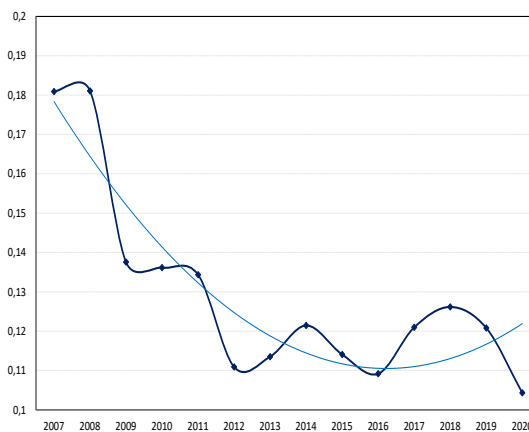
Cuota de mercado de las exportaciones e importaciones de productos vascos sobre el total del comercio mundial

Gráfico 9

Exportaciones



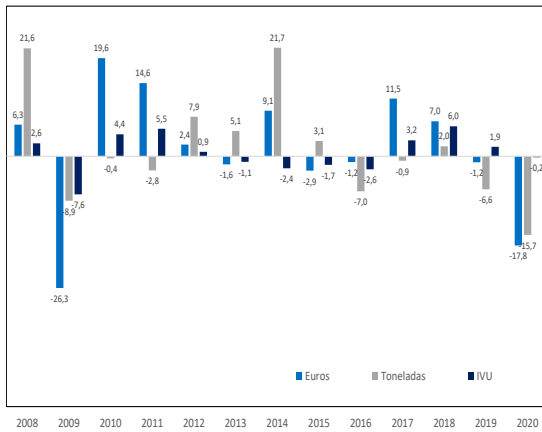
Importaciones



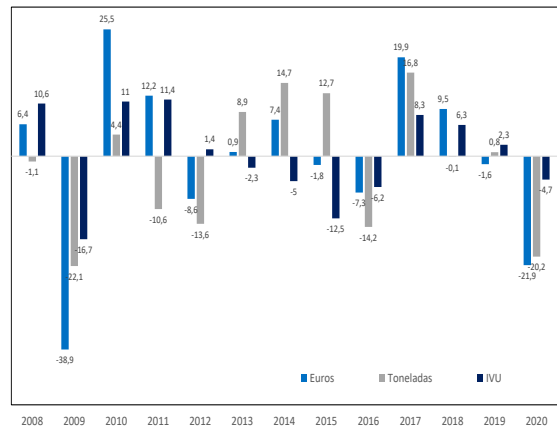
Fuente: Elaboración propia según datos de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y Eustat.

Comparativa de los intercambios en euros, toneladas y precios. Tasas de variación interanual. (I)
Gráfico 10

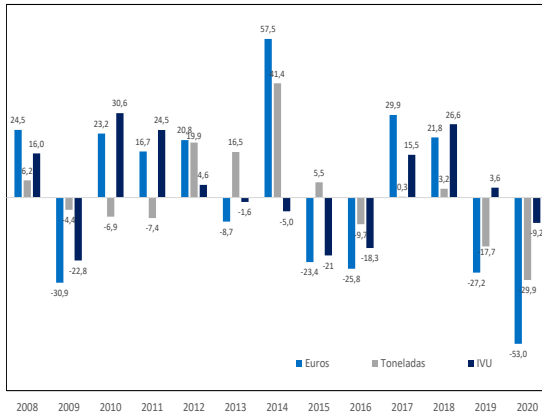
Exportaciones totales



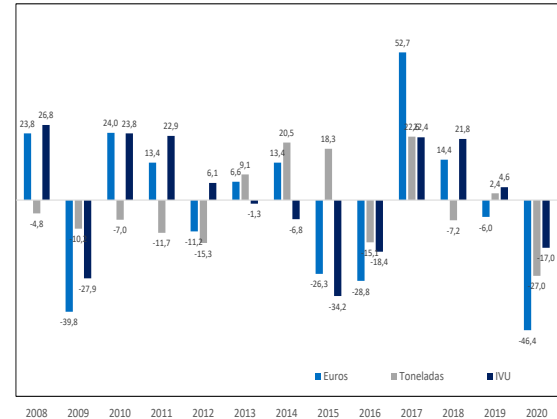
Importaciones totales



Exportaciones energéticas



Importaciones energéticas



Fuente: Eustat. Datos de 2020 provisionales.

Y es que la Covid-19, los bloqueos nacionales y los cierres de fronteras implementados para su control supusieron una interrupción sin precedentes de la mecánica de la mayoría de las economías, independientemente de su tamaño o etapa de desarrollo, y ejercieron una gran presión sobre las cadenas de suministro mundiales. La paralización de la economía mundial tuvo un efecto devastador sobre las exportaciones vascas a partir del mes de marzo (-21,8%), si bien fueron en los meses de

abril (-53,2%) y mayo (-36,0%) cuando se reflejaron más intensamente sus efectos sobre el comercio exterior. En los meses posteriores, la tendencia negativa se fue suavizando. Así, tras cerrar 2019 con su segundo mejor registro hasta el momento, rozando los 25.500 millones de euros, el desplome de los grandes mercados compradores de bienes de Euskadi conllevó que las exportaciones vascas se redujesen hasta los 20.864,5 millones de euros, lo que representa una disminución del 17,8% respecto a lo exportado en 2019, y el menor montante desde 2014. Este decrecimiento está levemente por encima del experimentado por sus principales socios comerciales, dado que las exportaciones totales disminuyeron un 8,3% en la Unión Europea, un 9,9% en la zona euro, un 9,3% en Alemania, un 9,7% en Italia, un 14,6% en Reino Unido, y un 16,3% en Francia.

Esta contracción hubiese sido aún mayor de no ser por la evolución de los precios, que jugó un papel importante. En concreto, los precios de las exportaciones totales cayeron un 0,2%, muy por debajo del desplome sufrido por las ventas totales en euros, que se situaron en línea con el descenso de las ventas en toneladas (-15,7%).

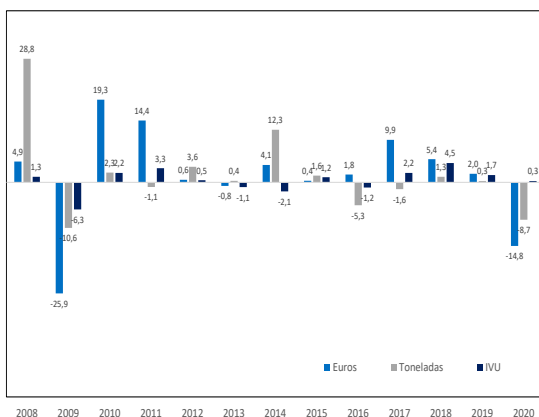
El descenso de las exportaciones energéticas fue mucho más acusado, tanto en euros (-53,0%), como en toneladas (-29,9%) o en precio (-9,2%). La principal causa fue la paralización de una de las dos unidades de producción de Petronor, concretamente de su refinería número 2, que aporta el 40% de la producción global de sus instalaciones y produce al año 88.000 toneladas de derivados del petróleo. Ante la caída del consumo de combustible, la refinería optó por cerrar esta instalación desde el mes de mayo, con la salvedad del mes de noviembre, si bien la mala evolución de las ventas hizo que se volviese a cerrar un mes después. Y es que sólo el consumo de gasolina cayó un 42,6% entre 2019 y 2020.

Las importaciones totales de bienes retrocedieron un 21,9% anual, regresando a niveles de 2012, con las compras de energía asumiendo la mayor caída, con un 46,4% menos, como consecuencia de las restricciones a la movilidad y la fuerte caída del precio del petróleo. En este caso, la contracción de los precios también fue algo menor, lo que mitigó parte de la minoración de las compras totales. Con todo, Euskadi sigue presentando una debilidad manifiesta, que es su importante dependencia energética. Los datos del Eustat lo corroboran, y es que, la compra en el extranjero de este epígrafe fue 3 veces superior a su venta. Concretamente, en 2020 se importaron productos energéticos por un valor de casi 2.900 millones de euros, frente a los 951 millones exportados. Por todo ello, se generó un déficit comercial energético del orden de los 1.947 millones de euros, un importante montante, aunque lejos de los 3.370 millones originados en 2019.

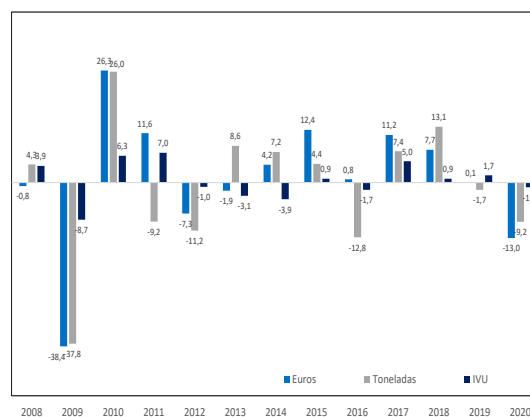
La caída de las exportaciones no energéticas fue algo menos intensa, aunque también muy notable. Así, en euros, las exportaciones no energéticas totalizaron más de 19.910 millones de euros, el cuarto mejor montante registrado hasta el momento, aunque no fue suficiente para que implicase un crecimiento positivo. Al margen de la pandemia, que obviamente mermó todos los intercambios, 2019 supuso un nuevo máximo en las ventas no energéticas, impulsadas por la espectacular evolución de los bienes de equipo, especialmente del material de transporte, por lo que la comparación con este año implica de base caídas mucho más espectaculares. Concretamente, las exportaciones no energéticas disminuyeron un 14,8%, reflejo de la paralización de la venta en todos los sectores, con la única excepción del sector primario y, más concretamente, de los grupos de alimentación y bebidas, cuyas exportaciones crecieron un 6,7% gracias a ser considerado un sector esencial durante la pandemia. De hecho, el peso del sector agrícola entre los sectores exportadores ha ganado un punto en solo un año.

Comparativa de los intercambios en euros, toneladas y precios. Tasas de variación interanual. (II)
Gráfico 11

Exportaciones no energéticas



Importaciones no energéticas



Fuente: Eustat. Datos de 2020 provisionales.

El resto de epígrafes cayeron de manera aplastante. De entre los grupos de mayor peso, en el material de transporte la reducción de las ventas fue muy significativa (-22,4%), seguida de cerca de la contracción del 16,7% sufrida por los metales comunes y sus manufacturas. Ambos sectores han sido los más afectados por la crisis sociosanitaria. En este caso, la evolución de los precios tomó

especial relevancia al obtener un crecimiento positivo, del 0,3%. Esto supone que la caída de las exportaciones no energéticas en euros fue atenuada por el incremento de los precios, especialmente de los precios de los bienes de consumo, directamente relacionados con los bienes de primera necesidad, cuyo precio aumentó un 3,8%.

Por áreas geográficas, la caída de las ventas de los productos vascos se extendió a todas las áreas, si bien las contracciones de las exportaciones con destino a la OCDE (-16,5%) fueron ligeramente inferiores a las sufridas por las ventas a los países en vías de desarrollo (-24,0%). La Unión Europea volvió a ser el principal mercado de los productos vascos y absorbió el 62,7% del total exportado, un porcentaje que no se alcanzaba desde 2006. La debilidad de las ventas se extendió a todos los principales socios comerciales y la evolución fue similar, con importantes contracciones en los epígrafes más relevantes. Más en detalle, el material de transporte, que aglutina el 30,8% vendido a la Unión Europea, se desplomó un 10,2%. Esta caída se cebó especialmente en el sector de la automoción, más concretamente en los turismos de menos de 10 personas (-23,3%) y en las partes y accesorios de vehículos automóviles (-19,5%), mientras que los metales comunes y sus manufacturas, que suponen el 23,8%, se contrajeron un 11,2%. Únicamente los productos agrícolas, considerados bienes esenciales, obtuvieron una evolución favorable, si bien su reducido peso sobre el total exportado (5,5%) no fue suficiente para compensar las contracciones del resto de grupos. Como resultado de todo ello, las ventas totales a la Unión Europea cayeron un 12,6%

Sin embargo, este resultado estuvo totalmente condicionado por los excepcionales derrumbes de los principales grupos de exportaciones en el primer semestre del año. De hecho, en el segundo semestre del año comenzó a apreciarse cierta mejora en las exportaciones, especialmente en los grupos de mayor importancia anteriormente mencionados, por lo que aquellos países con mayor peso en estos epígrafes compensaron parte de la caída sufrida en los seis primeros meses del año y en el balance anual registraron una caída significativamente menor.

Este fue el caso de Alemania que, pese a que el 52,1% de las exportaciones vascas correspondieron a vehículos automóviles, la caída de las exportaciones vascas totales al país germano se limitó al 6,1%, la menor registrada entre los principales socios europeos. El repunte de las ventas del material de transporte durante el segundo semestre (crecieron un 4,3% entre julio y diciembre), así como de otras partidas ligadas al sector (el plástico y caucho creció un 13,9% en el citado periodo) explican esta menor caída y posibilitaron que Alemania recuperase el primer puesto entre los destinos de las expediciones vascas.

Francia, por su parte, presenta una mayor diversificación entre los productos comprados a los agentes vascos. Esto le había permitido, hasta el momento, evitar las contracciones, ya que ningún epígrafe condicionaba de manera absoluta la trayectoria de sus exportaciones. En este caso, los vehículos automóviles solo representan el 16,9% del total y no lograron retomar los crecimientos positivos a lo largo del año. Únicamente el sector primario junto al sector del plástico y caucho lograron evitar las caídas, si bien su peso relativo, apenas un 20,5% del total, no fue suficiente para compensar el resto de contracciones. Como resultado, las exportaciones vascas a Francia cayeron un 17,3%. Es la segunda contracción registrada desde 1993, solo superada por la catástrofe sufrida en 2009 fruto de la Gran Recesión.

Destino del comercio de Euskadi con el extranjero
Tabla 16

	Tasas de variación interanual						Millones de €
	2015	2016	2017	2018	2019	2020(*)	2020 (*)
Exportaciones	-2,9	-1,6	11,5	7,0	-1,2	-17,8	20.864,5
OCDE	-0,7	1,7	11,9	8,0	-1,2	-16,5	17.483,3
Unión Europea 27	-2,0	2,7	10,3	7,2	-1,2	-12,6	13.079,6
Alemania	3,2	4,7	13,0	1,2	0,9	-6,1	3.607,4
Francia	3,2	-0,4	4,0	5,0	0,3	-17,5	3.232,9
Reino Unido	2,3	-7,7	16,1	14,5	35,9	-42,2	1.343,3
Italia	13,0	-9,2	6,0	12,8	-5,9	-9,4	1.067,5
Estados Unidos	0,6	-10,5	18,4	16,5	-15,5	-23,8	1.362,5
Japón	90,8	191,9	-29,9	-13,0	11,9	0,7	125,9
Rusia	-12,3	13,4	23,3	6,4	14,9	-1,4	287,6
China	-30,5	18,9	2,3	-12,7	5,6	-12,1	436,3

(*) Datos provisionales.

Fuente: Eustat.

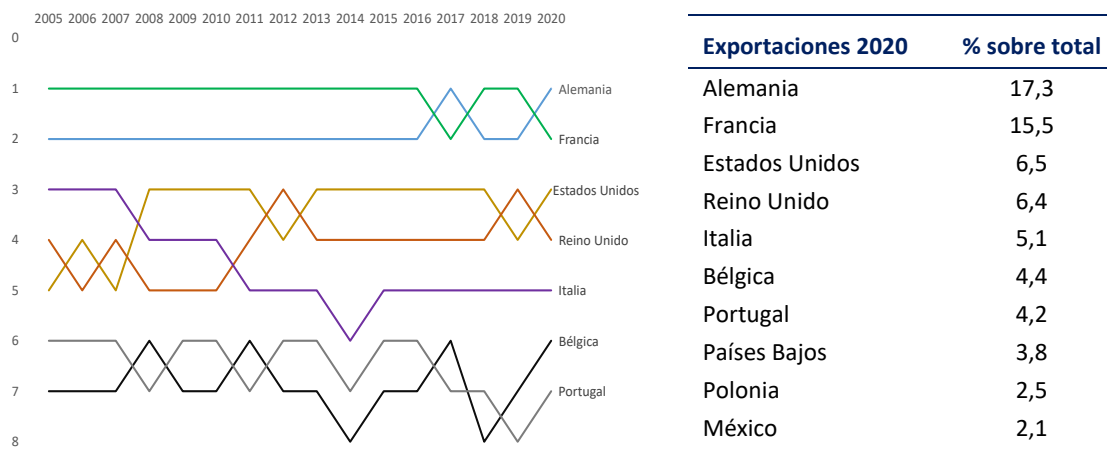
Estados Unidos fue el tercer destino de los productos vascos. Este mercado tradicionalmente ha estado condicionado por la venta de productos energéticos, pero en los últimos años su reparto se ha diversificado. En 2008, el 53,0% de lo exportado al mercado americano era energía y en 2020 este porcentaje se limitó al 17%. Su lugar lo han ocupado las máquinas y aparatos, y el material de transporte, que han ganado en doce años 20 y 12 puntos respectivamente. En este mercado, las ventas de vehículos automóviles se mantuvieron al alza a lo largo de todo el año, crecieron un 201%,

pero el resto de epígrafes continuaron acusando notablemente los efectos de la pandemia, por lo que las exportaciones a Estados Unidos cayeron un 23,8%.

El Reino Unido, que fue el tercer mercado vasco en 2019, perdió su posición debido al desplome de las ventas de vehículos de vías férreas, que pasó de suponer un montante de 782,4 millones de euros en 2019, a solo 200,5 millones en 2020. La finalización de los contratos de CAF en el Reino Unido para proyectos que incluían la operación y mantenimiento de los trenes y de las líneas ferroviarias en 2019 explican esta importante caída. De hecho, entre 2019 y 2020 los agentes vascos exportaron 981 millones menos al Reino Unido. De estos, el 59% (581 millones de euros), correspondieron a esta partida. El resto pertenece a la caída de la venta de vehículos automóviles, la segunda partida en importancia, seguida de los metales comunes y sus manufacturas.

Ranking de las exportaciones totales de Euskadi con el extranjero.

Tabla 17



Fuente: Eustat. Datos de 2020 provisionales.

Las exportaciones al mercado italiano, quinto por importancia desde el año 2015, cayeron un 9,4%, pese a que el sector agrícola, el energético y el del papel lograron terminar el año en verde. Con todo, su peso apenas supone el 11% del total vendido, por lo que sus avances no contrarrestaron las fuertes caídas del resto de epígrafes. Además, la debilidad del mercado italiano no es algo que haya venido sobrevenido por la pandemia, sino que ya se encontraba resentido en 2019.

Al margen de las ventas en los mercados tradicionales vascos, los agentes vascos mejoraron sus cifras en el mercado japonés (0,7%), mientras que empeoraron en China (-12,1%), Brasil (-10,5%) y Rusia (-1,4%)

Origen del comercio de Euskadi con el extranjero

Tabla 18

	Tasas de variación interanual						Millones de €
	2015	2016	2017	2018	2019	2020(*)	2020(*)
Importaciones	-1,8	-7,3	19,9	9,5	-1,6	-21,9	15.704,9
OCDE	4,0	-6,9	17,1	5,3	1,1	-18,9	11.105,0
Unión Europea 27	6,1	1,3	8,9	6,3	0,7	-59,4	8.548,5
Alemania	19,4	9,9	6,7	5,1	3,4	-14,9	2.562,4
Francia	11,1	-8,9	12,9	5,2	-7,9	-11,8	1.560,2
Reino Unido	14,8	-52,5	60,6	-42,1	-17,8	-20,0	507,3
Italia	2,2	3,1	8,2	7,7	-3,8	-11,3	849,8
Estados Unidos	3,1	-4,6	19,5	14,0	85,6	-39,9	565,3
Japón	2,1	63,5	6,9	-8,9	-0,6	-32,0	136,9
Rusia	-47,2	33,7	-44,0	-38,5	192,1	-50,0	571,9
China	25,0	-11,1	0,5	9,9	16,1	-7,0	1.243,0
Brasil	47,1	42,1	98,3	126,1	-69,6	27,6	247,1

(*) Datos provisionales.

Fuente: Eustat.

Como ya se ha señalado, las importaciones de bienes procedentes del extranjero cayeron un 21,9%, algo por encima del registro de las exportaciones. Al igual que las ventas, esta caída afectó especialmente a los países emergentes (-28,4%), mientras que las compras procedentes de los países avanzados cayeron un 18,9%. En este caso, esta evolución tan dispar estuvo condicionada por la composición de las importaciones en las distintas áreas. En los países emergentes, las importaciones energéticas fueron el 34,8% del total de las ventas, frente al 12,2% en los países desarrollados, si bien esta composición puede variar mucho de un año a otro. El confinamiento supuso un menor requerimiento de los productos minerales, especialmente de los carburantes, lo que unido a la reducción de su precio conllevó un mayor impacto entre los mercados emergentes. De hecho, en las importaciones no energéticas, las ventas procedentes de los países avanzados cayeron un 15,1%, frente al 5,2% al que se limitó la contracción en los países en desarrollo.

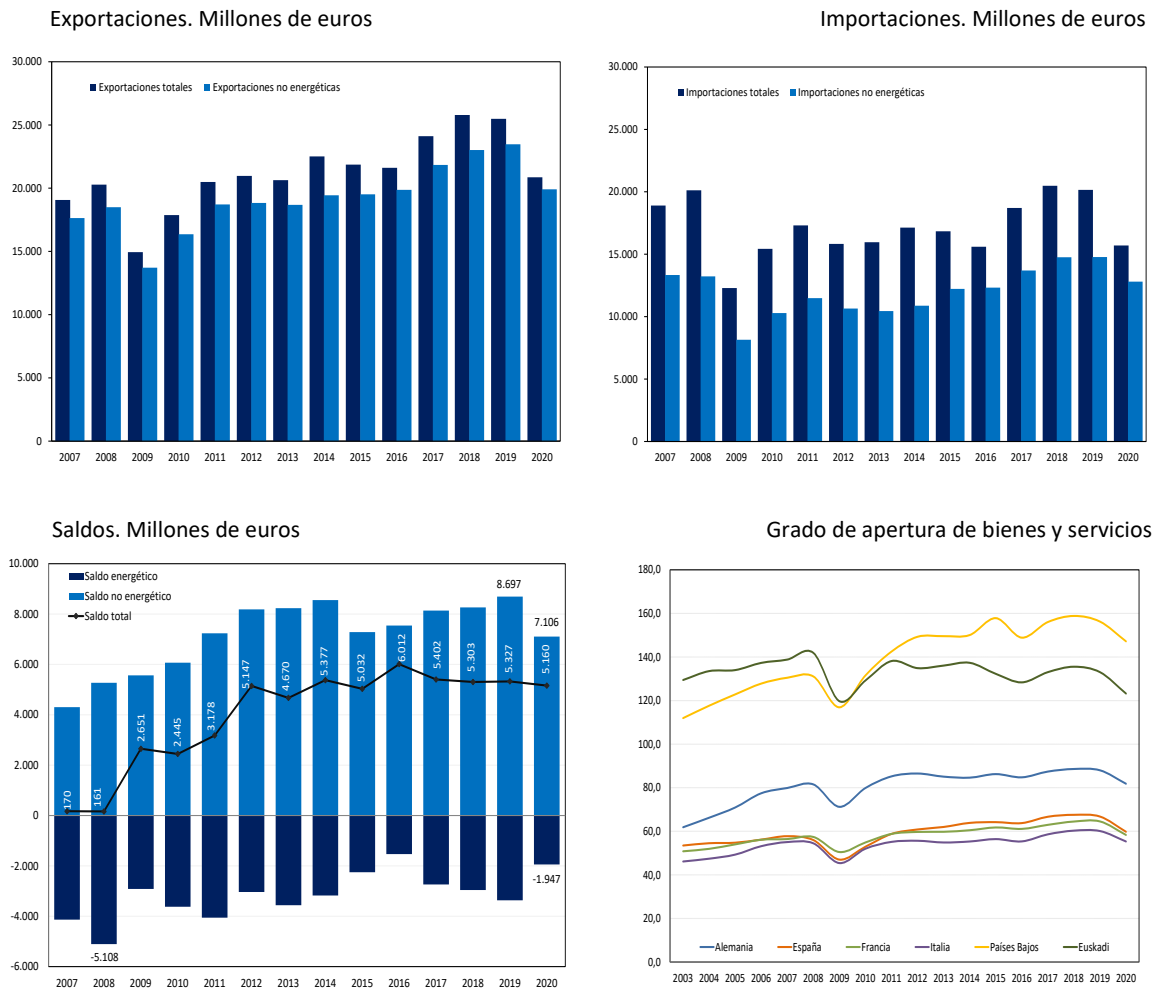
La evolución de las importaciones no energéticas, al igual que las exportaciones, estuvo marcada por las restricciones y la parálisis de la actividad económica, aunque en este caso ni siquiera el sector primario logró situarse en terreno positivo. Destacaron por la intensidad de sus caídas las importaciones de combustibles minerales (-46,8%), seguidas de las caídas de los metales comunes y sus manufacturas (-18,9%), de máquinas y aparatos (-14,3%), y del material de transporte (12,9%). A diferencia de la contracción sin precedentes registrada durante la Gran Recesión, donde todos los epígrafes se desplomaron de manera abrupta y todos ellos más de un 20%, en la Gran Reclusión el montante importado en todos los epígrafes fue muy superior al registrado en 2009, salvo en el caso de los productos energéticos, que contabilizó su menor montante desde 2004. La excepcionalidad de esta crisis explica esta diferencia.

Entre los principales suministradores vascos, las importaciones procedentes de Alemania cayeron un 14,9%, las de Francia un 11,8%, y las de Italia un 11,3%, mientras que las del Reino Unido retrocedieron un 20,0%. En el caso británico, el importante peso de los productos energéticos acentuó su contracción. El mercado ruso evolucionó de manera pareja al británico, y es que Rusia fue en 2019 el principal suministrador energético vasco. Más en detalle, en 2019 Rusia exportó a Euskadi casi 1.000 millones de euros en energía, el 18,5% del total importado. En 2020 este importe se redujo a 477 millones de euros. Con todo, siguió siendo el principal suministrador, aportando el 16,4% del total de energía importada.

En conclusión, la pandemia de la Covid-19 representó una perturbación sin precedentes de la economía y el comercio exterior vasco, que supuso una contracción de las ventas de todos sus epígrafes, salvo del sector primario, considerado esencial, que se extendió a todos los epígrafes, sin excepciones, en el caso de las importaciones. Con todo, sus totales fueron muy superiores a los registrados durante la crisis de 2008 y equiparables a los niveles registrados en 2013. Aun con todo, el saldo comercial total resultó favorable a Euskadi en 5.160 millones de euros, un importe que supone el 7,2% del PIB. El saldo no energético también fue positivo, por encima de los 7.106 millones de euros.

La economía vasca es una economía abierta y muy conectada con el exterior. Esa integración fue, precisamente, la que permitió la expansión del virus. Euskadi aún mantiene una posición favorable con sus principales socios comerciales. Así lo confirma la tasa de cobertura, que, pese a reducirse casi diez puntos respecto a los niveles de 2019, se situó en el 123,2%, muy por encima de la tasa de cobertura de sus principales socios comerciales. Únicamente Países Bajos registró una tasa mayor. En cualquier caso, todas estas tasas fueron inferiores a las registradas en 2019.

Comercio exterior de Euskadi. Principales indicadores
Gráfico 12



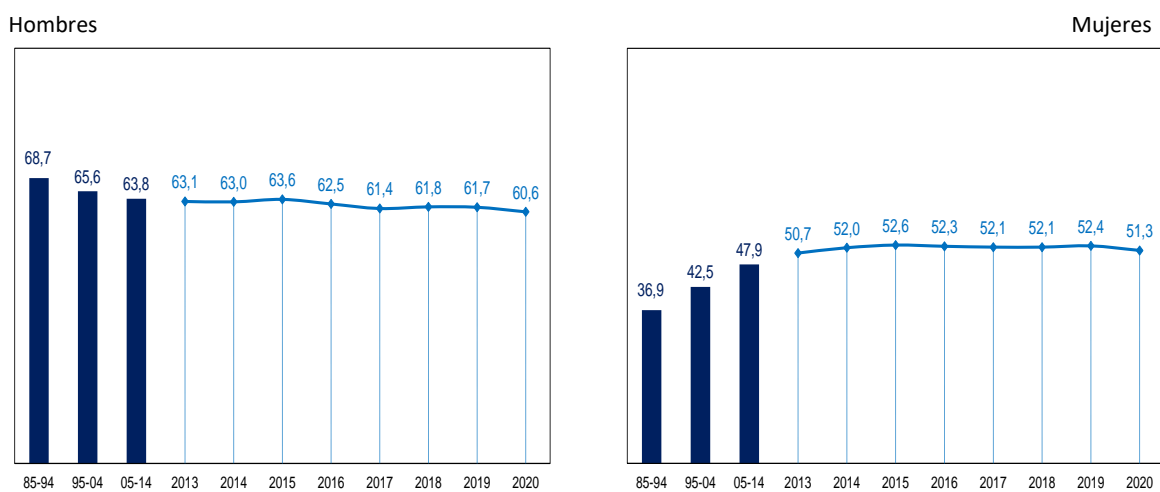
Fuente: Eustat para datos de Euskadi, y Datacomex y Eurostat. Datos 2020 provisionales.

A medida que la crisis sanitaria se ha ido controlando y la vacunación ha avanzado, el rebote del comercio está siendo tan rápido como lo fue el desplome inicial. En el primer trimestre de 2021 las ventas vascas al exterior han repuntado y han logrado un incremento interanual del 9,1%, dato que pone fin a las fuertes caídas vividas a lo largo de 2020. En total, el valor de las exportaciones en el periodo superó los 6.000 millones de euros, una cifra importante, pero sin llegar a las cantidades

que se consiguieron en los inicios de 2018 y 2019. Todos los epígrafes lograron retomar los crecimientos positivos, a excepción de la exportación de productos energéticos, que siguieron sin repuntar y anotaron un descenso del 27,3%. Con este son nueve trimestres consecutivos de caídas en ese apartado.

El impacto del coronavirus fue notable en el mercado laboral vasco, como consecuencia de la caída de la demanda y las restricciones a la producción que se produjeron. Dicho impacto fue muy importante desde que comenzó la pandemia en el mes de marzo, intensificándose en los meses posteriores y provocando un notable descenso de la población ocupada y un aumento en el número del paro y de las personas desanimadas laboralmente.

Evolución de la tasa de actividad por sexo en Euskadi
Gráfico 13



Nota: Las series no son totalmente homogéneas por cambios metodológicos en varios años.
Fuente: Eustat.

Ese desánimo se reflejó en la caída de la población activa, que se redujo un 1,3%. A este descenso, que supuso casi 14.000 personas activas menos, habría que sumar las que queriendo trabajar no fueron contabilizadas en la PRA, por incumplir los requisitos de buscar activamente empleo. Este colectivo tuvo, una vez más, al grupo de edad intermedio de 25 a 44 años como el más vulnerable, al caer su población activa un 3,7%, mientras que la población más joven se incrementó en un

notable 7,6% y la de más edad en un leve 0,1%. Por el contrario, las diferencias por sexo fueron mucho menos acusadas, con descensos del 1,2% para los varones y del 1,4% para las mujeres.

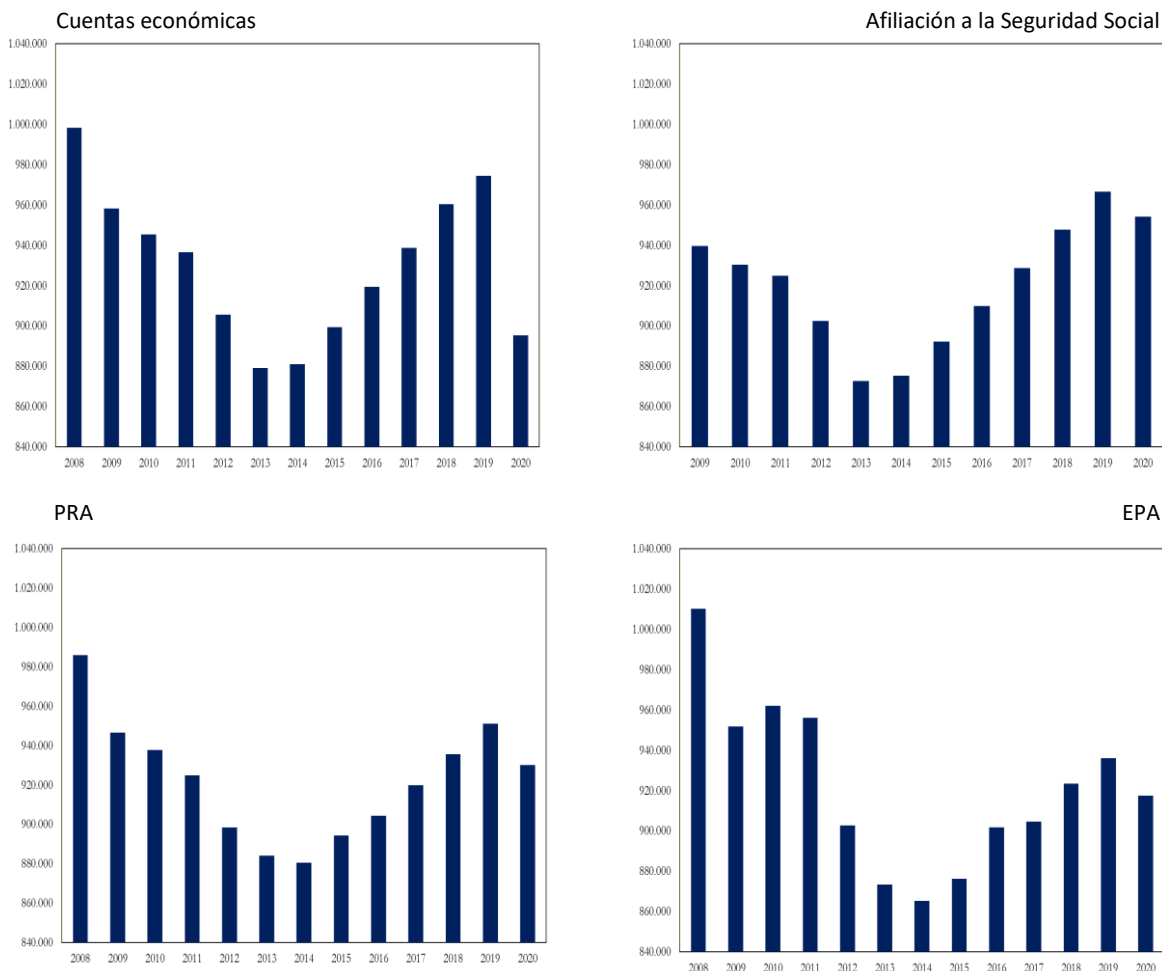
Dicha evolución provocó que la tasa de actividad general en Euskadi perdiera más de un punto, descendiendo hasta el 55,7%, con una caída en todos los grupos de edad, salvo en los más jóvenes, que registraron un avance, si bien es cierto que su tasa de actividad es aún muy reducida y continúa por debajo del 30%. No obstante, según la herramienta de prospectiva Futurelan elaborada hasta 2030 por Lanbide, en los próximos años se producirán importantes oportunidades de empleo, motivadas tanto por una mayor demanda por la expansión de la economía como por una mayor demanda de reemplazo derivada de las necesidades de sustitución por jubilación.

En línea con el descenso de la población activa, se produjo un descenso de la ocupación, si bien las diferentes fuentes presentaron caídas con distinta intensidad. De este modo, la afiliación a la Seguridad Social marcó las variaciones menos negativas (-1,3%), mientras que las estadísticas del mercado de trabajo (PRA y EPA) fueron muy similares, al situarse en un -2,2% y un -2,0% respectivamente. Por el contrario, el descenso en el empleo según las cuentas económicas elaboradas por Eustat fue con diferencia el más elevado, con un valor que descendió hasta el -8,1%. Esta última estadística se basa en las horas de trabajo efectivamente realizadas, agrupadas en jornadas a tiempo completo y, por tanto, no es comparable con las anteriores.

El descenso en el número de puestos de trabajo a tiempo completo no tiene precedentes en la serie estadística y muestra acusadas bajadas en todos los sectores productivos. Así, según las cuentas económicas, el sector industrial presentó los peores registros (-10,0%), por la caída de la demanda, a pesar de que no se vio tan afectado por las restricciones para contener la pandemia. Le siguió en importancia el descenso en los servicios (-7,8%), que vio paralizada su actividad, condicionado por las limitaciones de movilidad. En último lugar se situó la construcción, que se redujo un 6,5%, por la paralización de las diferentes obras, tanto de edificación como de obra civil.

Por su parte, tras registrar en 2019 un incremento interanual del 2,0%, la afiliación a la Seguridad Social se redujo en 2020 el ya comentado 1,3%, como consecuencia de la pandemia. El descenso comenzó en el mes de abril, pero alcanzó su máximo desplome en junio. No obstante, dichos descensos fueron inferiores a los que se produjeron en la anterior crisis, siendo la principal razón para ello la utilización de los ERTE, que permitieron y siguen permitiendo mantener a las personas trabajadoras vinculadas a las empresas.

Evolución del empleo en Euskadi. Número de personas
Gráfico 14



Fuente: Eustat, Seguridad Social e INE.

La incidencia de la pandemia en la economía resultó desigual en función de las diferentes actividades económicas, siendo la rama más afectada la de la hostelería, debido al descenso de la actividad turística, especialmente afectada por las restricciones de movilidad. Asimismo, tanto el comercio como el transporte, si bien acusaron en menor medida dichas restricciones, presentaron tasas de variación negativas. En sentido contrario, destacaron las actividades sanitarias, cuyo aumento de ocupación estuvo motivado porque se reforzaron las plantillas de los centros de salud

para atender a los enfermos del coronavirus. También aumentó su afiliación el sector de la educación, que contrató a más personal con el fin de poder desarrollar un complicado curso académico.

Empleos por sectores
Tabla 19

Tasas de variación interanual

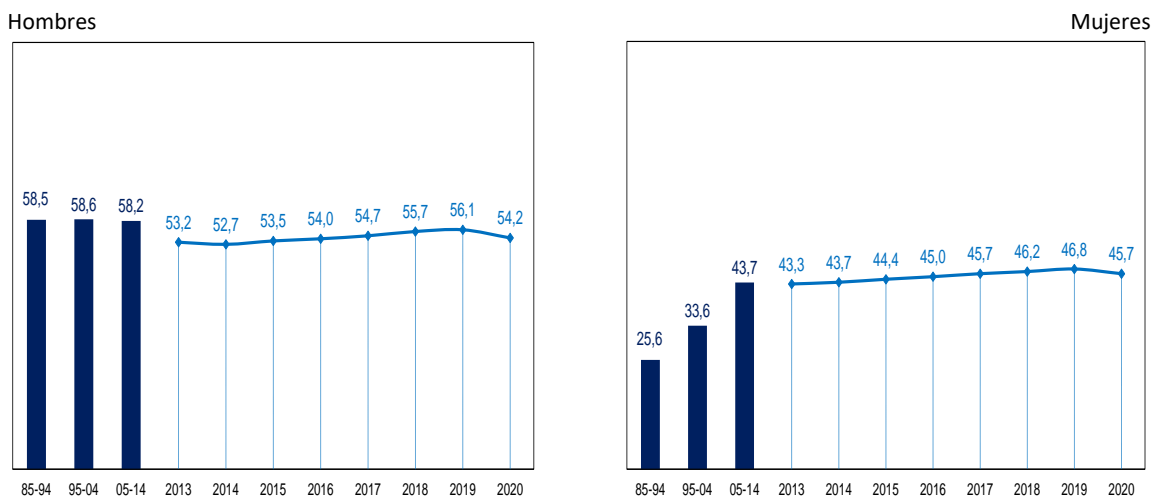
	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Empleo total	2,1	2,2	2,1	2,3	1,5	-8,1
- Empleo del sector primario	-1,0	0,7	0,1	2,1	-1,9	-2,5
- Empleo en la industria	1,3	1,9	2,9	1,7	0,9	-10,0
- Empleo en la construcción	2,2	0,3	-0,1	3,7	3,0	-6,5
- Empleo en los servicios	2,4	2,5	2,1	2,3	1,6	-7,8

Fuente: Elaboración de la Dirección de Economía y Planificación con datos del Eustat.

Por lo que se refiere a la ocupación según la PRA, la destrucción de empleo se situó en el 2,2%, poniendo así fin a un periodo de cinco años consecutivos de creación de puestos de trabajo. Con todo, el descenso fue más moderado de lo que cabía esperar, puesto que las personas que se encontraban en situación de ERTE continuaron considerándose ocupadas en su inmensa mayoría, por tener previsto reincorporarse a su empleo en menos de tres meses o por seguir cobrando más del 50% de su salario.

Dicha caída de la ocupación fue más acentuada entre la población masculina (-2,8%) que entre la femenina (-1,5%), ya que las actividades más feminizadas mostraron un mejor comportamiento. Del mismo modo, el efecto de la pandemia sobre el mercado laboral vasco fue desigual en función de las franjas de edad. Así, mientras quienes tienen entre 25 y 44 años fueron los más damnificados (-5,7%), la población más joven (1,1%) mostró una evolución positiva, al igual que los mayores de 45 años (0,8%), que disfrutaron de empleos más estables.

Evolución de la tasa de empleo por sexo en Euskadi
Gráfico 15



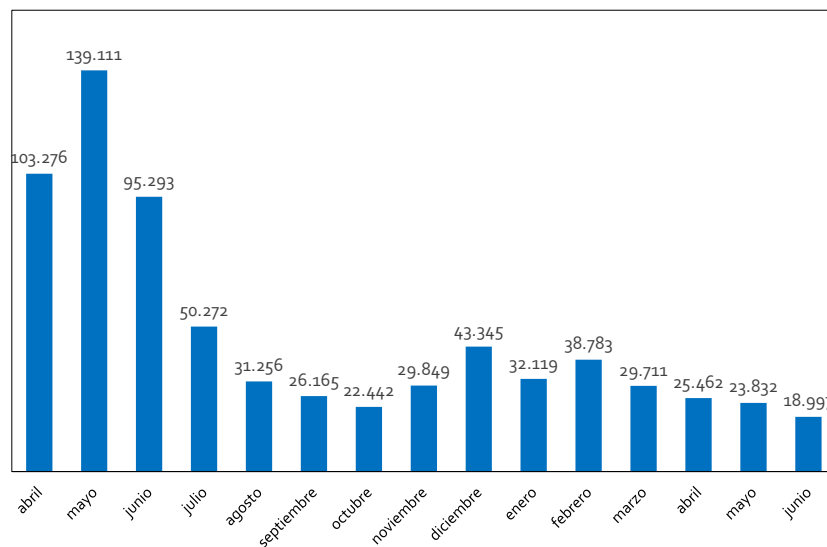
Nota: Las series no son totalmente homogéneas por cambios metodológicos en varios años.
 Fuente: Eustat.

Resulta de especial interés destacar la evolución del porcentaje de personas ocupadas que no trabajaron en la semana de referencia, dado que permite apreciar claramente lo que supuso el impacto del coronavirus en el empleo, especialmente si se compara con el segundo trimestre, que fue el periodo en el que se produjo el confinamiento. Concretamente, en dicho trimestre de 2020 la tasa alcanzaba el 26,6%, mientras que en los últimos años el porcentaje fluctuaba entre el 7,5% y el 11,0%. Por el contrario, en los terceros trimestres, si bien las cifras siempre son superiores porque se recoge las semanas de vacaciones de gran parte de la población ocupada, las diferencias que se registraron apenas fueron significativas, señal de que se había producido una importante vuelta a la normalidad.

Sin lugar a dudas, uno de los elementos más destacados de esta crisis es la utilización generalizada de la herramienta de los ERTE, que ayudaron de forma notable a contener los despidos, contribuyendo así a proteger los puestos de trabajo y a sostener las rentas de los trabajadores y trabajadoras. De este modo, tras decretarse el estado de alarma a mediados de marzo y publicarse el decreto de los ERTE para el coronavirus, las empresas vascas se acogieron en masa a esta posibilidad. Este mecanismo ha mostrado una notable efectividad a la hora de facilitar el regreso al empleo tras las medidas de confinamiento adoptadas en la primavera pasada.

Aunque la figura del ERTE ya existía previamente, nunca se habían aplicado de forma tan masiva, con exoneraciones a la Seguridad Social para las empresas que se acojan a ellos, unida a la ventaja de que los trabajadores reciben el 70% de su salario sin consumir las prestaciones por desempleo. Dichas bonificaciones incentivaron la reincorporación de los trabajadores en la fase de desescalada iniciada en mayo de 2020, y fueron una constante en las posteriores prórrogas de ERTE. Concretamente, desde aquella fecha más de 220.000 personas llegaron a estar en ERTE en Euskadi en algún momento, produciéndose el punto más álgido en el mes de mayo de 2020, cifra que fue reduciéndose desde dicho periodo, si bien con repuntes en algunos meses debidos a las sucesivas olas de contagio y las consiguientes restricciones.

Evolución de las personas en situación de ERTE
Gráfico 16



Fuente: Seguridad Social.

Esta herramienta, sin embargo, no logró evitar que los ERE, es decir, los expedientes que no son temporales sino los que conllevan la extinción de la relación laboral, se incrementaran notablemente. Así los despidos colectivos definitivos se multiplicaron prácticamente por cinco, al pasar de los 297 a 1.313, lo que supuso el peor dato desde 2014, periodo en el cual las personas afectadas por los expedientes de extinción ascendían a 1.460. No obstante, considerando que el

descenso del PIB fue mucho mayor que en la anterior crisis, el dato revela que los ERTE han sido eficaces para evitar despidos.

Evolución de los expedientes de regulación de empleo en Euskadi

Tabla 20

Número	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Número de expedientes	695	446	266	187	173	30.690
Personas afectadas	8.108	6.283	4.342	3.187	2.449	210.019
<i>Tipo expediente</i>						
- Reducción	1.530	1.172	481	355	219	26.243
- Suspensión	5.718	4.473	2.864	2.299	1.933	182.463
- Extinción	860	638	997	533	297	1.313

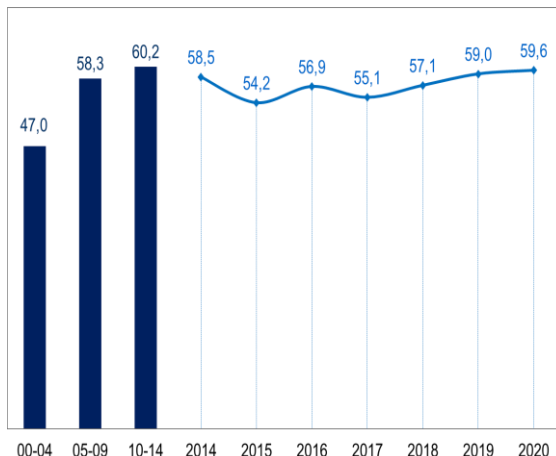
Fuente: Departamento de Trabajo y Empleo.

De cara al futuro, dada la incertidumbre que aún caracteriza el contexto sanitario y económico actual, es deseable que los ERTE sigan actuando como un sostén fundamental de las relaciones laborales entre las personas trabajadoras y las empresas, puesto que algunos grupos de trabajadores podrían ver dificultada su reincorporación laboral, a medida que la crisis se prolongue en el tiempo. De este modo, aun cuando el uso generalizado de retención de empleos a través de los ERTE permitió aliviar un tanto la situación laboral, el empleo tardará en recuperarse por completo.

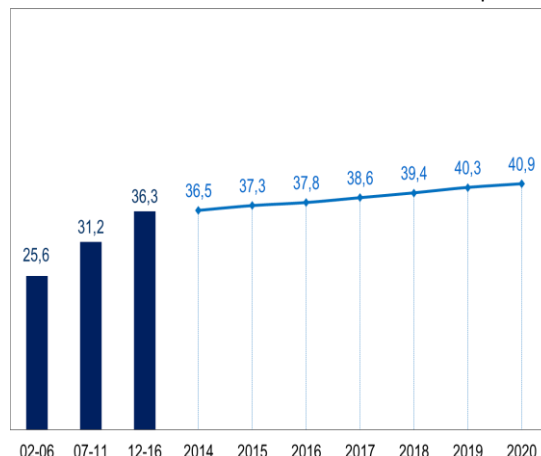
Como ya se ha anticipado anteriormente, hubo colectivos de trabajadores más vulnerables. Uno de ellos es el de las personas de menor formación, que se vieron afectados más negativamente por la pandemia. De ahí la importancia del indicador de nivel de educación superior en la franja de edad de 30 a 34 años, que continúa con su tendencia al alza de los últimos tres años y que consigue registros muy por encima de los presentados por la Unión Europea (59,6% y 40,9%, respectivamente). Del mismo modo, el indicador que mide el abandono temprano del sistema educativo reglado siguió manteniéndose muy por debajo del 10% exigido por Europa, sin que, afortunadamente, la pandemia elevase dichas cifras.

Nivel de educación superior (grupo de edad 30-34 años)
Gráfico 17

Euskadi



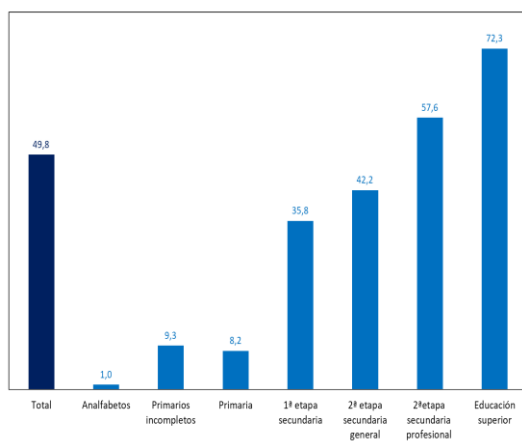
Unión Europea 27



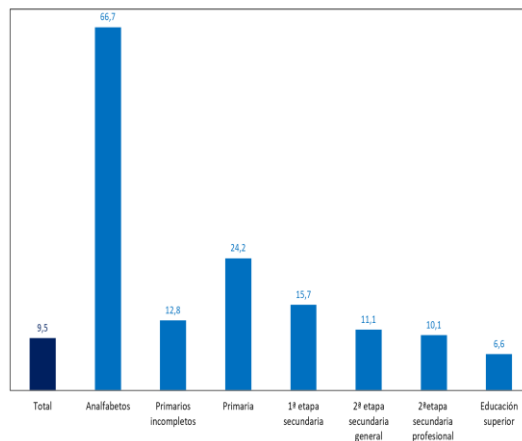
Fuente: Eustat y Eurostat.

Evolución del empleo por nivel de formación alcanzado
Gráfico 18

Tasa de empleo



Tasa de paro

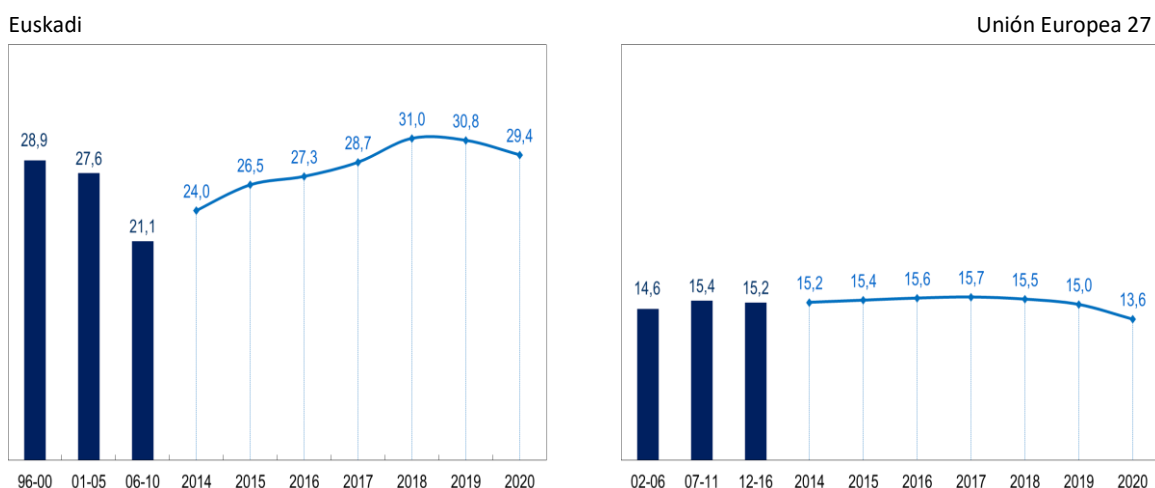


Fuente: INE.

Al igual que en años anteriores, el colectivo de mayor formación mostró una mejor posición laboral, registrando las mayores tasas de empleo (72,3%) y las menores tasas de paro (6,6%). Sin embargo, los datos de inserción laboral de Lanbide revelan que en torno al 20% de los universitarios vascos continúan ocupando puestos de trabajo no muy relacionados con los estudios que han desempeñado, por la dificultad que tiene el mercado de trabajo de absorber los flujos de nuevos titulados superiores, mientras que en algunos casos se están produciendo dificultades para contratar ciertos perfiles especializados.

Tasa de empleo temporal sobre el total de asalariados

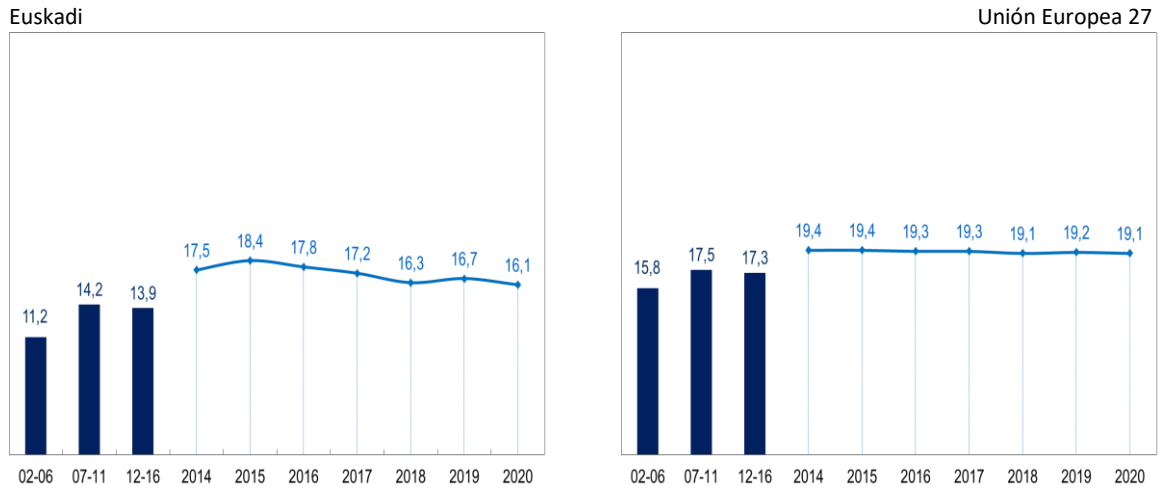
Gráfico 19



Fuente: Eustat y Eurostat.

En lo que se refiere a la calidad del empleo, la dualidad del mercado laboral vasco sigue sin corregirse, y nuevamente en este periodo los ajustes laborales recayeron principalmente sobre las personas asalariadas con contrato temporal. Así, en esta crisis del coronavirus, los sectores más castigados fueron precisamente en los que predominaba el empleo eventual, como es el caso de la hostelería. A pesar de que a consecuencia de ese ajuste la tasa de temporalidad se redujo en más de un punto (29,4% frente al 30,8% previo), aún está muy lejos de los niveles europeos (13,6%).

Ocupados a tiempo parcial respecto del total de ocupados
Gráfico 20



Fuente: INE y Eurostat.

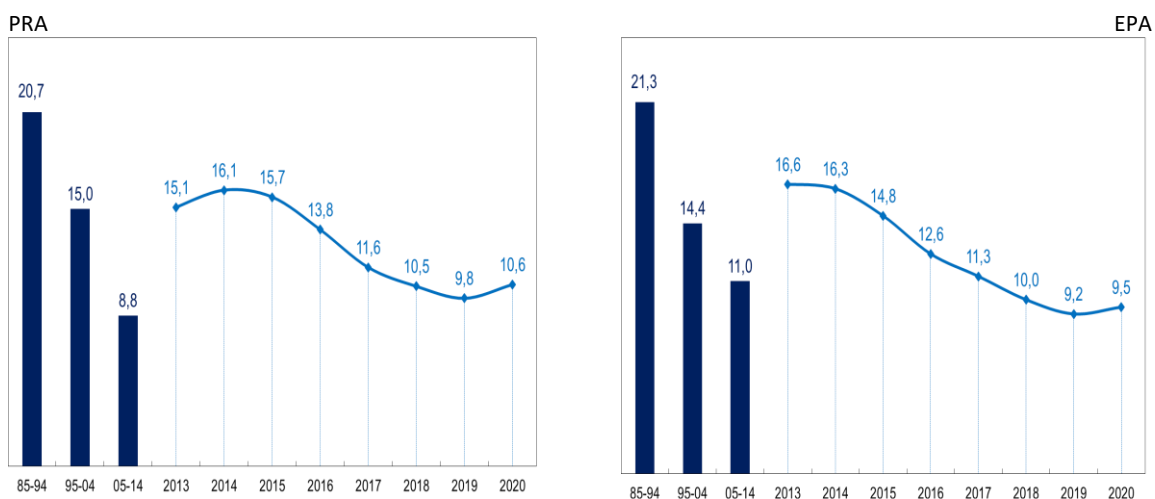
Por el contrario, a diferencia de lo que sucede con la temporalidad, aquellos colectivos de trabajadores que presentan una menor intensidad en el empleo, es decir, los que trabajan a tiempo parcial, marcaron unos registros inferiores a los del año anterior, al caer en seis décimas, desde el 16,7% al 16,1%. En dichos contratos continuó el notable desequilibrio en perjuicio de las mujeres, que coparon prácticamente el 80% de los contratos a tiempo parcial.

Respecto a la evolución del número de personas en paro, este colectivo se vio condicionado por dos factores conexos: la propia irrupción del coronavirus y las medidas adoptadas para hacer frente a las restricciones de actividad. Entre dichas medidas se incluyen los ERTE, que permitieron que el aumento del desempleo fuera menos acusado, puesto que muchos trabajadores pudieron hacer uso de estos programas de mantenimiento del empleo a pesar de la falta de actividad de la empresa.

De este modo, el mercado de trabajo, respaldado por las mencionadas medidas, mostró una notable capacidad de resistencia a las repercusiones económicas derivadas de la pandemia del coronavirus, con una tasa de paro que se situó en media anual en el 10,6%.

Dicha tasa de paro presentó un incremento muy inferior a los que se registraron en recesiones anteriores, gracias principalmente a la evolución del desempleo de las mujeres, que se vieron beneficiadas porque las actividades esenciales, menos afectadas por la crisis, están más feminizadas.

Evolución de la tasa de paro en Euskadi
Gráfico 21

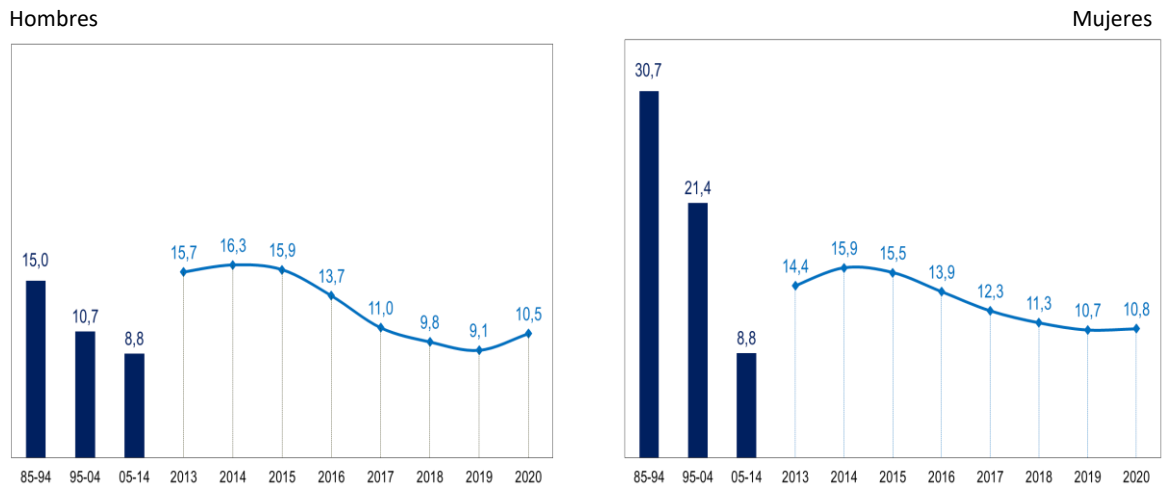


Nota: Las series no son totalmente homogéneas por cambios metodológicos en varios años.

Fuente: INE y Eustat.

Donde sí se dieron unas diferencias más notables, algo que ya viene siendo habitual, fue en el análisis por tramos de edad. Así, la destrucción del empleo afectó mayoritariamente a los más jóvenes, con unos incrementos del paro que superaron el 30%. En el lado contrario se situó el grupo de más edad, que no solo no destruyó empleo, sino que continuó con su tendencia a la baja en lo que se refiere a número de desempleados. Finalmente, en el tramo central se rompió la tendencia positiva de años anteriores, incrementándose el número de personas en paro en más de un 13,0%.

Evolución de la tasa de paro por sexo en Euskadi
Gráfico 22



Nota: Las series no son totalmente homogéneas por cambios metodológicos en varios años.
Fuente: Eustat.

Evolución de los contratos registrados
Tabla 21

	Contratos		Variación interanual (%)				
	2020	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Total	680.409	14,1	6,5	3,0	3,9	0,7	-30,3
Indefinidos a tiempo completo	20.558	12,4	-0,2	11,6	18,2	-10,8	-29,5
Obra o servicio	114.998	9,2	1,3	2,2	3,4	-2,4	-28,9
Eventuales	193.910	20,5	10,9	6,6	7,2	4,5	-29,8
Tiempo parcial	260.583	12,8	8,6	3,7	3,1	2,6	-34,2
Formativos (*)	4.951	29,8	-11,6	5,1	6,9	-17,2	-35,7
Resto	85.409	13,2	2,8	-6,2	-3,7	-5,9	-18,5

(*) En los contratos formativos se incluyen los contratos en prácticas a tiempo parcial.
Fuente: Elaboración de la Dirección de Economía y Planificación a partir de datos del SEPE.

Finalmente, la evolución de la contratación fue realmente negativa, con descensos en todos sus componentes y tanto en los contratos fijos (-29,0%) como en los temporales (-30,3%). La bajada de estos últimos fue una novedad respecto a ejercicios anteriores y permitió, en cierta medida, reducir la elevada rotación, que mide la relación entre el número de contratos y las personas contratadas, desde el 3,3 al 2,9.

Centrando el análisis en las presiones de costes de origen interno, medidas por el deflactor del PIB, en el año 2020 este indicador registró tasas de variación interanuales negativas, algo poco habitual, pero que también sucedió en 2009, durante la Gran Recesión. La media anual de 2020 fue de una variación del -0,1%, con un primer trimestre, previo a la expansión de la pandemia, en positivo y el resto del año anotando descensos de precios. En ese descenso fueron partícipes todos los distintos deflatores, sin excepción alguna, destacando los valores negativos del deflactor de las exportaciones, muy influido por las oscilaciones del precio del crudo.

En lo que se refiere al IPC, la debilidad de la demanda agregada presionó los precios de consumo a la baja de manera generalizada durante la mayor parte de este último año. Por lo tanto, el impacto de la pandemia fue netamente desinflacionista, es decir, de reducción de los precios, pero sin entrar en deflación. En concreto, los precios de consumo, tras comenzar el año en tasas positivas, a partir del mes de abril no abandonaron los valores negativos, en gran medida condicionados por la intensa caída del precio del petróleo.

Evolución de los deflatores
Tabla 22

	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Deflactor del PIB	0,2	0,6	0,7	1,2	1,1	-0,1
Deflactor de la demanda interna	-0,2	0,2	0,8	1,5	1,2	0,3
Deflactor del consumo privado	-0,2	0,1	0,9	1,5	1,0	0,0
Deflactor del consumo público	-0,1	0,1	0,3	1,3	2,0	1,2
Deflactor de la inversión	-0,4	0,2	0,8	1,4	1,3	0,5
Deflactor de las exportaciones	-1,5	-0,7	2,1	3,2	0,9	-0,5
Deflactor de las importaciones	-2,0	-1,4	2,3	3,6	1,1	0,2

Fuente: Elaboración de la Dirección de Economía y Planificación según datos del Eustat.

Así, la cotización del crudo conoció amplias fluctuaciones a lo largo del año, con registros que se situaban entre los 5 dólares en el mes de abril y los más de 70 dólares a comienzos de año. De este modo, los valores previos a la pandemia eran considerablemente elevados, mientras que cuando comenzó el coronavirus, debido a las expectativas de debilidad de la demanda mundial, el precio del barril Brent descendió de forma acusada, a consecuencia de que las restricciones a la movilidad y el teletrabajo provocaron una importante caída del consumo de esta materia prima.

Al igual que el petróleo, el resto de materias primas también redujo notablemente sus precios en los meses centrales del año, debido a la mencionada interrupción de la actividad económica, que afectó a los principales productos básicos industriales. Los únicos bienes que escaparon de los importantes descensos de precios fueron los alimentos, que están menos vinculados al crecimiento económico y solo sufrieron disminuciones menores en los primeros meses del pasado ejercicio.

Por su parte, la inflación subyacente continuó con su tendencia descendente, si bien el descenso que presentó fue menor que el registrado por la inflación general, puesto que la caída se debió principalmente a la bajada de los precios de la energía. En concreto, el núcleo estable de la inflación fue retrocediendo a lo largo del año 2020, situándose en promedio en el 0,8% frente al 1,0% registrado en 2019, con un cierre de año en valores muy reducidos.

Desglose del índice de precios al consumo
Tabla 23

Tasas de variación interanual y aportaciones

	2016	2017	2018	2019	2020	Aportación
Inflación total (100%)	0,0	2,0	1,6	1,0	-0,1	-0,1
Inflación subyacente (81,2%)	0,9	1,1	0,9	1,0	0,8	0,6
IPC Alimentos elaborados (13,9%)	0,9	0,0	0,9	0,6	1,7	0,2
IPC Bienes industriales (24,4%)	0,8	0,3	-0,1	0,3	0,3	0,1
IPC Servicios (42,9%)	1,1	1,7	1,5	1,6	0,8	0,3
Inflación residual (18,8%)	-4,2	6,5	4,6	0,8	-4,0	-0,7
IPC Alimentos no elaborados (7,8%)	2,6	3,7	2,9	1,3	4,0	0,3
IPC Energía (11,0%)	-8,2	8,2	5,9	0,4	-9,4	-1,0

Fuente: INE.

Entre los componentes de la inflación subyacente, tan solo los servicios presentaron importantes evoluciones a la baja. Así, los confinamientos y las medidas de contención que se impusieron en el contexto de la pandemia tuvieron un impacto mayor en su tasa de variación, que fue particularmente evidente en la caída de la inflación de las partidas relacionadas con turismo, viajes y ocio. A su vez, los bienes industriales no energéticos, si bien se vieron afectados por el hundimiento de la demanda, se mantuvieron invariables, mientras que los precios de los alimentos elaborados se incrementaron de forma notable.

Por su parte, los componentes más volátiles del IPC evolucionaron en direcciones opuestas. Así, los precios de la energía registraron mínimos históricos (-9,4%), reflejo del descenso de los precios del petróleo al comienzo de la pandemia. Sin embargo, los alimentos frescos (4,0%) hicieron una aportación positiva a la inflación residual. Como resultado, el conjunto de la inflación residual registró un significativo -4,0%.

IPC de Euskadi
Tabla 24

Tasas de variación interanual

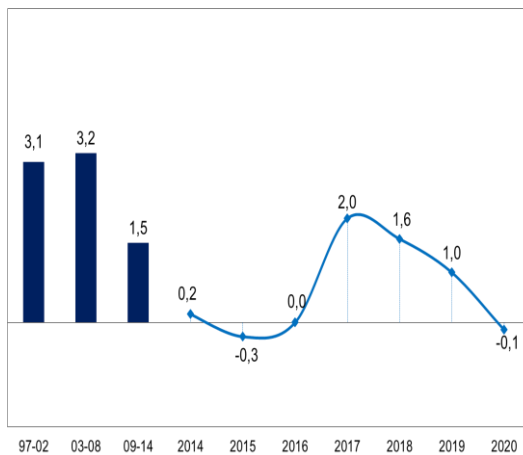
	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Índice general	-0,3	0,0	2,0	1,6	1,0	-0,1
- Alimentación y bebidas no alcohólicas	1,4	1,6	1,2	1,5	0,9	2,8
- Bebidas alcohólicas y tabaco	0,9	0,4	1,7	2,2	0,3	0,2
- Vestido y calzado	0,4	0,8	0,7	1,1	1,0	1,0
- Vivienda	-1,7	-4,1	3,7	2,6	-1,4	-3,3
- Menaje	0,0	0,5	-0,3	0,3	1,0	0,5
- Medicina	0,1	1,0	1,1	0,2	0,4	0,5
- Transporte	-4,1	-1,8	4,3	3,4	2,7	-3,6
- Comunicaciones	-1,7	2,6	1,3	2,4	0,9	-1,1
- Ocio y Cultura	-0,2	-1,0	1,9	-0,4	-0,2	-1,0
- Enseñanza	2,2	0,6	1,6	1,0	1,0	1,1
- Hoteles, cafés y restaurantes	0,3	1,0	1,8	1,9	1,9	1,2
- Otros	1,7	1,7	0,7	0,7	1,6	0,9

Fuente: INE.

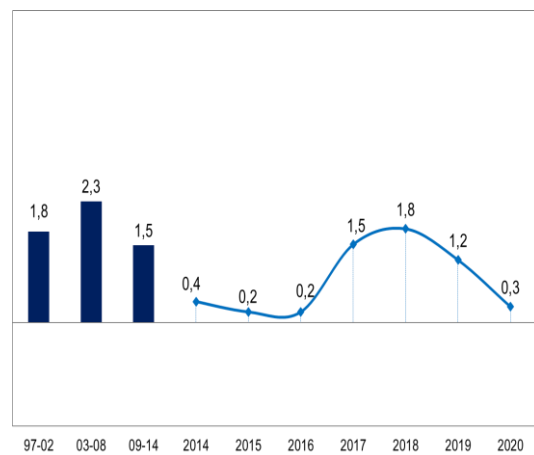
Lógicamente, la evolución de los distintos grupos que componen la inflación estuvo muy condicionada por los efectos de la pandemia. En concreto, los grupos de transporte (-3,6%) y vivienda (-3,3%) fueron los más desinflacionistas, motivado por los descensos de los precios de los carburantes y la electricidad, afectados por la interrupción de la actividad económica. Del mismo modo, grupos relacionados con los servicios, tales como ocio y cultura (-1,0%), también acusaron la paralización de viajes y el cierre de los hoteles. Por el contrario, el grupo de alimentación y bebidas no alcohólicas (2,8%) mostró una evolución de precios al alza, dado que los consumidores respondieron al estado de alarma haciendo acopio de alimentos básicos no perecederos. En definitiva, la pandemia generó una reasignación del gasto en consumo, reduciéndose notablemente el gasto en turismo, viajes, hoteles y restaurantes, mientras que aumentó la compra de alimentos y bebidas.

Evolución del IPC
Gráfico 23

Índice general de Euskadi



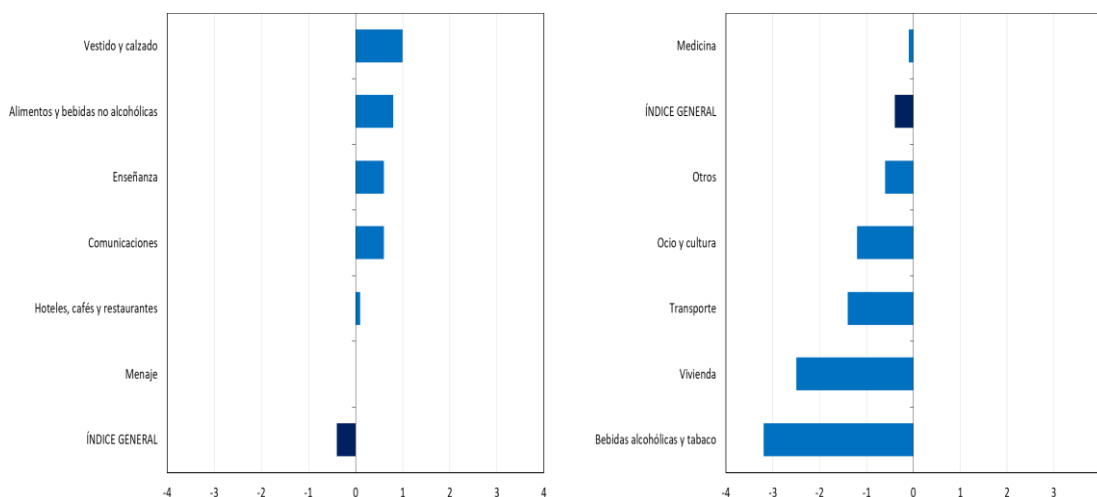
Índice general de la zona del euro



Fuente: INE y Eurostat.

Sin embargo, la mejora de las perspectivas de recuperación, los avances en el proceso de vacunación y los nuevos estímulos fiscales presagian unas expectativas al alza de la inflación, que se han visto amplificadas por ciertos desajustes que se produjeron entre oferta y demanda. Es de esperar que, una vez se recupere la normalidad previa a la pandemia, la inflación recuperará los valores modestos que ha mostrado en los últimos años.

Diferencial de inflación entre Euskadi y la zona del euro. Valores medios de 2020.
Gráfico 24



Fuente: INE y Eurostat.

IPRI de Euskadi
Tabla 25

Tasas de variación interanual

	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Índice general	-2,6	-2,9	2,8	3,2	1,4	-3,1
- Bienes de consumo	-0,6	0,6	1,0	2,1	-0,3	1,9
- Duradero	-0,3	-0,7	2,4	-0,5	1,9	0,9
- No duradero	-0,7	0,8	0,7	2,5	-0,7	2,1
- Bienes de equipo	0,3	0,8	2,7	1,9	1,6	0,8
- Bienes intermedios	-0,8	-1,9	1,9	2,6	0,0	-0,5
- Energía	-11,6	-10,4	6,6	7,8	5,0	-15,1

Fuente: Eustat.

Los precios industriales no fueron una excepción a esta tendencia generalizada a la baja que registraron los distintos indicadores que analizan los precios. Así, el IPRI registró en media anual una variación negativa (-3,1%), algo que no se producía desde el año 2016, con tendencia a la moderación en prácticamente todos sus componentes. La excepción fueron los bienes de consumo,

que superaron la suave caída de 2019 y subieron sus precios un 1,9%. Por el contrario, el resto de grupos presentaron tasas de variación inferiores a las del año anterior. En este proceso, destaca el apartado de energía (-15,1%), por la mencionada bajada que se produjo en el precio del petróleo. Asimismo, los bienes intermedios y los de equipo compartieron la misma tendencia a la moderación, apoyados en el abaratamiento de los precios de las materias primas.

Finalmente, la negociación colectiva en Euskadi, que se había devaluado notablemente con la reforma de 2012, conoció un avance significativo gracias a la reactivación del diálogo social. Así, en 2020 alcanzó el mayor porcentaje de personas asalariadas con convenio vigente desde el año 2009 (55,4% y 57,7% respectivamente).

No obstante, si bien la pandemia no impidió que la negociación colectiva continuara a buen ritmo, sí que provocó un descenso en el incremento salarial tanto para los convenios vigentes como para los firmados durante el año. Así, tras cuatro años consecutivos de crecimientos cada vez mayores, en 2020 se frenó la tendencia alcista, aunque los trabajadores ganaron poder adquisitivo, dado que la inflación registró tasas de variación negativas.

Incremento salarial pactado en convenio

Tabla 26

	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Convenios en vigor:	0,6	1,0	1,5	1,9	2,0	1,7
- Firmados durante el año	0,7	1,1	1,7	2,2	2,3	1,2
Por ámbito de negociación:						
- Convenios sectoriales	0,6	1,0	1,5	2,0	2,1	1,7
- Convenios de empresa	0,6	1,1	1,5	1,6	1,8	1,7

Fuente: Consejo de Relaciones Laborales.

2. RESPUESTA A LA PANDEMIA

2.1. La política económica, indispensable para amortiguar el duro golpe de la pandemia

La Covid-19 ha supuesto un shock económico sin precedentes para todas las economías, por lo que una respuesta de política económica rápida, contundente y eficaz ha sido indispensable para amortiguar el duro golpe que la pandemia supuso y sigue suponiendo para muchas familias y empresas, y para apoyar la recuperación económica. Así, desde el comienzo de la pandemia la respuesta de las autoridades con responsabilidad en materia de política económica ha sido muy amplia, a escala tanto nacional como supranacional, y en el ámbito fiscal y monetario.

La magnitud de los paquetes fiscales con que se respondió a la crisis de la Covid-19 fue muy relevante en prácticamente todos los países, y su enfoque fue dinámico, lo que permitió que las diferentes medidas se fuesen ajustando a medida que la crisis se desarrollaba. Así, en un principio, las respuestas gubernamentales se centraron en respaldar los ingresos de los hogares y la liquidez de las empresas para ayudarles a mantenerse a flote. Sin embargo, la persistencia y la prolongación de la pandemia ha llevado a muchos países a ampliar sus paquetes de respuestas iniciales, e incluso a cambiarlos. De hecho, en base a las diferentes circunstancias nacionales, el apoyo fiscal ha ido variando de las mencionadas prioridades iniciales hacia medidas más focalizadas en los sectores productivos más afectados por la crisis, así como a respaldar la situación financiera de los hogares más vulnerables. Asimismo, la política fiscal ha ido centrando su atención, de forma creciente, en algunos retos a largo plazo, como el cambio climático y la transformación digital.

En los países en desarrollo fue fundamental la ayuda del Banco Mundial, que desde el inicio de la pandemia adoptó medidas amplias y decididas para poner en marcha mecanismos de desembolso de vía rápida para ayudar a los países a responder con celeridad a la crisis, respaldar a los hogares y las empresas, financiar la respuesta y sentar las bases para una pronta recuperación sostenible.

Comenzó con un paquete de 12.000 millones de dólares para invertir en políticas sanitarias y de contención, centrándose especialmente en ayudar a los países en acceder a equipos y suministros médicos esenciales a través del apoyo a las adquisiciones y la logística. Posteriormente, optó por ampliarlo hasta los 160.000 millones de dólares, que serán utilizados hasta el 30 de junio de 2021, para hacer frente a una amplia gama de necesidades derivadas de la pandemia. Estos fondos incluyen más de 50.000 millones de dólares de la Asociación Internacional de Fomento (AIF) otorgados en calidad de donaciones y financiación en condiciones sumamente concesionarias. El Fondo Monetario Internacional (FMI) por su parte, comprometió 250.000 millones de dólares para contrarrestar la crisis. De estos, más de la mitad, 127.000 millones, se han destinado a América Latina, donde solo Brasil y Uruguay no han solicitado respaldo al organismo.

Asimismo, más allá de las aportaciones económicas, en marzo de 2020, el Banco Mundial y el FMI instaron a los acreedores oficiales bilaterales a suspender los pagos de las deudas de los países clientes de la AIF y, en abril, los líderes del G-20 dieron a conocer un acuerdo histórico por el cual se suspendían los pagos del servicio de la deuda bilateral desde el 1 de mayo hasta, por ahora, mediados de 2021, y se exhortaba a los acreedores comerciales a ofrecer un tratamiento similar. Esto constituyó un ejemplo elocuente de la cooperación internacional dirigida a ayudar a los países más pobres. Y es que se estimó que la pandemia, solo en 2020, podría sumir a unos 100 millones de personas más en la pobreza extrema.

Entre las principales economías desarrolladas, el Banco Central Europeo (BCE) fue el primer organismo en promover medidas de forma decidida y eficaz. Concretamente, el BCE el 18 de marzo de 2020 lanzó un nuevo programa temporal de compra de valores, el programa de compras de emergencia frente a la pandemia (PEPP) y relajó temporalmente los criterios aplicables a los activos de garantía para asegurar que las entidades de contrapartida pudieran seguir participando plenamente en las operaciones de crédito del Eurosistema.

Sin embargo, el empeoramiento de las perspectivas económicas, unido a la fuerte caída de los precios del petróleo y al repunte de los contagios, evidenció que el impacto de la pandemia en la economía era más pronunciado de lo esperado a corto plazo, y que la debilidad de la inflación más prolongada de lo previsto, por lo que el BCE decidió ampliar el importe destinado al PEPP. En concreto, por el momento, se han destinado 1,85 billones de euros, con una duración al menos hasta finales de marzo de 2022, y la posibilidad de seguir reinvertiendo el principal de los valores adquiridos en el marco del PEPP que fueran venciendo, al menos hasta finales de 2023.

Hay que mencionar también el plan de recuperación Next Generation EU, que autoriza a la Comisión Europea a endeudarse hasta 750.000 millones de euros en nombre de la Unión Europea. Los fondos pueden utilizarse para conceder préstamos reembolsables por un volumen de hasta 360.000 millones de euros y transferencias no reembolsables por una cantidad de 390.000 millones de euros. El desembolso de estos importes se realizará a lo largo de seis años, hasta finales de 2026. La parte que corresponde a los préstamos reembolsables se tendrá que devolver antes del 31 de diciembre de 2058.

Este plan es un instrumento temporal de recuperación que, mediante préstamos y subvenciones, pretende mitigar el impacto económico y social de la pandemia y hacer que las economías y sociedades europeas sean más sostenibles y resilientes, y estén mejor preparadas para los retos y las oportunidades de las transiciones ecológica y digital. Cada estado miembro trabaja en sus planes de recuperación y resiliencia para acceder a los fondos en el marco del Mecanismo de Recuperación y Resiliencia (MRR). En el caso de España (el plan se denomina *España puede*), la Comisión Europea ha dado luz verde al plan que permitirá al Gobierno acceder en los próximos seis años a 69.500 millones de euros en subvenciones a fondo perdido, dentro de los 140.000 millones asignados a España en el programa Next Generation EU, que incluyen otros 70.000 millones en créditos blandos para financiar reformas e inversiones.

La política monetaria por sí misma no es suficiente para paliar una crisis de tal magnitud, por lo que las autoridades han adoptado medidas de política fiscal en la práctica totalidad de las economías avanzadas. Así, se combinaron tanto medidas presupuestarias, -subvenciones y transferencias directas a empresas y familias-, como extrapresupuestarias. La adopción de este tipo de medidas es la principal novedad de esta crisis frente a otras previas, debido al peso e importancia dado a los programas de garantías públicas para la provisión de liquidez a empresas.

En los países de la Unión Europea, la adopción de muchas de estas medidas ha sido posible gracias a la aprobación, por parte de la Comisión Europea, de una relajación del marco legal que regula las ayudas de los estados nacionales a las empresas, lo que permitió, de manera excepcional y con carácter temporal, la distribución de ayudas a las empresas en dificultades a través de garantías, préstamos con tipos de interés subsidiados, recapitalizaciones, ayudas directas y moratorias en el pago de impuestos. Asimismo, permitió a los países del área que lo necesitasen, activar la cláusula de escape para incumplir sus reglas presupuestarias nacionales.

En Estados Unidos, el Senado aprobó varios planes de estímulo, que incluyen pagos directos a los contribuyentes. Un primer plan de 2,2 billones de dólares, el triple del puesto en práctica en 2009

tras el estallido de la crisis financiera, que se limitó a 700.000 millones de dólares, seguido a finales de año de un segundo plan de 900.000 millones de dólares. En marzo de 2021 se aprobó un tercer plan de estímulo por 1,9 billones de dólares, y es que, de los casi 25 millones de puestos de trabajo perdidos durante la pandemia, 8,5 millones siguen fuera del mercado laboral.

A continuación, y tomando como base un estudio realizado por el Banco de España, se analizan las principales medidas adoptadas en las principales economías occidentales: Alemania, Francia, Italia, España, Reino Unido y Estados Unidos. En ellas se aprecia una elevada heterogeneidad en cuanto a la cuantía de los paquetes anunciados, aunque no tanto en el tipo de medidas adoptadas. Más en detalle, con la explosión de la pandemia todas las economías desplegaron un amplio abanico de medidas para apoyar al sistema sanitario, reforzar el sistema hospitalario y ampliar los recursos de cada gobierno, realizando compras masivas de material sanitario y de protección, garantizando la cobertura de servicios de los más vulnerables y creando nuevos fondos para la investigación.

Paralelamente, se comenzó a trabajar en las medidas de soporte para las empresas y autónomos, que se dirigieron fundamentalmente a apoyar la liquidez de los negocios. Entre los mecanismos presupuestarios, en los seis países de referencia se aplazaron temporalmente las declaraciones y las liquidaciones tributarias, si bien su duración varía notablemente entre los diferentes países. Además, Alemania, Francia, Italia y Reino Unido decidieron también conceder exenciones o reducciones impositivas a pymes o sectores particularmente afectados por la pandemia, así como ayudas materializadas en pagos directos o subvenciones a fondo perdido. En España se optó por la cobertura para el aplazamiento del pago de suministros, alquileres e hipotecas.

Por otra parte, también se generalizaron las ayudas de carácter extrapresupuestario a través de programas de garantías públicas y, en menor medida, de financiación directa. En este caso, las grandes economías de la zona del euro utilizaron programas de garantías estatales para préstamos concedidos por el sistema bancario, gestionados por bancos públicos nacionales de promoción y desarrollo, mientras que en Estados Unidos y el Reino Unido se crearon vehículos de inversión operados por el banco central. Por último, en Alemania, Italia y España, se activaron esquemas específicos de apoyo a grandes empresas, mientras que en el resto de países se adoptaron medidas concretas de apoyo a sectores estratégicos, como el de la automoción o la aeronáutica.

En lo que respecta a las medidas de protección del empleo, en los casos de Francia, Italia y España, estas se materializaron, fundamentalmente, a través de refuerzos de los sistemas existentes de desempleo parcial y temporal y, en el caso alemán, de los mecanismos de reducción de horas trabajadas. Los programas de suspensión temporal de empleo han sido adoptados con distintas

particularidades en varios países desarrollados, como los expedientes de regulación temporal de empleo (ERTE) en España, el sistema Kurzarbeitergeld en Alemania y Austria, el chômage partiel en Francia o el NOW-3 en Países Bajos. En Estados Unidos y el Reino Unido, por su parte, optaron por operar a través de préstamos, subvenciones o deducciones fiscales a las empresas que decidieran mantener sus plantillas durante las interrupciones de las actividades no esenciales en las épocas de confinamiento.

Con estas medidas, las arcas públicas asumen la mayor parte de los salarios de los trabajadores de las empresas que lo soliciten, que ven su puesto temporal o parcialmente suspendido mientras su actividad se vea afectada por la pandemia, favoreciendo que las compañías puedan evitar los costes salariales mientras carecen de posibilidades de generar ingresos sin necesidad de realizar despidos. De hecho, se estima que, en los primeros meses de la pandemia, estas políticas permitieron frenar el desplome del empleo en Europa. Así, hasta 40 millones de trabajadores se encontraban dentro de estos programas de suspensión de empleo a principios de mayo en las seis mayores economías de Europa. Según han ido avanzando los meses, la mayoría de países han ido prorrogando la duración de estos programas ante los rebotes del coronavirus y la reimplantación de restricciones para frenar los contagios. Concretamente, en España, el Gobierno prorrogó en mayo los ERTE hasta el 30 de septiembre de 2021, lo que supone su quinta ampliación para mantener la protección a los casi 600.000 trabajadores que en ese mes continuaban bajo este régimen.

Según un estudio de Bloomberg, si todos los trabajadores que se encontraron en algún momento temporalmente suspendidos de empleo se hubiesen quedado finalmente en paro, la tasa de paro de Alemania, Francia e Italia podría haber alcanzado el 42,0%, cifra que aumentaría hasta el 53,1% en el caso de España. No obstante, la implementación de los ERTE ha sido efectiva y ha contenido las tasas de paro. Exactamente, la tasa de desempleo de la zona del euro en 2020 se situó en el 8,2%, solo 1,1 puntos por encima del registro de 2019, y supuso que el número de parados en 2020 respecto a 2019 se incrementase en 1,8 millones. De estos, el 32,3% son parados italianos y el 23,1% españoles.

Por último, para apoyar a los hogares más vulnerables los gobiernos adoptaron un amplio rango de medidas. Entre las más extendidas, destacaron las moratorias en el pago de hipotecas, préstamos y alquileres (en España, Italia y Reino Unido), el apoyo a la conciliación familiar y al cuidado de hijos (Italia y Francia) o al refuerzo de los sistemas de rentas básicas y las ayudas para la adquisición de alimentos implementados en España, Italia, Alemania, Francia y Estados Unidos.

Respuesta de política fiscal. Medidas presupuestarias y extrapresupuestarias
Tabla 27

País	Aplazamiento y suspensión de impuestos a empresas	Subvenciones de costes sociales, y apoyo a empresas	Apoyo a empresas (avales, créditos...)	Apoyo a hogares	Otras medidas de gasto
España	Moratorias de 6 meses de deudas tributarias de pymes y autónomos hasta un máx. de 30.000€. Ajuste del pago del impuesto de la renta para autónomos	Flexibilización de los ERTE, extensión de la prestación de desempleo, mayor protección de desempleados con trabajos estacionales	Avales y garantías públicas (ICO) de 100 (+40) mm€ para los préstamos para empresas no financieras, 2 mm€ adicionales para exportadores. Fondo de apoyo a la solvencia de empresas estratégicas.	Moratoria del pago hipotecas y alquiler s/ vivienda habitual para trabajadores y autónomos de renta baja. Prestaciones a autón. y empleados del hogar por cese de actividad	
Italia	Aplazamiento de imp. hasta sept, para emp. y autónomos Abolición pago julio imp. regional s/act. Productivas de autónomos y empresas. Cancelación imp. municipales de junio hoteles.	Subsidios desempleo emp. afectadas, extensión a sect. no cubiertos, suspensión contribución SS, de despidos y regulación de trabajadores irregulares.	Avales a moratoria de préstamos; refuerzo del fondo de garantía a pymes y programa de avales públicos, hasta un total de 450 mm€	Avales a moratoria de hipotecas, bajas por cuidado sanitario, subsidio de 600€ a autónomos, trabaj. renta baja, renta emergencia para hogares vulnerables, conciliación, ayuda de alimentos.	
Alemania	Aplazamiento temporal de impto. a emp. y medidas impositivas de apoyo inversión. Reducción IVA a empresas de restauración durante 1 año.	Relajación y flexibilización del <i>Kurzarbeit</i> y aumento de las prestaciones. Prog. sub.v.s y pagos directos a micropymes y autonomos. Extensión desempleo por 3 meses (hasta 2 años para mayores de 50 años). Tope del 40% a contrib. a SS	Programa de avales públicos 820 mm€. Fondo rescate grandes emp. 400 mm€ en garantías. Apoyo sector aeronáutico	Refuerzo prog, renta básica. Mayor protección familias que no puedan pagar suministros. Ayuda familias ingresos bajos. Reducción temporal IVA Pago único hijos (300€)	Plan inversiones 12mm€ a 4 años Reserva de 55mm€ para necesidades adicionales.
Francia	Aplazamiento temporal de impuesto a empresas Se acelera la devolución de los créditos fiscales	Refuerzo sist, desempleo parcial. Aplazamiento pago seg. sociales, alquileres y suministros Creación Fondo Solidaridad microempresas y auton.	Programa de garantías públicas a empresas de cualquier tamaño Apoyo a empresas estratégicas	Pago para el cuidado hijos. Aumento ayudas sociales para familias vulnerables.	
Reino Unido	Reducción IBI no comercial, retraso pago IVA y impto. renta para autónomos. Anticipación reducción IVA para publicaciones electrónicas.	Pago del 80% del salario y contribuciones a empresas que mantengan empleados incapacitados, y reembolso de las bajas por enfermedad a pymes. Subsidio a pymes y pago a los auton. del 80% del beneficio en 3 meses.	Avales públicos y acceso al crédito para empresas	Mejora de subsidios de renta y ayudas alquiler. Aumento subsidios para los más desfavorecidos	Ampliación de otras partidas del ppto.
Estados Unidos	Aplazamiento de impto. de la renta y cotizaciones SS. Aumento de deducciones del impto. s/ renta y deducciones por pago de int. y pérdidas s/ IS Deducción por mto de empleo (50% de salarios pagados, hasta un max de 10.000\$/empleado). Suspensión temporal impto. aviación	Baja laboral remunerada trabajadores en cuarentena; desgravaciones a pymes por bajas laborales. Se amplía dotación por desempleo en 600\$ semanales, y la duración se extiende 13 semanas más.	Préstamos a pymes sin int. ni garantías, que podrían convertirse en subvenciones. Préstamos a emp. no financieras, y compañías aéreas y compañías estratégicas-	Exención pago int. préstamos federales a estudiantes. Bonos alimentos. Pagos en efectivo a individuos (1.200\$) y 500\$ por hijo a cargo, con reducción progresiva por renta.	

Fuente: Banco de España a partir de fuentes nacionales.

Conforme se afianza la recuperación, el enfoque de algunas de estas políticas también se está reorientando y se está otorgando un mayor peso a cuestiones de medio y de largo plazo. Una vez que la recuperación esté encaminada, los gobiernos deberán cambiar la gestión de la crisis por la implementación de reformas fiscales más estructurales, aunque procurando no actuar de manera prematura, pues esto podría poner en peligro dicha recuperación.

En cualquier caso, cabe resaltar que tanto las medidas fiscales discrecionales como los estabilizadores automáticos impactarán sustancialmente en el déficit público, por lo que la crisis sanitaria tendrá, previsiblemente, consecuencias importantes en la evolución de la deuda pública de los países avanzados.

2.2 Respuesta del sector público vasco

El Gobierno Vasco elaboró los presupuestos de 2020 con el objetivo de conseguir el equilibrio presupuestario y un volumen de deuda cercano al 12%. Estos presupuestos del año 2020 daban continuidad al proceso de consolidación fiscal de los años precedentes. Con el comienzo de la Gran Recesión (2008), empezó un periodo de nueve años consecutivos de saldos negativos que culminó en 2017, año a partir del cual se obtuvieron superávits presupuestarios. Como consecuencia, el volumen de la deuda del Gobierno Vasco pasó de cifras por debajo del 2% antes de la crisis de 2008 a alcanzar un valor del 14,8 % en el año 2016. La posterior mejora de las cuentas públicas se reflejó en una disminución del volumen de la deuda, que en el año 2019 se situó en un 12,7 %, siendo el Euskadi la única comunidad autónoma por debajo del umbral del 13% previsto en la ley de Estabilidad Presupuestaria².

Sin embargo, la irrupción de la pandemia modificó por completo el escenario previsto. La brusca caída de la actividad con el consiguiente descenso de los ingresos tributarios, así como el incremento del gasto público para paliar los efectos sanitarios, sociales y económicos de la pandemia, se tradujeron en inmediatos desequilibrios financieros. La máxima prioridad de las políticas públicas, a todos los niveles institucionales, fue combatir de un modo eficaz la pandemia y paliar sus efectos económicos y sociales.

² Banco de España. Deuda según el Protocolo de Déficit Excesivo.

Después de que los ingresos tributarios alcanzaran cifras récord en 2019, su merma durante 2020 fue muy importante, debido al parón de la actividad y a la caída del consumo que provocó el coronavirus. Asimismo, se aprobaron una serie de medidas tributarias, tales como el aplazamiento en el pago de impuestos y el adelanto de las devoluciones, como medidas de apoyo a la solvencia empresarial, que igualmente propiciaron una reducción de la recaudación. Concretamente, al cierre del ejercicio, la recaudación por tributos concertados de las diputaciones forales ascendió a 13.949 millones de euros, lo que supuso una disminución interanual del 9,8% y 1.800 millones menos que la previsión de recaudación realizada al elaborar los presupuestos.

Tras la declaración de la pandemia, la incertidumbre sobre la situación económica y el escenario presupuestario al que conducía llevó a realizar distintas estimaciones para conocer el impacto de la pandemia en la recaudación tributaria. Esas previsiones sobreestimaron su incidencia. Efectivamente, la estimación inicial calculaba un impacto semejante al de 2009 (15%) y las siguientes oscilaron entre el 18% y el 23%. Sin embargo, la recaudación real respondió mejor de lo esperado, incluso mejoró la previsión realizada ya en el mes de octubre (descenso del 13,3%) en más de 500 millones de euros.

En esta crisis, a diferencia de la Gran Recesión, la recaudación ha corrido paralela a la caída de la actividad y no se ha producido una sobre-reacción como en la de 2009, cuando la crisis económica produjo un desplome de la recaudación impositiva, que se redujo más de tres puntos del PIB entre 2008 y 2009, como resultado del empeoramiento de la actividad económica (el PIB cayó el 4,1% en 2009) y la desaparición de ciertos ingresos relacionados con el auge de los mercados inmobiliario y financiero, así como de las medidas de impulso fiscal adoptadas para inyectar liquidez a familias y empresas.

La caída de los ingresos en 2020 se debió principalmente a los impuestos indirectos, cuya recaudación se contrajo un 13,4%. En cambio, destacó la resistencia que mostró la recaudación de impuestos directos, que únicamente se redujo un 4,1%. El comportamiento de estas partidas se vio favorecido por el efecto positivo que tuvieron algunas de las medidas desplegadas para hacer frente a la pandemia sobre las bases que determinan estos ingresos, en especial el aumento de las prestaciones sociales y la asunción por parte de las administraciones públicas del pago de las cotizaciones sociales de los trabajadores en ERTE y de los autónomos en cese de actividad.

Así, el IRPF se redujo en un leve 1,1%, destacando las retenciones de rendimiento del trabajo, con un incremento interanual del 0,1%, impulsadas por la positiva evolución de la masa salarial del sector público y de las pensiones. No obstante, su efecto se vio prácticamente contrarrestado por

la destrucción de empleo y por la proliferación de los ERTE. Por el contrario, tanto las retenciones por rendimientos de capital mobiliario como las de capital inmobiliario fueron negativas. Mientras que en las primeras la causa de dicha evolución fue la suspensión en muchas sociedades del reparto del dividendo, las segundas acusaron la escasa actividad que se registró en el mercado de alquiler del sector inmobiliario.

También dentro de la imposición directa, la recaudación del impuesto sobre sociedades cayó un 20%. El componente con mayor peso recaudatorio de este impuesto es la cuota diferencial, que presentó unos valores muy reducidos (-24,9%), a diferencia de la del IRPF, ya que para mitigar el impacto de la crisis del coronavirus se acordó ampliar los plazos para determinados contribuyentes, además de que en algunos casos fueron exonerados del pago fraccionado.

En lo que se refiere a la imposición indirecta, su evolución fue muy negativa, con un resultado incluso peor que el del conjunto de la recaudación (-13,4% frente al -9,8% del total). Así, el IVA, afectado por la caída del consumo de los hogares y los confinamientos, alcanzó su cota mínima en el mes de mayo, coincidiendo con el momento más intenso de la primera ola de la pandemia. De ahí en adelante, el ritmo de descenso fue progresivamente moderándose y finalizó el año con una caída de la recaudación del 14,3%.

Finalmente, todas las figuras principales de los impuestos especiales alcanzaron niveles inferiores a los registrados durante 2019. De este modo, la recaudación por hidrocarburos se redujo en un 12,6%, muy condicionada por las limitaciones a la movilidad. Por su parte, durante el primer semestre del año, el impuesto sobre labores del tabaco mostró tasas de variación positivas, ligadas a los acaparamientos en previsión de escasez en algunos momentos del año, para luego corregirse y terminar el año en valores negativos (-6,0%). En lo que se refiere al impuesto que grava el alcohol, cuyo peso recaudatorio es muy escaso, también mostró una disminución recaudatoria (-42,8%) asociada a los cierres temporales de la hostelería y a las limitaciones de aforos. Por último, el impuesto sobre la electricidad tampoco fue una excepción y registró descensos (-12,2%) muy similares a los de los hidrocarburos, como consecuencia de la caída de la demanda de la energía.

Evolución de los tributos concertados

Tabla 28

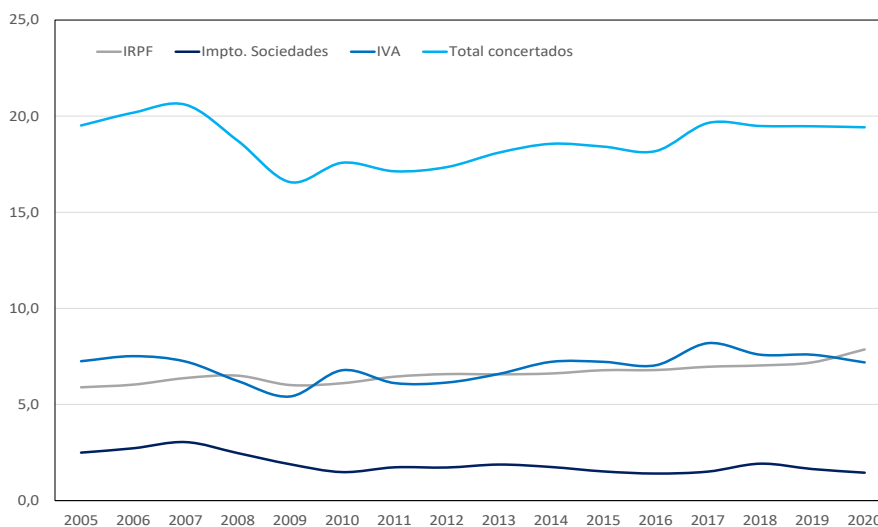
Miles de euros

	Recaudación		Variación interanual (%)				
	2020	2015	2016	2017	2018	2019	2020
IRPF	5.650.225	5,9	4,1	6,0	5,4	5,7	-1,1
- Retenc. rdtos. trabajo y act. prof.	5.316.815	1,6	2,8	3,7	4,7	6,4	0,1
- Retenc. rdtos. capital mobil.	135.357	-11,0	-13,8	10,7	8,4	-21,8	-4,2
- Retenc. rdtos. capital inmovil.	76.526	-1,8	-2,9	1,9	1,1	1,8	-8,2
- Retenciones ganancias patrimoniales	49.658	59,7	-44,5	52,0	14,6	-22,6	25,1
- Gravamen esp. sobre premios det. lot.	7.422	25,5	-63,8	57,5	80,3	30,7	-87,0
- Pagos fraccionados prof. y emp.	111.120	3,8	2,3	6,7	6,4	4,8	-37,2
- Cuota diferencial neta	-46.673	35,1	43,9	38,9	0,7	13,9	50,8
Impuesto de Sociedades	1.042.548	-10,4	-3,5	10,9	32,8	-11,7	-20,0
- Retenc. rdtos. capital mobil.	135.357	-11,0	-13,8	10,7	8,4	-21,8	-4,2
- Retenc. rdtos. capital inmovil.	76.526	-1,8	-2,9	1,9	1,1	1,8	-8,2
- Retenciones ganancias patrimoniales	49.658	59,7	-44,5	52,0	14,6	-22,6	25,1
- Cuota diferencial neta	781.008	-13,8	1,9	10,2	41,9	-10,5	-24,9
Impuesto sobre renta de los no residentes	50.788	-669,3	95,6	-	-2,4	59,8	-2,0
Impuesto sobre sucesiones y donaciones	122.169	1,2	-2,4	6,2	12,0	-7,4	-0,1
Impuesto sobre patrimonio	177.197	-0,9	6,8	1,2	13,3	-9,3	5,7
Impuesto sobre depósitos en ent. crédito	27.629	98,6	-0,4	2,1	-1,0	-1,6	14,3
Impuesto sobre producción energía elect.	29.756	32,2	-13,9	2,2	6,1	-32,0	25,6
TOTAL IMPUESTOS DIRECTOS	7.100.312	1,6	3,5	7,2	10,2	1,6	-4,1
IVA. Gestión propia	3.534.767	2,5	0,9	2,3	7,9	1,7	-14,4
Impuesto sobre transmisiones patrim.	140.473	12,7	19,3	19,0	10,8	1,7	-13,7
Impuesto sobre actos jurídicos docum.	35.831	19,3	-10,2	-0,9	20,9	1,1	-24,6
I. Especiales s/ det. medios transporte	16.063	10,8	8,6	21,1	20,0	7,9	-42,9
I. Especiales fabricación. Gestión propia	1.685.897	0,9	4,6	1,7	2,0	10,5	-11,5
Impuesto sobre primas de seguros	79.761	3,2	2,4	2,0	4,6	-0,3	1,1
Impuesto sobre actividades de juego	6.852	-46,6	20,6	20,5	11,0	-5,9	10,0
Impuesto sobre gases de efecto inv.	2.829	266,7	-16,3	65,2	-7,6	-20,8	-7,1
Impuestos extinguidos	-104	-3.891,3	15,0	20,6	-23,5	70,2	96,3
TOTAL IMPUESTOS INDIRECTOS	5.502.379	2,1	2,3	2,9	6,3	4,3	-13,4
TOTAL TASAS Y OTROS INGRESOS	76.453	10,9	4,7	-11,5	11,0	-7,5	-30,3
TOT. TRIB. CONCERT. GEST. PROPIA	12.679.144	1,9	3,0	5,0	8,4	2,7	-8,6
Ajuste IVA	1.628.998	5,1	3,0	70,0	-21,9	6,9	-14,2
Ajuste impuestos especiales	-358.892	5,2	-19,9	-4,1	-17,2	-0,5	-18,2
TOTAL TRIBUTOS CONCERTADOS	13.949.250	2,4	2,7	11,8	3,5	3,3	-9,8

Fuente: Diputaciones forales.

Teniendo en cuenta que el PIB nominal y la recaudación tributaria se redujeron en 2020 en porcentajes muy similares (-9,8% y -9,6% respectivamente), la presión fiscal de los tributos concertados apenas varió (19,4% del PIB en 2020). De la imposición directa, que, como se ha visto, mostró un mejor comportamiento, destaca el IRPF, cuyo peso ascendió al 7,9% del PIB, siete décimas por encima del registro del año precedente. Sin embargo, el otro gran componente de la tributación directa, el impuesto de sociedades, continuó con su tendencia a la baja (1,5% del PIB), mientras que el IVA mostró el comportamiento más negativo, reduciéndose en cuatro décimas (7,2% PIB) de modo que quedó considerablemente por debajo del IRPF, circunstancia que no se producía desde el año 2012.

Recaudación de los principales tributos 2005-2020. % del PIB
Gráfico 25



Fuente: Elaboración de la Dirección de Economía y Planificación con datos del Eustat y las diputaciones forales.

A pesar de que los tributos concertados cayeron cerca del 10%, los ingresos corrientes del Gobierno Vasco solo lo hicieron en un 5,4%, debido a los ingresos recibidos del Fondo Covid-19 creado por el Estado. Este fondo, dotado con un crédito extraordinario de 16.000 millones de euros, se configuró como un fondo excepcional de carácter presupuestario, no reembolsable, cuyo objeto era dotar de mayor financiación mediante transferencias a las comunidades autónomas para hacer frente a la incidencia presupuestaria derivada de la crisis originada por la Covid-19. Ello es debido al relevante

papel que desempeñan las comunidades autónomas en la prestación de servicios públicos fundamentales como la educación, los servicios sociales y, en especial, la sanidad, con el incremento en la demanda asistencial provocado por la pandemia. El Fondo Covid está formado por cuatro tramos, dos de carácter sanitario (6.000 y 3.000 millones de euros), un tramo educativo (2.000 millones de euros) y el cuarto tramo, de 5.000 millones de euros, destinado a las comunidades de régimen común para compensar la minoración de los ingresos autonómicos por la menor actividad económica debido a la pandemia³. De los tres primeros tramos, a Euskadi le han correspondido 585,6 millones de euros.

En marzo de 2021 el Estado aprobó un nuevo paquete de ayudas por un montante de 11.000 millones de euros, para apoyar la viabilidad y reforzar la solvencia financiera de las empresas más castigadas por la crisis. La línea de ayudas directas a autónomos y pymes, dotada con 7.000 millones de euros, se transfiere a las comunidades autónomas para que concedan ayudas directas a los autónomos y empresas de los sectores más afectados por la pandemia cuyos ingresos hayan caído más de un 30% con respecto a 2019. De este reparto, a Euskadi le han correspondido 218 millones de euros.

A nivel estatal también se aprobaron otras medidas, entre las que destacan por su importancia las medidas extrapresupuestarias a través de programas de avales públicos y financiación directa. Concretamente, el programa español estableció que el Ministerio de Asuntos Económicos y Transformación Digital otorgará avales por un importe máximo de 100.000 millones de euros (8% del PIB) a la financiación concedida por entidades de crédito, establecimientos financieros de crédito, entidades de dinero electrónico y entidades de pagos. El programa, gestionado por el Instituto de Crédito Oficial (ICO), está dirigido a empresas y autónomos con el objetivo de atender sus necesidades derivadas, entre otras, de la gestión de facturas, circulante, vencimientos de obligaciones financieras o tributarias u otras necesidades de liquidez. En el caso de pymes y autónomos, el aval asciende, como máximo, al 80% de la operación, mientras que para el resto de las empresas, el aval cubrirá, como máximo, el 70% de nuevas operaciones y el 60% de las operaciones de renovación.

³ El Fondo Covid está formado por cuatro tramos. El primero de ellos, con una dotación de 6.000 millones de euros, se ha repartido según los ingresos UCI (30%), los pacientes hospitalizados (25%), las PCR totales realizadas (10%) y la población protegida (35%), según los datos del impacto del virus a 30 de abril de 2020. El tramo educativo, dotado con 2.000 millones de euros, se repartió según la población de 0 a 16 años (80%) y según la población de 17 a 24 años (20%), de acuerdo a los datos del padrón a 1 de enero de 2019. El segundo tramo sanitario, dotado con 3.000 millones de euros, se repartió según los ingresos UCI (25%), los pacientes hospitalizados (20%), las PCR totales realizadas (10%) y la población protegida (45%), siguiendo los datos del impacto del virus a 31 de octubre de 2020. Por último, el cuarto tramo, dotado con 5.000 millones de euros, se repartió entre las comunidades autónomas de régimen común para compensar los menores ingresos por la reducción de la actividad económica, siguiendo criterios tributarios, de población y del impacto presupuestario en el ámbito del transporte público.

Gasto del Gobierno Vasco para responder a la crisis del coronavirus. Principales partidas (I).
Año 2020
Tabla 29

Millones de euros

Refuerzo del Sistema Sanitario	397,2
Gastos refuerzo adicional de personal	139,6
Suministros de material sanitario	137,4
Otros aprovisionamientos y servicios exteriores	46,6
Coste estancia hospitalaria	44,8
Inversiones	28,8
Medidas dirigidas a las empresas y autónomos	219,1
Ayudas empresas de economía social	1,1 (*)
Ayudas a los sectores agrario, alimentario y pesquero	1,1
Ayudas al mantenimiento de la competitividad de la actividad pesquera	3,0
Ayudas reintegrables Bideratu	21,8
Subvención Directa para la financiación de proyectos de I+D	1,2
Programa Nekafin - Garantías	2,0
Subvención a entidades financieras para reducción coste de financiación PYMES	37,1 (*)
Reforzamiento del fondo de provisiones técnicas de Elkargi	51,3 (*)
Financiación extraordinaria Consorcio de Transportes de Bizkaia	6,0
Ayudas al sector comercial vasco	13,9 (*)
Ayudas al sector turístico vasco	13,9
Ayudas hostelería	30,5 (*)
Bono Turismo	2,0
Bono Comercio	3,7
Ayudas para las empresas de inserción y centros especiales de empleo	1,7
Ayudas para las personas trabajadoras por cuenta propia o autónomas	16,0
Programas de ayudas SPRI - Reactivación económica	4,7 (*)
Programa PAVEA - Reactivación económica	5,0
Otras ayudas	3,1
Medidas dirigidas a personas y familias	41,9
Ayudas de Emergencia Social	16,0
Ayudas al alquiler de vivienda libre	3,3
Exoneración extraordinaria del pago del alquiler y los gastos de comunidad	1,4
Ayudas Fondo ámbito de la exclusión	8,4
Ayudas para las personas trabajadoras afectadas por ERTES	8,7 (*)
Ampliación Línea permanente Acción Humanitaria por Covid -19	1,8
Otras ayudas	2,2 (*)

(*) Incluye compromiso de gastos para siguientes ejercicios.

Fuente: Gobierno Vasco. Oficina de Control Económico.

Gasto del Gobierno Vasco para responder a la crisis del coronavirus. Principales partidas (II)
Año 2020
Tabla 30

Millones de euros

Medidas dirigidas al sector de la Educación	126,9
Ayudas Covid centros concertados de Educación	36,7 (*)
Financiación Haurreskolak	2,5
Fondo Covid para digitalización de universidades	3,9
Ayuda Ikerbasque investigación	0,5
Ayudas ayuntamientos - Gastos de limpieza centros de Educación	2,6 (*)
Personal sustituto docente centros públicos	59,9 (*)
Becas para estudios universitarios curso 2020-2021	4,0
Becas para estudios no universitarios curso 2020-2021	4,0
Indemnización empresas de comedores y transporte escolar	12,7
Medidas dirigidas al sector de la Cultura	3,0
Ayuda Fundación Guggenheim	1,0
Ayudas al sector de la cultura: microempresas, artes vivas, etc	1,5
Otras ayudas	0,6
Gastos de suministros, servicios e inversiones	63,4 (*)

(*) Incluye compromiso de gastos para siguientes ejercicios.

Fuente: Gobierno Vasco. Oficina de Control Económico.

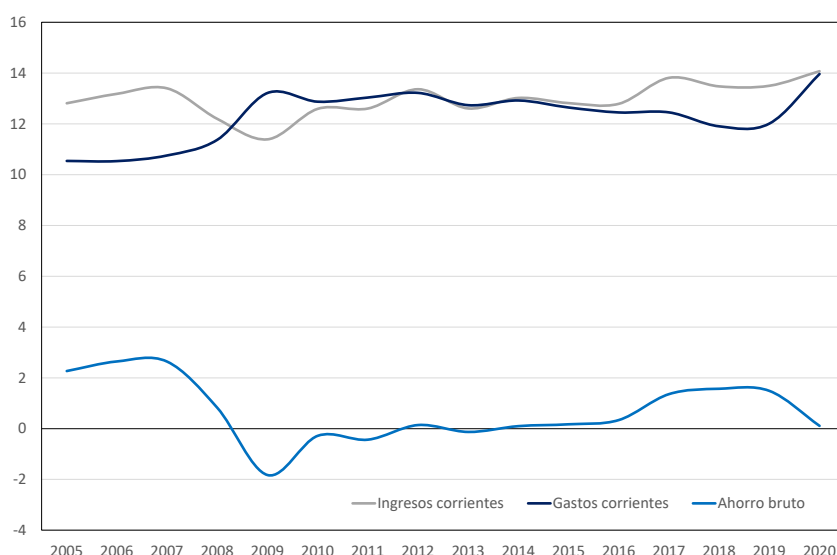
La respuesta del Gobierno Vasco también trató de combatir de un modo eficaz la pandemia y paliar sus efectos económicos y sociales. En este sentido, el Gobierno Vasco procedió a la reasignación de partidas presupuestarias y aprobó un amplio paquete de medidas anticíclicas para afrontar el impacto de la crisis sanitaria de la Covid-19: refuerzo del sistema sanitario vasco, aportación de fondos extraordinarios a centros educativos de titularidad pública y concertada, digitalización del sistema universitario, incremento de las ayudas de emergencia social, ayudas para la conciliación de la vida familiar, complemento de las prestaciones por desempleo de los trabajadores y trabajadores afectados por ERE o ERTE (ayudas de 150€/mes como complemento a los ERTE para personas con ingresos inferiores a 20.000€/año), ayudas para proveer de liquidez a las empresas, avales públicos para facilitar la financiación de las necesidades de liquidez, etc.

Junto a las ayudas discrecionales también se activaron los estabilizadores automáticos como la RGI. En 2020, se habrán dedicado un total de unos 851 millones de euros a la lucha contra la pandemia.

Además, se puso en marcha un Fondo Covid gestionado con Elkargi y dotado con 1.000 millones de euros para ayudar a las empresas en dificultades. Pero la lucha contra la pandemia y sus consecuencias continúa y, por ello, en el presupuesto para el ejercicio 2021 se contempla un nuevo Fondo Covid dotado con 542 millones de euros y una línea de avales garantizados y subvencionados de 500 millones de euros. Así, el Gobierno Vasco ha añadido 50 millones de recursos propios a los 218 millones de financiación estatal en el marco de ayudas directas a empresas, añadiendo 78 actividades CNAE a las 95 establecidas por el Estado.

Evolución de las operaciones corrientes del Gobierno Vasco 2005-2020 (% del PIB)

Gráfico 26



Fuente: Eustat. Estadísticas presupuestarias del Sector Público.

Todas estas medidas determinaron el carácter expansivo de la política fiscal, con un gasto corriente que, ante la caída del PIB, incrementó dos puntos su peso respecto a los ejercicios pasados, alcanzando el 14% PIB, la cifra más alta de toda la serie histórica. El aumento relativo de los ingresos corrientes debido, en este caso, solo al descenso del denominador mantuvo el ahorro bruto en valores positivos, pero de tamaño reducido (0,1% PIB), sobre todo comparado con los niveles de ahorro de los últimos ejercicios (alrededor del 1,5% PIB). El mantenimiento de los gastos de capital (1,2% PIB) condujo a una necesidad de financiación del 1% PIB. Hay que recordar que el déficit del Gobierno Vasco en 2009 fue del 3,8%. La diferencia viene, sobre todo, por la distinta respuesta de

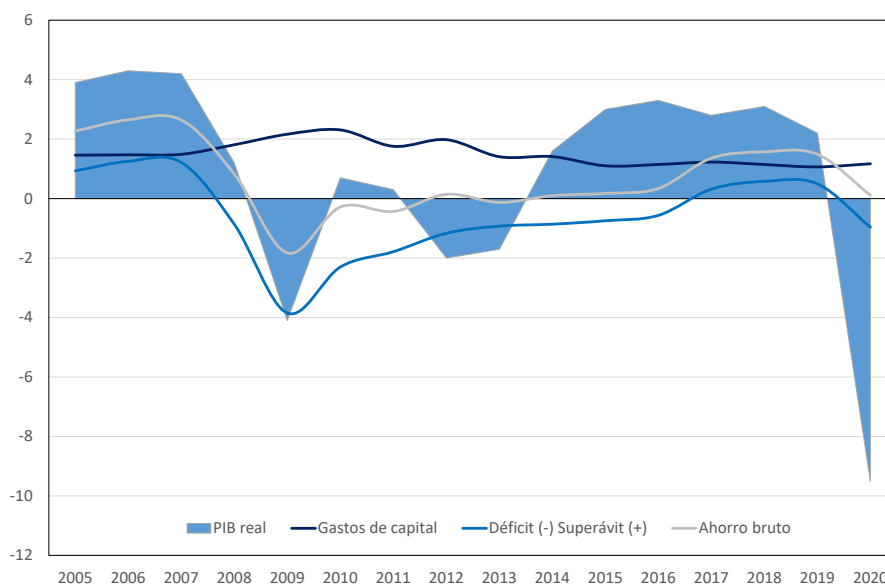
la recaudación tributaria, que sobrerreaccionó en la anterior crisis y que evolucionó de forma paralela a la actividad en la actual, ayudada también por los ingresos provenientes del Fondo Covid-19 estatal, ya que en ambas situaciones la aprobación de partidas de respuesta a la crisis, junto a la activación de los estabilizadores automáticos condujeron a un aumento de la ratio gasto corriente sobre el PIB de entre 2 y 3 puntos.

Como respuesta del sector público a la crisis, aumentaron las partidas de sanidad, educación, protección y promoción social, entre otras. Pero las propias medidas tomadas para la contención de la pandemia (confinamientos, cierres temporales de determinadas actividades, limitaciones de aforos, etc.) han afectado a la ejecución del gasto del Gobierno Vasco en determinadas áreas, como en vivienda, que ha reducido su gasto en más de la mitad. En el ejercicio 2020, la presión en el gasto público se vio amortiguada también por el coste de la deuda, al reducirse el pago de los intereses en 32 millones de euros, gracias a los bajos tipos de interés existentes.

Tras la aplicación de la cláusula general de salvaguarda del Pacto de Estabilidad y Crecimiento, que permite una desviación temporal de los requisitos normales a cumplir por los Estados miembros en materia presupuestaria, España dejó en suspenso la aplicación de los objetivos de estabilidad presupuestaria, regla de gasto y de deuda pública para 2020 y 2021 al que estaban sometidas el conjunto de las administraciones públicas estatales. En este contexto se sitúa el acuerdo alcanzado entre Euskadi y el Estado, rubricado en la Comisión Mixta del Concerto Económico de septiembre de 2020, en el que se establecieron los nuevos límites de déficit y deuda para Euskadi, a fin de facilitar a las administraciones vascas recursos financieros y un mayor margen de actuación presupuestaria en su respuesta a los retos derivados de la pandemia. Por primera vez, se reconocía a las diputaciones forales una capacidad de endeudamiento propia. Estos nuevos objetivos para Euskadi eran un déficit del 2,6% (con un 0,9% adicional para las diputaciones forales) y una deuda del 16,3% para 2020, y un déficit del 2,2% (más un 0,8% adicional para las diputaciones) y una deuda el 16,9% para 2021.

Con estas nuevas reglas de juego, el Gobierno Vasco pudo pasar de un presupuesto inicial equilibrado para 2020 a un déficit del 1,0% del PIB, debido al descenso de la recaudación de los tributos concertados en un 11,5% (1.818,5M€) respecto al presupuesto inicial y la apuesta por mantener los servicios públicos esenciales en un momento tan crítico, rompiendo así con la senda de superávit presupuestario iniciada en 2017. En todo caso, el deterioro de las cuentas públicas habría sido superior y más persistente, a medio plazo, de no haberse habilitado las políticas puestas en marcha para mantener las rentas de empresas y de familias desde el inicio de la pandemia.

Ahorro, gasto de capital y déficit del Gobierno Vasco 2005-2020 (% del PIB)
Gráfico 27



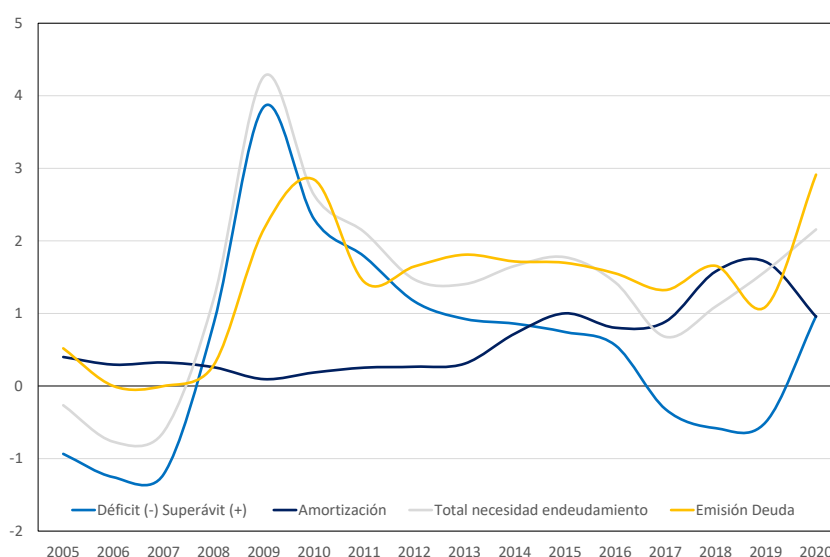
Fuente: Eustat. Estadísticas presupuestarias del Sector Público.

A pesar de ello, el déficit se quedó por debajo del límite permitido (2,6%). Por un lado, a lo largo del año había incertidumbre sobre el impacto de la pandemia en los ingresos tributarios, con importantes sobreestimaciones del impacto, incluso a finales del ejercicio, que llevó a contener el gasto en las partidas no tan urgentes. A ello se añaden los problemas de inejecución presupuestaria presentes todos los años, que imposibilita cumplir los objetivos establecidos y que, en algunos casos se agudizaron en este año de pandemia.

Para hacer frente a las necesidades de financiación durante la Gran Recesión se recurrió a las emisiones de deuda, aunque después perdieron peso para pasar a la amortización de la deuda existente. Así, las emisiones de deuda se dispararon en los años de los grandes déficits presupuestarios, con emisiones de entre dos y tres puntos del PIB, que descendieron en los siguientes ejercicios, pero solo en 2019 se aproxima al 1,0% del PIB (1,1%). Por su parte, las amortizaciones de la deuda han seguido una tendencia creciente, desde el 0,1% en 2009 hasta el 1,7% del año 2019. En 2020, como sucedió en la crisis de 2009, se recurre ampliamente a la emisión de deuda. De hecho, es la mayor emisión de deuda del Gobierno Vasco en toda su historia, tanto

en términos monetarios, 2.092,6 millones de euros, como respecto al PIB (2,9%), valores a los que solo se acercan las cifras de 2010, cuando se emitieron 1.893 millones de euros, el 2,8% del PIB.

Análisis de la necesidad de endeudamiento Gobierno Vasco 2005-2020 (% del PIB)
Gráfico 28



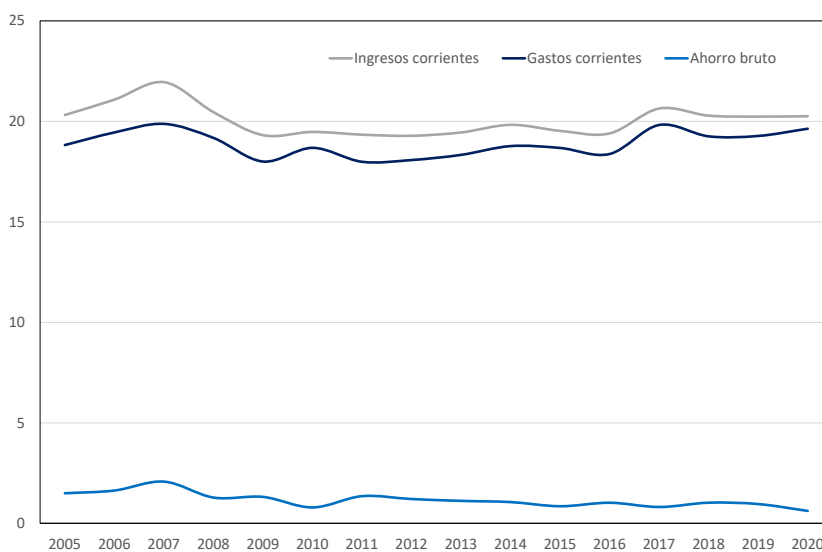
Fuente: Eustat. Estadísticas presupuestarias del Sector Público.

En el presupuesto inicial de 2020 no se recogía un aumento de los pasivos financieros tan importante. La emisión era mucho más modesta, de 886 millones euros, pero la incertidumbre sobre la recaudación tributaria y la necesidad de disponer de recursos para hacer frente a la pandemia y sus consecuencias, amparado por el acuerdo con el Estado que permitía elevar el nivel de deuda, condujeron a una emisión de deuda que duplicaba lo presupuestado. Con una amortización de deuda del 1,0% del PIB y una variación de activos financieros del 0,2%, la emisión de deuda del ejercicio 2020 superó las necesidades de endeudamiento en un 0,8% del PIB, que se destinó a aumentar la tesorería. Este es un comportamiento que el Gobierno Vasco ya ha tenido en distintos momentos de su historia, como en los años previos a la Gran Recesión e incluso con excesos más elevados (1% PIB en 1988, que luego financió inversión extraordinaria). Durante la Gran Recesión ocurrió justamente lo contrario: debido a las reservas acumuladas con el saneamiento en la década anterior, la emisión de deuda de 2009 no supuso más que la mitad de la necesidad de endeudamiento, que alcanzó el 4,3% del PIB.

La capacidad de financiación del Gobierno Vasco siempre ha estado apoyada en la financiación a corto, con cantidades importantes que, en algunos ejercicios, han superado ampliamente el 1% del PIB y que en el periodo 2011-2014, como consecuencia de la crisis, se ajustó a unos valores alrededor del 0,2%. A partir de 2015 vuelve a aumentar su importancia hasta situarse en el entorno del 0,7% del PIB, que es, precisamente, el valor de 2020.

Según el Protocolo de Déficit Excesivo, el saldo vivo de deuda del Gobierno Vasco a finales de 2020 se elevaba a 10.785 millones de euros, el 16,1% PIB, que se sitúa dentro de los límites acordados con el Estado, pero alcanza el nivel más alto en toda su historia. La expansión económica anterior a la crisis financiera de 2009 le había permitido llevar una política de reducción de la deuda, por lo que se partió de unos bajos niveles de endeudamiento ante la escalada que vino después, cuando la deuda del Gobierno Vasco casi alcanzó el 15% del PIB en el año 2016. La reducción del saldo vivo de deuda junto a la expansión de la actividad económica situó el endeudamiento en el 12,7% PIB en 2019. El aumento de la ratio de deuda pública en 2020 ha sido consecuencia tanto de la mayor emisión de deuda como del fuerte descenso del PIB nominal. En sentido contrario, cabe reseñar que, a pesar del aumento tan significativo que se observó en la deuda pública, el gasto en intereses volvió a reducirse.

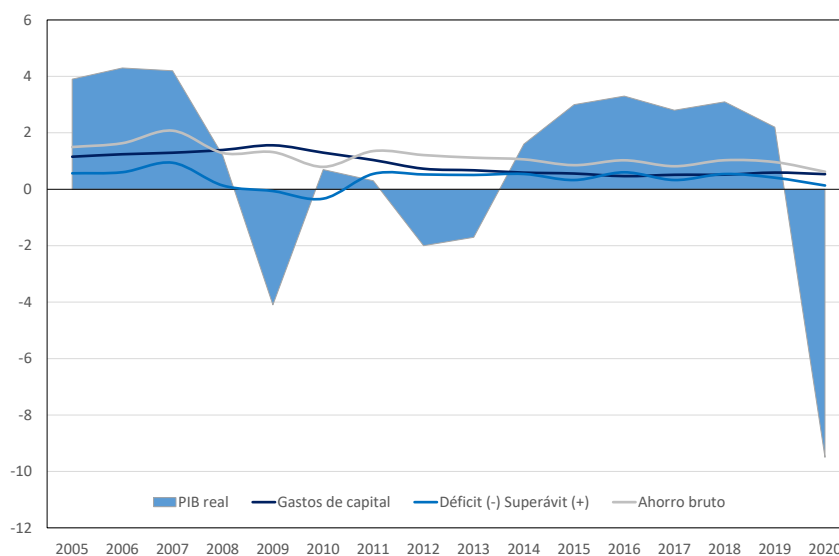
Evolución de las operaciones corrientes de las diputaciones forales 2005-2020 (% del PIB)
Gráfico 29



Fuente: Eustat. Estadísticas presupuestarias del Sector Público.

A diferencia del Gobierno Vasco, en los últimos 30 años el conjunto de las diputaciones forales solo ha presentado necesidades de financiación en contadas ocasiones; en concreto, en el año 2002 y durante la Gran Recesión. El impacto de la crisis de 2009 fue muy diferente en ambas instituciones, tanto cuantitativamente (déficit del 3,8% y 2,3% del PIB en 2009 y 2010 en el caso del Gobierno Vasco y del 0,1% y 0,3% las diputaciones forales) como en las sendas de consolidación seguidas posteriormente. Así, y tras nueve ejercicios con saldos negativos, el Gobierno Vasco volvió al superávit en 2017, que mantuvo en 2018 y 2019, mientras que el conjunto de las diputaciones forales solo presentó déficit en dos ejercicios: 2009 y 2010.

Ahorro, gastos de capital y déficit de las diputaciones forales 2005-2020 (% del PIB)
Gráfico 30



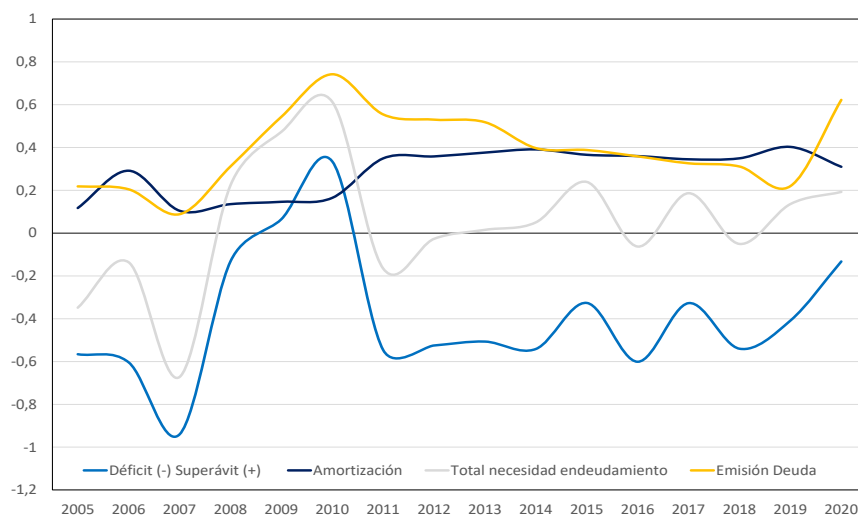
Fuente: Eustat. Estadísticas presupuestarias del Sector Público.

La información disponible apunta a que también en 2020 el conjunto de las diputaciones forales, a diferencia del Gobierno, finalizó el ejercicio con una capacidad de financiación, aunque modesta, del 0,1% PIB⁴, a pesar de que el acuerdo con el Estado les permitía un déficit del 0,9% PIB. Si bien

⁴ Gobierno Vasco. Departamento de Economía y Hacienda: *Estadísticas de Ejecución Presupuestaria*

el ahorro bruto descendió como consecuencia de la caída de la recaudación, apoyada por las medidas tributarias aprobadas, y el incremento de los gastos para hacer frente a las consecuencias de la pandemia⁵, este superávit presupuestario se ha alcanzado con una reducción de casi un 20% de los gastos de capital respecto a 2019, mientras que el Gobierno Vasco ha mantenido su nivel de inversión.

Análisis de la necesidad de endeudamiento de las diputaciones forales 2005-2020 (%del PIB)
Gráfico 31



Fuente: Eustat. Estadísticas presupuestarias del Sector Público.

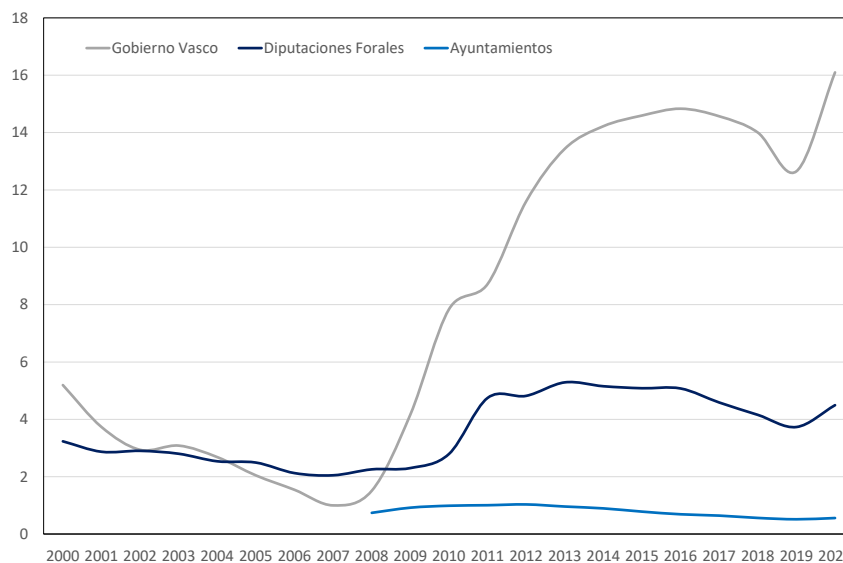
A pesar de esa capacidad de financiación, las diputaciones forales también han emitido deuda, más de 400 millones de euros, el 0,6% del PIB, que, teniendo en cuenta el juego de activos y pasivos financieros, suponen un exceso de endeudamiento del 0,4% del PIB y se han destinado a aumentar la tesorería. Con todo, la deuda de las diputaciones forales al finalizar el año 2020, según el protocolo de déficit excesivo, se elevaba a 3.012 millones de euros, algo más del 4% del PIB, unas cifras en los niveles de la pasada década. El impacto de la Gran Recesión en el endeudamiento foral

⁵ Junto a las medidas aprobadas por el Gobierno Vasco y englobadas en el Programa Berpiztu, las diputaciones forales también han adoptado diversas medidas de choque para paliar los efectos del Covid-19, tanto medidas sociales como económicas de apoyo a empresas y personas autónomas.

no fue tan fuerte como en el Gobierno Vasco, puesto que alcanzó un máximo del 5,3% del PIB en 2013 y se redujo al 3,7% en 2019.

Los ayuntamientos, por su parte, han mantenido su deuda en los niveles de los últimos ejercicios, es decir, en torno al 0,6% del PIB, por lo que la deuda del conjunto de la administración autónoma superó a finales de 2020 el 21% del PIB, correspondiendo tres cuartas partes a la deuda del Gobierno Vasco.

Evolución de la deuda pública de la Administración Autónoma (según el Protocolo de Déficit Excesivo). % del PIB
Gráfico 32



Fuente: Banco de España, Ministerio de Hacienda e INE (contabilidad regional).

Las medidas de política fiscal en respuesta a los desafíos planteados por la crisis sanitaria han provocado un deterioro en las cuentas públicas, a pesar de que las instituciones vascas no han apurado los límites acordados de déficit, pero han emitido deuda en exceso sobre las necesidades de endeudamiento. La caída secular de los tipos de interés a largo plazo hace que se puedan mantener niveles de deuda más elevados sin comprometer las finanzas públicas. Sin embargo, el incremento del endeudamiento hace al sector público vasco más vulnerable ante posibles cambios

en las condiciones de financiación. Por otra parte, cabe señalar que, aunque no han supuesto un mayor gasto inmediato, las garantías públicas que se han otorgado a través de las líneas de avales para favorecer la concesión de préstamos bancarios a las empresas constituyen un riesgo contingente para las administraciones públicas vascas.

Durante el año 2020, las administraciones vascas han adoptado una serie de medidas para, entre otros retos, favorecer el crecimiento empresarial, tratar de mitigar la desigualdad de las rentas y mejorar el mercado laboral. Sin duda, del éxito en la aplicación de todas estas medidas, dependerá en gran medida que la salida de la crisis sea de menor o mayor intensidad. Las principales actuaciones se detallan a continuación.

Líneas de acción Gobierno Vasco	Principales actuaciones
1. Reforzar el sistema sanitario.	<ul style="list-style-type: none"> • Gestión de medicamentos y adquisición de material sanitario; • Atención preventiva y asesoramiento telefónico; • Apoyo al personal sanitario en centros hospitalarios y asistencia domiciliaria; • Reordenación de espacios hospitalarios y habilitación de nuevos espacios para atender a personas contagiadas
2. Apoyar a los colectivos más necesitados y garantizar la cobertura social.	<ul style="list-style-type: none"> • Incrementar las Ayudas de Emergencia Social: ayudas para las familias más vulnerables para atender sus necesidades más vitales . • Nuevo Fondo especial contra la exclusión para combatir la pobreza infantil a través del apoyo a familias con falta de recursos. • Ayudas directas a las familias para conciliar vida laboral y familiar. • Ayudas para compensar a las familias los gastos de transporte escolar, servicios de acompañamiento y de comedor. • Ayudas para compensar los gastos de alquiler.
3. Apoyar a las pequeñas y medianas empresas y autónomos.	<ul style="list-style-type: none"> • Ayudas a autónomos (Lanbide) para el pago de cotizaciones y alquileres, como compensación a pérdidas por el cierre de negocios. • Ayuda a empresas en dificultades (Programa Bideratu) para facilitar la reestructuración y relanzamiento de empresas. • Ayudas directas a proyectos de I+D+i para apoyar a empresas o centros de FP que desarrollan prototipos y producen material sanitario de prevención. • Línea de liquidez a coste cero a través del Instituto Vasco de Finanzas; para facilitar la liquidez a micro-pymes, pymes y autónomos. • Línea de circulante para las empresas vascas; con avales de la CAE, a coste cero y a cinco años, con uno de carencia. Flexibilización, refinanciación y adaptación de las condiciones en anticipos reintegrables, préstamos o avales Gauzatu, Bideratu o Indartu.
4. Otras líneas	<ul style="list-style-type: none"> • Programa Renove: Renove electrodomésticos, Renove ventanas, Renove máquina herramienta y Renove Industria para las pequeñas y medianas empresas, Renove vehículos • Programa de bonos para la reactivación comercial, conjuntamente con las diputaciones forales.

Líneas de acción Diputación Foral del Araba	Principales actuaciones
1. Medidas fiscales	<ul style="list-style-type: none"> • Facilitar la liquidez de las empresas alavesas: retrasar el pago de algunos impuestos, conceder aplazamientos y fraccionamientos sin intereses de demora y con condiciones blandas y suspende el pago de IRPF de los trabajadores autónomos. Además, agiliza las devoluciones de IVA a empresas y el pago a proveedores. • Suspensión de los pagos fraccionados a las y los autónomos y profesionales de Álava. • Deducciones para las personas que quieran aportar alguna donación para los recursos socio-sanitarios • Se modifica el Impuesto sobre Transmisiones Patrimoniales y Actos Jurídicos Documentados. • Las tres diputaciones han acordado con Elkargi, Sociedad de Garantía Recíproca apoyar la tramitación de carencias a los préstamos vigentes de las pymes de los tres territorios.
2. Medidas de carácter económico PlanÁ	<ul style="list-style-type: none"> • Ayudas para pymes y autónomos que incluyen medidas de liquidez y ayudas para la digitalización de las pymes. • Promoción del empleo. Acciones directas, tales como ayudas a las empresas que realicen contrataciones indefinidas, a mujeres y a mayores de 45 años, así como desgravaciones fiscales con el mismo objetivo. • Renovación de viviendas y su sostenibilidad. Facilitar la rehabilitación de viviendas, obras y reformas. • Promoción del mecenazgo y la solidaridad. Ventajas fiscales para las donaciones de personas particulares y empresas destinadas a paliar los efectos de la crisis en los sectores más afectados. • Bonos-consumo para incentivar el comercio local, así como subvenciones directas a comercios para inversiones en digitalización y seguridad sanitaria, entre otras. • Bonos-turismo. • Potenciar los productos alaveses. Tiene especial importancia el sector vitivinícola. • Incentivar la cultura. Bonos-cultura, así como subvenciones a los colectivos e industrias culturales y creativas de Álava.

Líneas de acción Diputación Foral del Bizkaia	Principales actuaciones
<p>1. Medidas fiscales</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Suspensión o prórroga del inicio de procedimientos. • Ampliación de plazos. • Suspensión de la tramitación de procedimientos tributarios. • Aplazamiento del pago de impuestos. • Suspensión de los pagos fraccionados de IRPF de los trabajadores autónomos. • Anticipo de las devoluciones de IRPF e IVA, así como diversas deducciones en dichos impuestos. • Deducción extraordinaria del 60% de la cuota efectiva del Impuesto sobre Sociedades correspondiente al ejercicio 2019.
<p>2. Medidas de apoyo a las personas y sectores más vulnerables:</p> <p>Plan Bizkaia Aurrera!</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Microcréditos para personas autónomas y pequeñas empresas de hasta cinco trabajador@s por cuenta ajena de Bizkaia. • Plan especial de empleo para ayudar a mantener los puestos de trabajo e incentivar la contratación de personas desempleadas. • Bonos para incentivar el consumo en el comercio local, cultura, establecimientos turísticos y hostelería de Bizkaia. • Plan Renove Etxea para incentivar la actividad entre los gremios de la construcción de Bizkaia. • Programa de ayuda para la carencia de préstamos de pymes y autónomos avalados por Elkargi. • Plan de turismo interior para impulsar el movimiento, la actividad, la cultura y el consumo en los pueblos de Bizkaia. • Programa de ayudas directas para la reactivación económica inteligente de pymes y empresas de entre cinco y cien empleados de los sectores vinculados a la industria. • Plan de digitalización Bizkaia aurrera! • Medidas tributarias y fiscales para facilitar la reactivación económica y del empleo. • Incremento del mecenazgo para actividades culturales, deportivas y de investigación del Covid-19. • Impulso a actividades que dinamicen la actividad, la economía, la cultura y el ocio en Bizkaia cuando la autoridad sanitaria lo permita. • Refuerzo a Bizkaia Gara, la red de personas voluntarias del territorio.

Líneas de acción Diputación Foral de Gipuzkoa	Medidas fiscales
1. IRPF	<ul style="list-style-type: none"> • Se flexibilizan los plazos de determinados tratamientos tributarios. • Carry back IRPF: En la campaña de la renta, determinadas personas podrán reducir su base imponible el rendimiento neto negativo estimado para 2020. • Constitución de sociedades por trabajadores: se potencia el incentivo. • Exención del seguro específico para el personal sanitario para las prestaciones por enfermedad y fallecimiento como consecuencia del Covid-19. • Deducción para transformación digital del pequeño comercio.
2. Impuesto de sociedades	<ul style="list-style-type: none"> • Se amplían los plazos en relación con aquellos que, recogidos en la normativa del impuesto, finalicen, en general, en el año 2020. • Carry back Sociedades: se amplían y flexibilizan considerablemente los límites para poder reducir la base imponible. • Deducción (I+D) 64 BIS: deducción por invertir en proyectos de I+D llevados a cabo por microempresas y pequeñas empresas • Pagos fraccionados: se exime de este pago fraccionado a aquellas empresas que no esperen beneficios en 2020. • Amortización acelerada extraordinaria: se aumenta (se multiplica por 1,5) la cuantía de la amortización de los inmovilizados. • Se crea una nueva deducción que el inversor puede aplicar en la cuota líquida del Impuesto sobre sociedades para inversiones hechas en 2020. • Deducción por creación de empleo: el límite de la deducción por creación de empleo sube a 7.500 euros por cada trabajador
3. Impuesto s/ transmisiones patrimoniales y AJD	<ul style="list-style-type: none"> • Se dispone la ampliación en seis meses de los plazos en determinados casos.
4. Otras medidas	<ul style="list-style-type: none"> • Se establecen determinadas bonificaciones en la cuota fija del tributo sobre el juego. • Rescate EPSV especial por Covid-19. No cuenta como contingencia a efectos de la integración del 60%. • Entidades innovadoras de nueva creación: Plazo de 7 años desde su constitución, pérdidas compensables a 10 años, compensaciones específicas del sector pesquero por Covid-19, contrato de arrendamiento financiero. Flexibilización de requisitos, cancelación de deudas con devoluciones tributarias.

2.3 La política monetaria y la incidencia de la pandemia en el sector financiero

Durante la década anterior a la crisis de la Covid 19, las principales economías avanzadas estuvieron expuestas a presiones desinflacionistas que dieron paso a un período de inflación persistentemente baja. Esto llevó a los bancos centrales a mantener sus tipos de interés de referencia en niveles cercanos a cero, o incluso, en algunos casos, negativos. Este es el caso de la zona del euro, donde su tipo de intervención lleva fijado en el 0,0% desde marzo de 2016. En el Reino Unido y Estados Unidos, los tipos de interés habían experimentado cierta normalización con anterioridad a la irrupción de la pandemia. Tras su estallido, sus bancos centrales optaron por reducirlos drásticamente, con el fin de paliar los efectos de la crisis e impulsar la actividad económica.

Tipos de intervención
Tabla 31

	01-05	06-10	11-15	2016	2017	2018	2019	2020
Banco Central Europeo	2,5	2,4	0,4	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Reserva Federal	2,1	2,1	0,30	0,75	1,5	2,5	1,75-1,5	0,25-0,0
Banco de Japón	0,0	0,2	0,1	-0,1	-0,1	-0,1	-0,1	-0,1
Banco de Inglaterra	4,2	2,7	0,5	0,25	0,5	0,75	0,75	0,1
Banco Popular China	2,5	6,0	5,7	4,35	4,35	4,35	4,15	3,85
Banco de la India	7,1	6,5	7,8	6,25	6,00	6,50	5,15	4,0
Banco Central Brasil	17,4	11,6	10,9	13,75	7,00	6,5	4,5	2,0

Fuente: Banco Central Europeo (BCE), Agencia Reuters y Banco de España.

De hecho, la sombra de una nueva crisis económica llevó, por primera vez y en una acción coordinada, al Banco de Canadá, al Banco de Inglaterra, al Banco del Japón (BoJ), al BCE, a la Reserva Federal y al Banco Nacional de Suiza a anunciar un plan para facilitar liquidez en dólares. Además, la Fed realizó dos rebajas de su tipo de referencia hasta situarlo en el rango del 0,25%-0,0%, al igual que el Banco de Inglaterra, que redujo su tasa hasta el 0,1%, la más baja de su historia.

El Banco Popular de China y el de la India también optaron por disminuir sus tipos de intervención, hasta el 3,85% y el 4,0%, respectivamente. Todos los organismos, tanto de países avanzados como en desarrollo, reiteraron su mensaje de paciencia, compromiso y continuidad con una política

monetaria muy acomodaticia que persistiría mientras la situación económica y sanitaria lo requiriese.

En un principio, la importante perturbación económica generada por la pandemia y las consiguientes medidas de contención implementadas conllevaron un fuerte endurecimiento de las condiciones financieras, sobre todo en la zona del euro. A medida que los diferentes gobiernos anunciaban planes para contener la pandemia, los mercados financieros descontaban importantes caídas de la actividad y aumento del endeudamiento, lo que impulsó al alza las primas de riesgo, especialmente las de España e Italia, los países que en un principio se vieron más gravemente afectados por la crisis sanitaria.

Rendimiento de la deuda pública a 10 años

Tabla 32

	Rendimiento (%)					Diferencia frente a Alemania (pb)				
	08-12	13-17	2018	2019	2020	08-12	13-17	2018	2019	2020
Alemania	2,5	0,8	0,3	-0,2	-0,6					
Francia	3,1	1,1	0,7	0,1	-0,3	61	39	46	31	23
Italia	5,0	2,3	2,8	1,4	0,5	247	153	252	162	110
Reino Unido	2,9	1,8	1,3	0,8	0,2	35	109	102	102	77
España	4,7	2,1	1,4	0,5	0,1	225	135	117	66	63
Irlanda	6,3	1,5	0,9	0,1	-0,3	382	71	66	31	27
Portugal	7,1	3,4	1,7	0,5	0,1	1.138	680	413	167	120
Grecia	13,9	7,6	4,4	1,5	0,6	460	265	147	64	64
EE. UU.	2,6	2,5	2,7	1,9	0,9	9	172	244	210	149
Japón	1,1	0,3	0,0	0,0	0,0	-143	-46	-25	17	60

Fuente: Banco de España.

La puesta en marcha por parte del BCE del programa de compras de emergencia frente a la pandemia (PEPP) frenó en seco el deterioro de los mercados financieros de la zona del euro y dio paso a un proceso de relajación gradual de las condiciones de financiación que se ha extendido hasta la primera mitad de 2021. Es más, el apetito comprador de los bancos centrales para inyectar liquidez en los mercados, la ausencia de inflación y la búsqueda de refugio de las carteras más

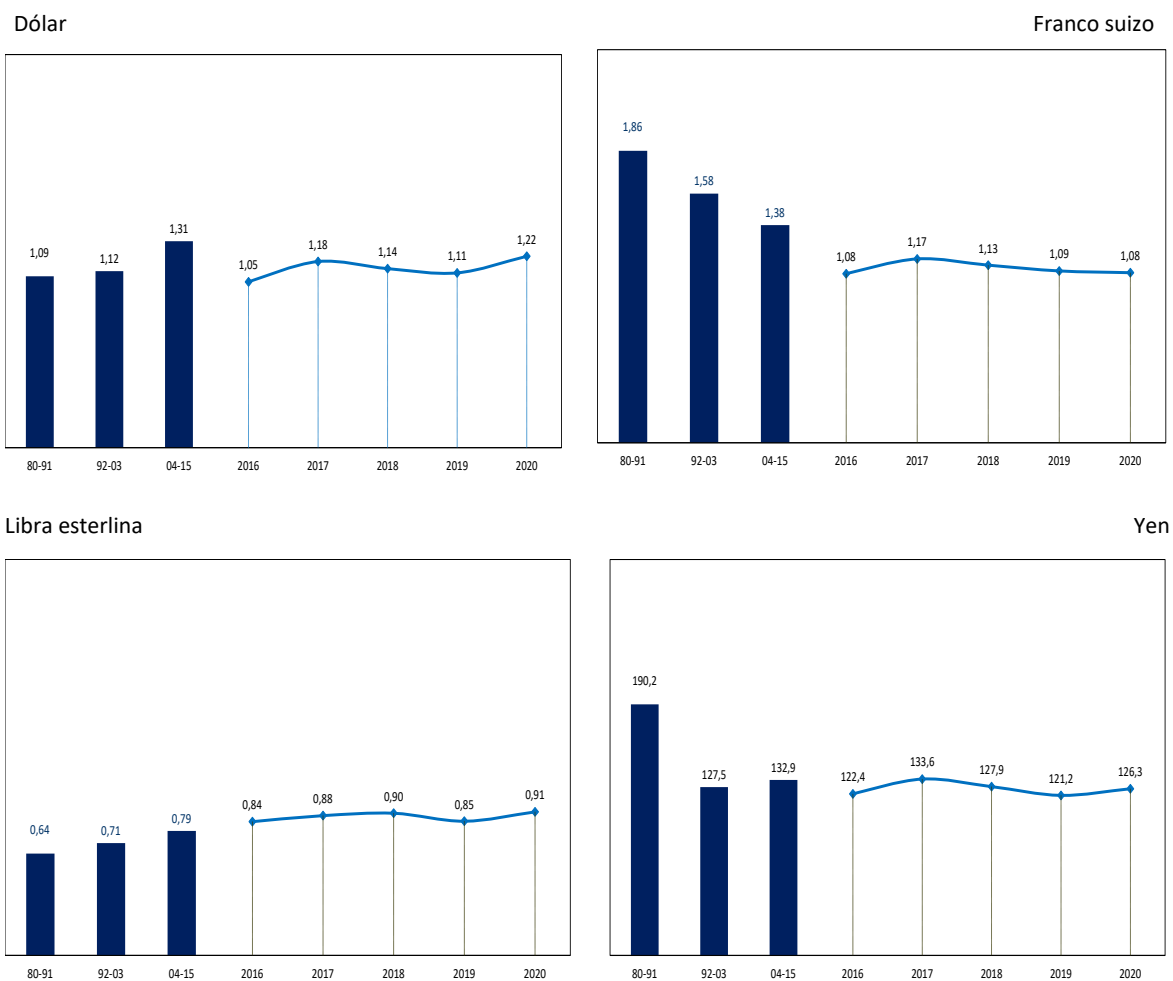
precavidas implicaron en la recta final de 2020 que varias referencias soberanas europeas ofreciesen rentabilidades inferiores al 0,1%. De hecho, el bono español llegó a entrar en negativo por primera vez en su historia y marcó una rentabilidad mínima del -0,014%, territorio en que se situaban las rentabilidades de los bonos alemanes, franceses, irlandeses, y, puntualmente, portugueses. Por su parte, las primas de riesgo de las principales economías de la zona del euro se situaron en una posición contenida y en niveles de 2009.

En lo que respecta al mercado de divisas, su evolución fue similar a la del bono. En la recta final de 2019 y en las primeras semanas de 2020, la reducción de la incertidumbre impulsó la cotización del euro al alza, que se apreció ligeramente frente al dólar y al yen. Posteriormente, la aparición del coronavirus impulsó los flujos de capital hacia los denominados activos refugio, que fortalecieron al dólar estadounidense, al yen y a la libra esterlina, lo que supuso una depreciación del euro frente a estas divisas. No obstante, esta tendencia inicial no se consolidó y el dólar terminó experimentando a lo largo de 2020 un proceso de debilitamiento frente a prácticamente todas las divisas, incluyendo una depreciación acumulada del 9,5% frente al euro.

Detrás de esta pérdida de valor del billete verde se encuentran dos factores. Por un lado, el estrechamiento del diferencial de los tipos de interés, una vez que la Reserva Federal optó por utilizar todo el margen de política monetaria con el que contaba y reducir su tipo de referencia al rango 0,25%-0,0%. Esa fue una actuación más agresiva que la llevada a cabo por el BCE, que no disponía de margen de maniobra, o que cualquiera de las puestas en marcha por los países emergentes, que carecían de la capacidad suficiente para responder de manera tan intensa al shock provocado por la pandemia.

Por otro lado, a medida que las vacunas fueron avanzando y se comenzó a ver la luz al final del túnel, los inversores fueron paulatinamente retomando su preferencia por los activos de riesgo, lo que provocó un retorno de los flujos de inversión a Europa y a los países en vías de desarrollo. A ello hubo que sumarle, en el caso de la cotización frente al euro, la valoración positiva por parte del mercado y de los inversores de las medidas políticas económicas europeas adoptadas para afrontar esta crisis, especialmente del acuerdo en torno al programa de recuperación europeo Next Generation EU, más aún, si se comparan con la descoordinación y los errores cometidos en la crisis previa. Como resultado de todo ello, el tipo de cambio efectivo nominal del euro frente al conjunto de países industrializados se apreció un 4,6% en 2020, y se situó, por primera vez desde 2013, en un valor por encima del 100, exactamente en el 101,9%.

Tipos de cambio oficiales establecidos por el BCE para el euro. Unidades monetarias por euro
Gráfico 33



Fuente: Banco de España.

La epidemia del coronavirus hizo desaparecer la sensación de tranquilidad que vivieron las bolsas en 2019, que fue un año bursátil magnífico. El Ibex 35 registró la menor rentabilidad de entre los principales índices bursátiles mundiales y, aun así, subió un 11,8%, mientras que el S&P 500 experimentó un alza del 28,9%.

El año 2020 estuvo marcado por la volatilidad, con una generalizada y aguda caída en el mes de marzo y la posterior recuperación, apoyada sobre todo en el buen comportamiento de las acciones estadounidenses, japonesas y de los mercados emergentes de Asia, con China a la cabeza. La explicación del balance positivo de las bolsas mundiales descansa en factores como las políticas monetarias expansivas sin precedentes de los bancos centrales, el éxito de China en la lucha contra el virus, o el creciente peso de sectores y empresas, sobre todo estadounidenses, que han salido reforzadas durante la pandemia, como el sector sanitario o el de las nuevas tecnologías de la información aplicadas a múltiples ámbitos de la economía. Además, en noviembre se confirmaban resultados muy esperanzadores de los ensayos finales de las vacunas contra la Covid-19, lo que impulsó de manera enérgica las bolsas mundiales.

Con todo, la evolución de los parqués a ambos lados del Atlántico fue dispar. Así, mientras que las bolsas europeas acumularon en general pérdidas en el año, los mercados estadounidenses protagonizaron una espectacular recuperación. Más en detalle, en Europa el Eurostoxx-50 cayó un 5,1%. Mejoraron este registro los índices de Holanda (3,3%), Portugal (12,9%), Suiza (0,8%) y Alemania (3,6%), si bien cayeron con fuerza los de Italia (-5,4%) y Francia (-7,14%). Una vez más, el más perjudicado fue el Ibex 35, que, tras llegar a desplomarse un 32,4%, terminó el año con una contracción del 15,5%. El mal comportamiento del índice español en relación a la mayoría de índices bursátiles se debe, en gran parte, a su propia composición, en la que no existe representación de los valores de nuevas tecnologías, plataformas de medios de pago y comercio electrónico, que son los que vivieron y viven su mejor momento bursátil.

Los mercados estadounidenses, por su parte, cerraron el año 2020 con ganancias, apoyados por las medidas de la FED, los estímulos gubernamentales y el peso de las grandes compañías tecnológicas. Sus principales índices alcanzaban niveles máximos históricos y rentabilidades por encima de las medias mundiales. El Dow Jones se revalorizó un 7,2%, el S&P 500 un 16,3% y el Índice Nasdaq 100, de mercado componente tecnológico, un impresionante 47,6%, enlazando once años consecutivos de ganancias anuales. Los mercados emergentes crecieron un 16,6% en el año, según el índice global MSCI EM, con Latinoamérica (-0,3%) muy por debajo de este registro.

El ahorro es, sin duda alguna, el mejor termómetro para medir la salud financiera de las familias. La confianza que hay en los hogares sobre su economía personal y la que tienen acerca de la situación económica del país son los elementos clave para valorar la situación económica de las familias. En épocas de estabilidad se tiende a ahorrar menos, mientras que en tiempos de crisis e incertidumbre se ahorra lo máximo posible.

Los datos confirman esta tesis. En 2018 y 2019, según el Instituto Nacional de Estadística (INE), la tasa de ahorro de los españoles se situó en mínimos históricos (4,9%). Ahora, tras el estallido de la crisis sanitaria, en concreto, en el segundo trimestre del año, que coincidió con el estado de alarma impuesto para frenar los contagios de la Covid-19, las familias situaron su tasa de ahorro en el 25,7%, el techo histórico desde que se empezó a computar este dato en 1999. Este registro supera en 13,6 puntos al anterior más alto, que fue del 12,1%, cifra que se anotó en el segundo trimestre de 2009, también en época de recesión. En el balance de 2020, los hogares españoles situaron su tasa de ahorro en el 14,8% de su renta disponible, una tasa que es 8,5 puntos superior a la de 2019 y la más alta de toda la serie, iniciada en 1999.

Evolución de los depósitos
Tabla 33

Tasas de variación interanual y miles de euros

	2015	2016	2017	2018	2019	2020	Dif. entre 2008 y 2020	
							Miles de €	Tasa
Total	3,3	1,9	4,7	2,3	6,6	5,7	15.517,9	20,3
Depósitos públicos	3,0	-0,2	11,2	36,6	8,9	27,1	398,9	6,4
Depósitos privados	3,3	2,0	4,4	0,9	6,5	4,4	15.149,0	21,5
A la vista y cuenta	18,2	15,4	20,9	6,6	11,4	9,0	48.366,4	179,2
A plazo	-12,0	-16,6	-27,3	-17,3	-13,5	-20,1	-33.217,4	-76,1

Fuente: Banco de España.

Centrando el análisis en la economía vasca, por ahora no se dispone de la desagregación de estos datos e indicadores, pero la evolución de los depósitos avala esta tendencia. Las familias siguieron aumentando el dinero en depósitos como medida de protección para una crisis que estiman será larga, pese a que la tasa de depósitos continuó en el -0,5%, y apenas reporta beneficios. Concretamente, los depósitos a la vista y las imposiciones a un año se remuneraron un 0,01%, mientras que los vencimientos superiores a 2 años lo hicieron un 0,15%.

Con todo, en 2020 los depósitos crecieron un 5,7%, tasa que supuso que el ahorro acumulado se aproximase a los 92.000 millones de euros, un nivel no registrado hasta el momento. El incremento se extendió tanto a los depósitos públicos (27,1%) como a los privados (4,4%), y supuso que los

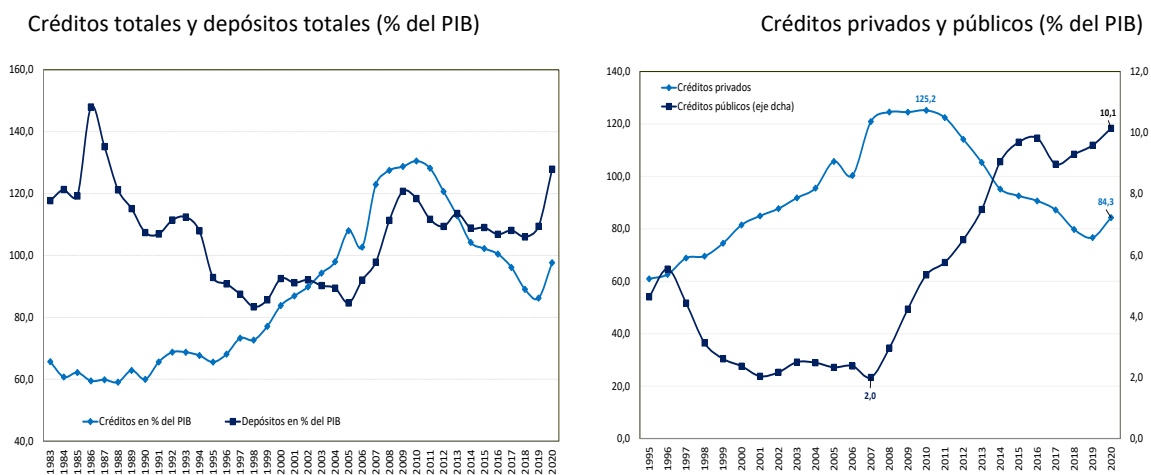
agentes vascos incrementaron sus aportaciones en pleno año de la pandemia en casi 5.000 millones de euros.

El sector público, a pesar del importante esfuerzo y las medidas puestas en funcionamiento para paliar las consecuencias de la pandemia, incrementó su nivel de depósitos en 1.302 millones de euros. En lo que al sector privado respecta, en un escenario de alta volatilidad e incertidumbre, las familias vascas volvieron a primar la seguridad y la capacidad de disponer del dinero de forma instantánea como garantía para afrontar posibles escenarios adversos, y volvieron a decantarse por los depósitos a la vista, que avanzaron un 9,0% y acumularon más de 75.353 millones de euros. Este importe aglutina el 87,9% del total de los depósitos privados. En el inicio de la Gran Recesión, en 2008, los depósitos a la vista y en cuenta apenas superaban el 38%. Los depósitos a plazo volvieron a ser los grandes perjudicados, que escasamente superaron los 10.400 millones de euros. De hecho, en 2020, los agentes vascos retiraron más de 2.624 millones de euros de productos a plazo. Lejos quedan los 43.600 millones invertidos en estos productos en 2008.

Este incremento del ahorro ofrece dos lecturas. Por un lado, que los esfuerzos realizados por la administración para proteger el poder adquisitivo de las familias ante la pandemia a través de mecanismos como los ERTE o las moratorias de pago han sido, sin duda, una palanca esencial para que los hogares y empresas vascas hayan podido mantener una significativa capacidad de ahorro, pero a la vez, el freno del consumo extiende la amenaza de un estancamiento secular. Esto implica una depresión económica que se convierte en una nueva normalidad, con bajas tasas de expansión del PIB, una tasa de paro persistentemente elevada y tipos de interés reducidos. Las proyecciones de la Comisión Europea apuntan a un incremento de la tasa de ahorro de las familias en todo Occidente. Dicho de otra manera, habrá menos consumo privado para apuntalar la recuperación. Para la zona del euro, apunta a una tasa de ahorro del 19,9% de la renta bruta disponible en 2020, del 16,8% en 2021 y del 14,8% en 2022, frente al 13,2% que hubo en 2019, mientras que para España el aumento esperado es más significativo, ya que se iría del 6,3% del 2019 hasta el 18,2% de 2020, el 15,3% en 2021 y el 13,3% en 2022.

Este nuevo repunte de los depósitos permitió que la economía vasca mantuviese un saldo positivo entre los dos principales instrumentos del sistema bancario que intervienen en la financiación de la economía: los créditos y los depósitos. Desde 2013, que los valores prácticamente se igualaron, el saldo ha sido favorable para los depósitos. En 2020 se registró un nuevo record al superar los depósitos a los créditos en 21.707 millones de euros.

Comparativa de los créditos y depósitos en % del PIB
Gráfico 34



Fuente: Banco de España y elaboración propia.

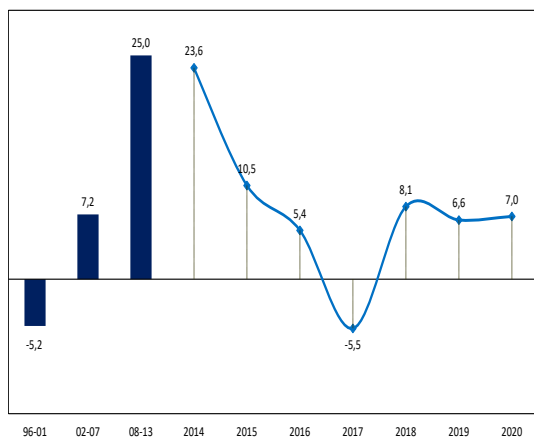
En cuanto a la evolución de los créditos, el sector bancario proporcionó financiación abundante durante la crisis, en un contexto en el que las necesidades de liquidez de hogares y empresas aumentaron de manera significativa como consecuencia de la disminución de sus ingresos. La aparición de la pandemia y sus restricciones conllevaron el lanzamiento de varias líneas de avales por parte del Estado (ICO Covid-19) creadas para facilitar el acceso al crédito y dar liquidez a empresas y autónomos para hacer frente al impacto económico y social de la Covid-19. El sector privado, ante el desconocimiento de la evolución de la pandemia y los cierres de sus negocios, se acogió a estas ayudas en masa, incrementando el endeudamiento del sector en un 1,8%. El sector público, por su parte, lanzó diferentes paquetes de medidas y ayudas, y también vio incrementada de forma cuantiosa su deuda (7,0%). Como resultado de todo ello, el endeudamiento creció y se situó por encima de los 70.155 millones de euros.

La persistencia de la pandemia sigue generando efectos negativos sobre los ingresos de las empresas, especialmente en las actividades más afectadas por la crisis, que, en un contexto en que se ha producido un incremento del endeudamiento empresarial en los últimos trimestres, pone en riesgo la viabilidad de algunas, limita sus planes de inversión y empleo, y las expone a un empeoramiento de las condiciones de financiación. En el caso de los hogares, el aumento de la tasa

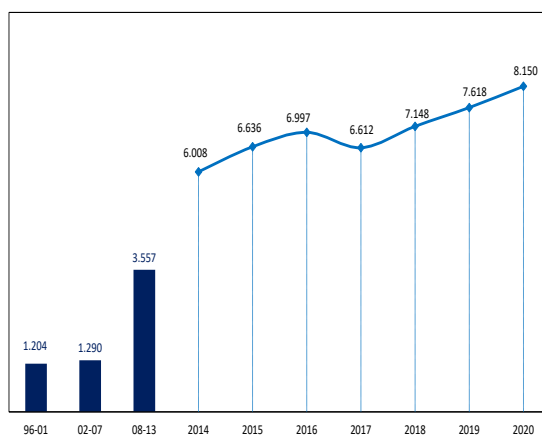
de ahorro y la reducción del volumen de crédito a nivel agregado, oculta la existencia de segmentos que han visto incrementar de manera significativa su grado de fragilidad financiera.

Evolución de los créditos
Gráfico 35

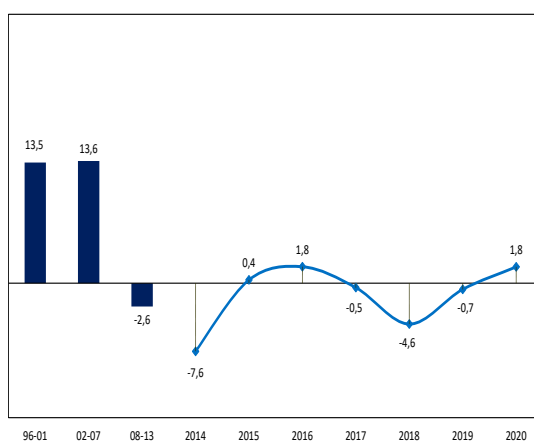
Créditos al sector público. Tasas de variación



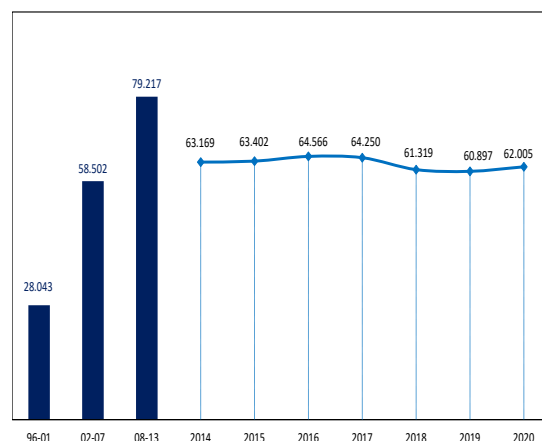
Créditos al sector público. Millones de euros



Créditos al sector privado. Tasas de variación



Créditos al sector privado. Millones de euros



Fuente: Banco de España.

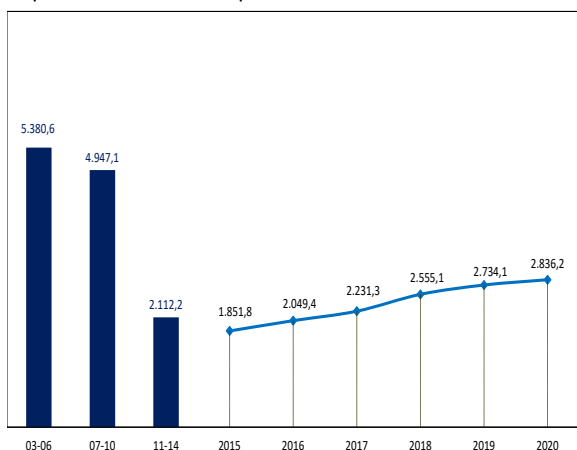
El año 2020 terminó con la senda alcista del mercado de la vivienda, según se desprende de las estadísticas publicadas por el Ministerio de Fomento, cuyo registro estima que en 2020 se

realizaron 20.689 operaciones, un 12,5% menos que las formalizadas en 2019. El parón de las transacciones en la compra-venta de viviendas en los meses de marzo a mayo condicionó de manera importante esta evolución. Aun así, esta cantidad se sitúa muy por encima de la media de los diez últimos años (18.419).

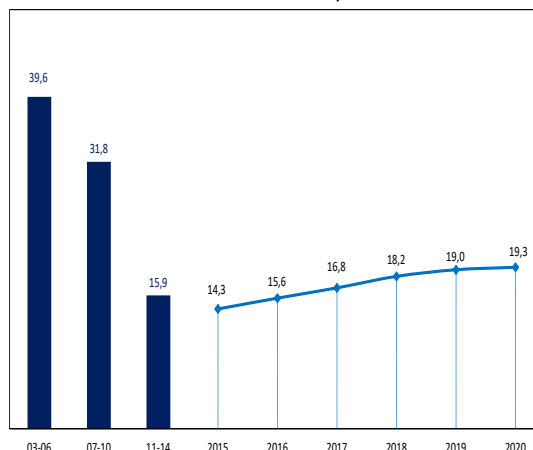
No obstante, si bien 2020 ha sido un año difícil para el mercado inmobiliario, ha terminado siendo bueno para el mercado hipotecario, que ha gozado de muy buenas condiciones. Así lo recogen las estadísticas referentes a hipotecas sobre viviendas publicadas por el INE, que registraron un incremento del 1,5%. Más en detalle, a lo largo del pasado año se formalizaron 19.254 hipotecas por un total de 2.836,3 millones de euros, el mayor importe desde el año 2011. En el conjunto del estado, la constitución de hipotecas retrocedió un 7,6%, hasta las 333.721 firmas, lo que rompe una racha de seis años al alza.

Evolución de las hipotecas de vivienda. Miles
Gráfico 36

Importe medio de las hipotecas formalizadas



Número de hipotecas formalizadas



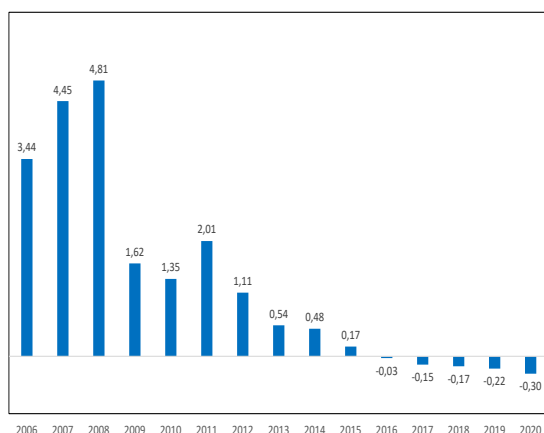
Fuente: INE.

La evolución del euríbor a lo largo de 2020 estuvo alineada con los movimientos y las decisiones sobre los tipos de interés del BCE. En un primer momento, la desconfianza ante el posible aumento de la tasa de morosidad como consecuencia de la pandemia y el correspondiente debilitamiento de

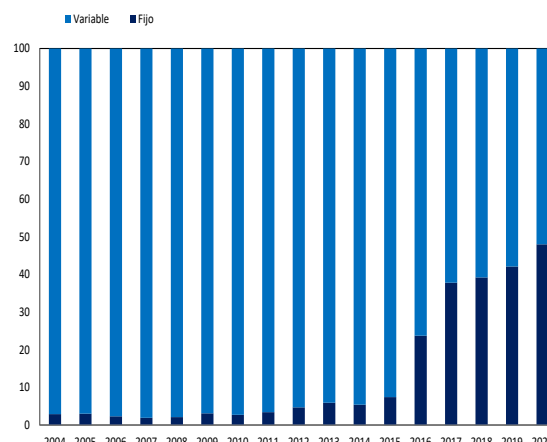
la banca europea hizo repuntar al euribor, hasta alcanzar el -0,081% en mayo, nivel que no se veía desde diciembre de 2016. En junio comenzó una bajada que se mantuvo hasta enero de 2021, cuando el euribor cotizó por debajo del -0,5%, superando el suelo que los expertos consideran natural, ya que se trata del tipo de depósito que el BCE aplica a los bancos cuando guardan dinero en sus arcas. A partir de ese momento el índice se ha estabilizado.

Evolución de los tipos de interés
Gráfico 37

Euribor a 12 meses



Tipos de interés de hipotecas



Fuente: INE y Banco de España.

Esta reducción del euribor arrastró a los tipos de interés variables, que en 2020 se situaron de media en el 2,23%. Sin embargo, el tipo fijo también mantuvo una senda decreciente y cerró 2020 en el 2,89%, un nuevo mínimo, y solo 0,66 puntos porcentuales por encima del tipo variable. La aversión al riesgo de los agentes vascos, la situación económica y sanitaria incierta, los incentivos presentados por las entidades bancarias para fomentar la firma de hipotecas a tipo fijo, de mayor rentabilidad, junto a un diferencial entre ambos tipos ínfimo, supuso un nuevo incremento de las hipotecas formalizadas a tipo fijo, sin incertidumbre en su evolución. Concretamente, el 48% de las hipotecas se formalizaron a tipo fijo. En el primer trimestre de 2021, este porcentaje fue del 54,1%, situándose por primera vez, por encima de las hipotecas a tipo variable.

3. LOS RETOS DEL FUTURO

3.1 Euskadi Next: una propuesta de transformación de país

La crisis generada por la pandemia de la Covid-19 debe contemplarse como una oportunidad para la transformación. Una oportunidad para transformar la sociedad desde el consumo hacia la inversión, para hacer frente a los retos de desarrollo sostenible, en clave de recuperación, transformación y resiliencia. Hay que recordar que la consolidación fiscal que se produjo tras la Gran Recesión trajo consigo una caída de la inversión pública del orden del 40%, hasta dejar su porcentaje en términos de PIB en el 1,1%, un porcentaje mínimo en la serie histórica. En estos momentos, la inversión pública debe actuar como motor de recuperación, transformación y resiliencia. Como muestra de esa apuesta por la inversión pública, cabe señalar que en los presupuestos del Gobierno Vasco para 2021 se destina un 6,4% más a la inversión pública y un 9,7% más a la investigación y el desarrollo (I+D).

En ese sentido, la iniciativa Next Generation UE promovida desde las instituciones europeas es una oportunidad para abordar esa apuesta por la inversión pública como motor de desarrollo, dentro de las transformaciones energético-ecológica y digital que la Unión Europea pretende afrontar. Así, el Mecanismo de Recuperación y Resiliencia (MRR) que deriva de la propuesta Next Generation UE tiene una orientación hacia el reto de la transformación energético-ecológica para mitigar los efectos del cambio climático. También se mira al reto digital, como palanca para la modernización de la Unión Europea. A través de ese mecanismo, España recibirá 70.000 millones en transferencias.

El Programa Euskadi Next 2021-2026 es la reflexión colectiva de Euskadi para un aprovechamiento eficaz y eficiente de los Fondos Next Generation EU que llegarán a la comunidad autónoma. Euskadi Next es la respuesta al desafío de afrontar la era post-covid desde el convencimiento de que el regreso a la *normalidad* previa ni es deseable, ni es viable, ni es factible. Si bien es cierto que los

retos que tenemos por delante ya existían antes de la pandemia, no es menos cierto que la catarsis individual y colectiva a la que ésta nos ha arrastrado nos ha de servir para asumir que tenemos que operar desde un nivel de consciencia diferente al que nos ha traído hasta aquí.

La iniciativa Next Generation EU es una oportunidad para abordar una apuesta por la inversión pública como motor de desarrollo y apalancamiento de la iniciativa privada para abordar la complejidad de las transformaciones energético ecológicas y digitales que la UE pretende afrontar. Euskadi Next está pensado para sentar las bases para la prosperidad y el progreso de las próximas generaciones a las que tenemos la responsabilidad de dejar un mundo mejor. Una mera recuperación en términos de crecimiento del PIB no garantiza la transformación necesaria, por lo que es muy importante que la aplicación de los fondos dé prioridad a la transformación y la resiliencia, eligiendo aquellos proyectos que conduzcan a una transformación real del modelo económico.

Proyectos con un enfoque que responda a un planteamiento estratégico centrado en las fortalezas de Euskadi como palancas de transformación y que se orienten con la perspectiva de *misión*. De hecho, el planteamiento podría asemejarse a las misiones que Mazzucato propuso a la Comisión Europea y que, en esta ocasión se orientan a los grandes desafíos a los que se enfrenta la humanidad en los próximos años: el calentamiento del planeta, la digitalización y el equilibrio social y territorial que queda plasmado en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 de Naciones Unidas

En base a estos principios, Euskadi Next plantea una estructura de intervención en base a proyectos de carácter piramidal:

En primer lugar, como iniciativa emblemática por su enfoque misión, estarían los PERTE estatales, concebidos tal y como recoge el real decreto-ley 36/2020 como ámbitos para impulsar un salto cualitativo y cuantitativo en sectores estratégicos en el conjunto del Estado, e inspirados en los IPCEI de la UE, con capacidad de arrastre de toda la cadena de valor, punteros tecnológicamente, pero con necesidad de superar fallos de mercado, precisamente por la necesidad de madurar la tecnología, a la vez que abordar otras necesidades como la formación continua, la formación universitaria, la formación profesional, etc. Desde Euskadi, las empresas, los agentes científicos y tecnológicos y la propia sociedad están en disposición de alinearse con los PERTE estatales y contribuir a la radical transformación del tejido productivo.

- PERTE estatal 1: la industria de la automoción verde y conectada. Euskadi contribuye mediante la articulación de una industria de automoción inteligente, la construcción de un sector industrial en la cadena de valor de las baterías eléctricas, el desarrollo de nuevas y potentes capacidades en nichos de alto valor añadido (conducción autónoma), la adaptación de la red de infraestructuras de movilidad a los nuevos requisitos y la puesta en marcha de proyecto piloto de movilidad inteligente, verde y conectada a todos los niveles.
- PERTE estatal 2: la generación energética mediante hidrógeno verde. Euskadi apuesta por el hidrógeno con importantes proyectos industriales que buscan la apertura de un nuevo sector creador de riqueza en la cadena de valor de la producción y utilización del hidrógeno como nuevo vector energético verde.
- PERTE estatal 3: la industria aeroespacial. Euskadi contribuye aportando sus capacidades a lo largo de la cadena integral de fabricación tanto de aeroestructuras como de motores.
- PERTE estatal 4: la agricultura sostenible y eficiente. Euskadi contribuye con la articulación de un renovado ecosistema agroalimentario seguro, sostenible, saludable y digital que aprovecha al máximo los importantes recursos disponibles de referencia mundial y apuesta por un posicionamiento privilegiado en el ámbito de la bioeconomía.
- PERTE estatal 6: desarrollo de un sistema nacional de salud puntero. Euskadi aporta su apuesta por la aceleración e implementación de terapias avanzadas, la transformación, adaptación y la digitalización de su sistema de salud.

En segundo lugar, Euskadi cuenta adicionalmente con una serie de proyectos trectores que encajan en el concepto de *PERTE Regional*. Se trata de articular el mecanismo de PERTE para ámbitos que, no estando contemplados en los PERTE estatales, sí representan fortalezas a nivel de las comunidades autónomas en el marco de sus respectivas estrategias de especialización inteligente. En el caso del País Vasco, la estrategia RIS 3 Euskadi.

- PERTE regional 1: Longevidad, bienestar y resiliencia. Agrupa un conjunto de iniciativas transformadoras para garantizar la sostenibilidad social y económica del modelo de cuidado de las personas en un contexto demográfico de envejecimiento y mayor longevidad de la población. Se promueve para ello una transformación de calado en las políticas que incide en la perspectiva de género, nuevos modelos de atención y cuidado, sistemas, servicios, productos y colaboración entre agentes. Un proyecto de innovación social con colaboración público-público, público-privado (empresas y tercer sector) y centros de conocimiento.

- PERTE regional 2: Redes de distribución inteligente (agua, gas y electricidad). Tiene sus raíces en la estrategia tecnológica vasca ENERGIBASQUE, que prioriza siete tecnologías teniendo en cuenta las fortalezas del entramado industrial, tecnológico y de investigación de Euskadi. En el ámbito del transporte y distribución de energía eléctrica se han seleccionado las redes inteligentes o *smart grid*, con el objetivo de posicionar al sector eléctrico del País Vasco como un referente mundial. En el marco de la distribución de otras *utilities*, (gas, agua, etc.), este PERTE regional busca seguir desarrollando la competitividad de este sector y de los campeones ocultos.
- PERTE regional 3: Energías renovables de origen marino. Euskadi es una región líder en desarrollo de energía de las olas, gracias a la combinación del tejido industrial e intensidad tecnológica con una presencia de recursos undimotrices, que hace de la costa vasca un emplazamiento óptimo para el desarrollo y ensayo de dispositivos de generación de energía de las olas a nivel mundial.
- PERTE regional 4: Capacitación científica y tecnológica. Obedece a la necesidad de seguir avanzando en el desarrollo de una oferta científico tecnológica que impulse la ciencia básica, la ciencia aplicada y el desarrollo tecnológico. En este sentido, es necesario poner en valor el potencial que supone la apuesta por la ciencia y la tecnología, pues es fuente de generación de *spillovers* en la economía y en la sociedad que no siempre se pueden apreciar cuando se sigue una trazabilidad lineal de su despliegue.
- PERTE regional 5: Big Data, cloud, inteligencia artificial, y ciberseguridad. Da respuesta a la necesidad de dotar a las personas de las competencias digitales necesarias para un desempeño pleno dentro de la sociedad; de apoyar el desarrollo de un tejido productivo competitivo en un mercado digital globalizado que avance en el desarrollo de la industria inteligente; de articular una administración digital que desempeña mejor su función de manera más transparente, participativa y con servicios de creciente valor social y territorial.
- PERTE regional 6: Euskadi creativa. Es una respuesta estructurante para consolidar y extender el archipiélago actual de empresas culturales y creativas que conforman el entramado de las industrias culturales y creativas (ICC) del País Vasco.
- PERTE regional 7: Ciudades sostenibles. Aborda la regeneración urbana desde una perspectiva integral, tomando en consideración el conjunto de aspectos (sociales, medioambientales y económicos) que engloban la sostenibilidad. El objetivo de este enfoque es triple. Por un lado, pretende lograr que Euskadi sea un territorio equilibrado, cohesionado y sostenible. Por otro lado, persigue reforzar el conocimiento adquirido en la planificación territorial y la regeneración urbana integral y posibilitar el desarrollo de la

Estrategia de Especialización Inteligente (RIS3) de Euskadi a través de la aplicación de la I+D+i en la regeneración urbana integral y, por último, busca situar a Euskadi como referente europeo en cuanto a la regeneración urbana integral, en el que la participación ciudadana sea un vector de su carácter innovador.

- PERTE regional 8: Resiliencia al cambio climático, ecosistemas y biodiversidad. Agrupa los proyectos con mayor proyección transformadora en el ámbito de Euskadi, tanto en lo relativo a mejorar la resiliencia frente a desastres naturales como a conservar y restaurar los ecosistemas y su biodiversidad, para lo que resulta necesario considerar el ciclo integral del agua.
- PERTE regional 9: Ecoinnovación. Responde al reto de la economía circular abordando el ecodiseño, la “servitización para la durabilidad”, la reparación avanzada y la remanufactura de componentes y equipos, así como la prevención del despilfarro de materiales y energía en los que se prima el uso sostenible y el reciclaje. En particular de dos corrientes clave para el País Vasco: los metales y los plásticos.

En tercer lugar, Euskadi Next establece convocatorias de subvenciones y otros instrumentos tradicionales para el despliegue de las políticas públicas, como préstamos participativos, participación en capital (Luzaro, Finkatuz, etc.), gasto fiscal, etc. A estos se unen, también, las licitaciones, las compras públicas, las compras públicas de tecnología innovadora y verde que las propias administraciones llevan a cabo en el desarrollo de sus competencias para dotación de infraestructuras, equipamientos, etc.

A continuación se exponen los principales retos a los que se enfrenta Euskadi desde la perspectiva de transformación: transformación energético-ecológica, transformación digital y reto demográfico y social.

3.2 La transformación energético-ecológica

La transición energética-ecológica que deriva de la necesidad de enfrentar el cambio climático implica transformaciones radicales tanto en la producción y transformación de la energía, como en la totalidad de las cadenas de valor de la producción y consumo de productos. Nuevas formas de producir, renovados modos de distribución y cambios en las pautas de consumo que implican al conjunto de la sociedad.

Europa se plantea objetivos muy ambiciosos. Al menos un 40% de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero (con respecto a 1990), al menos un 32% de cuota de energías renovables y al menos un 32,5% de mejora de la eficiencia energética. Objetivos que la nueva Ley europea del clima es muy probable que refuerce para asegurar que Europa se convierte en una economía con cero emisiones netas en 2050⁶.

Para Euskadi, estos objetivos implican un camino de urgente transformación del sistema energético, que debe ser compatible, por un lado, con su apuesta por la industria, el impulso de la competitividad de su tejido productivo y el mantenimiento del bienestar de las personas. Por otro, con el desarrollo de nuevos sectores y el aprovechamiento de nuevas oportunidades.

La transición implica la descarbonización del transporte, la industria y el sector de la edificación, la electrificación y penetración de energías renovables en un nuevo modelo de generación crecientemente distribuida, el desarrollo de nuevas tecnologías de renovables, electrificación del transporte, captura de carbono, *smart grids* y el impulso de la eficiencia energética y la economía circular. Retos a los que se unen los intrínsecamente relacionados con la transformación científico, tecnológica e industrial para reorientar algunas cadenas de valor y aprovechar el potencial de desarrollo y las renovadas sinergias en nuevas líneas como la electrónica de potencia, las energías renovables, la movilidad eléctrica o los nuevos vectores energéticos como las baterías y el hidrógeno.

Aunque la mayor parte de los esfuerzos globales se destinan a medidas de mitigación relacionadas con la reducción de emisiones de GEI para reducir el calentamiento global; también la adaptación al cambio climático es imprescindible en la política climática. El mismo Acuerdo de París, aprobado en 2015, recoge en su artículo 2 el doble objetivo de: a) reducir las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) y b) mejorar la resiliencia y la capacidad adaptativa de nuestra sociedad para hacer frente a los impactos del cambio climático.

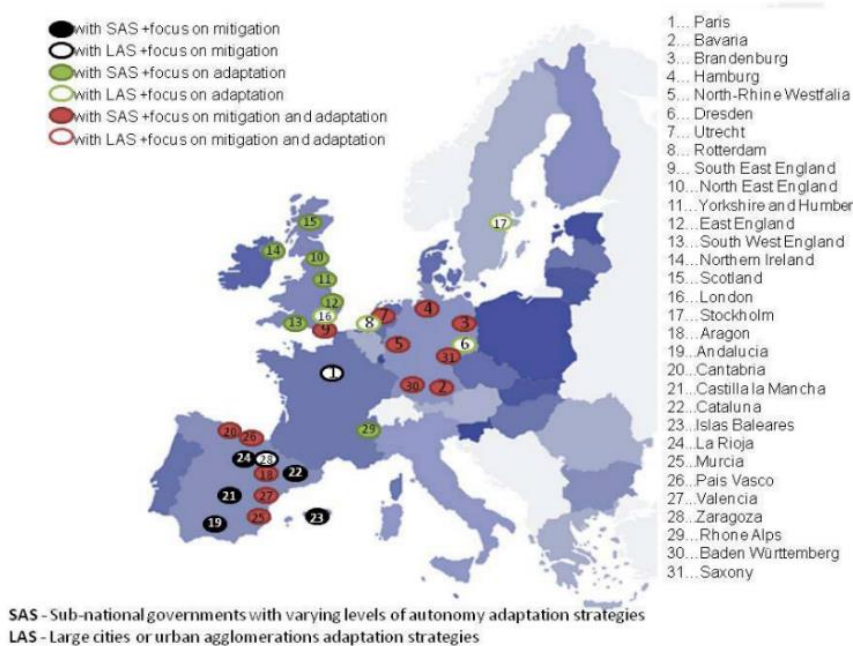
En Euskadi, la transición energético-climática está impulsadas por la aprobación del Basque Green Deal (BGD), la hoja de ruta económica y ambiental que el Gobierno Vasco ha establecido para lograr un futuro más sostenible en línea con el Pacto Verde Europeo. Este pacto tiene como objetivo transformar la UE en una economía moderna, eficiente en el uso de los recursos y competitiva,

⁶ La propuesta de la Comisión de una primera Ley Europea del Clima propone, entre otros elementos, un nuevo objetivo de la UE para 2030: reducir las emisiones de gases de efecto invernadero en un mínimo del 55% con respecto a los niveles de 1990.

garantizando que se hayan dejado de producir emisiones netas de gases de efecto invernadero en 2050, que el crecimiento económico esté disociado del uso de recursos y que no haya personas ni lugares que se queden atrás en este gran desafío. El Basque Green Deal está alineado con la Estrategia Energética de Euskadi 2030 y la Estrategia Klima 2050.

La ambición de esta transición energético climática exige el compromiso del conjunto de agentes privados y públicos y una intensa colaboración interinstitucional. En este sentido, iniciativas como el Pacto de las Alcaldías y Udalsarea son elementos clave de la transición. El Pacto de las Alcaldías para el Clima y la Energía es el mayor movimiento por la acción climática a nivel global y aglutina a más de 10.000 localidades de todo el mundo.

Tipo y enfoque de las estrategias de adaptación al cambio climático evaluadas
Gráfico 38

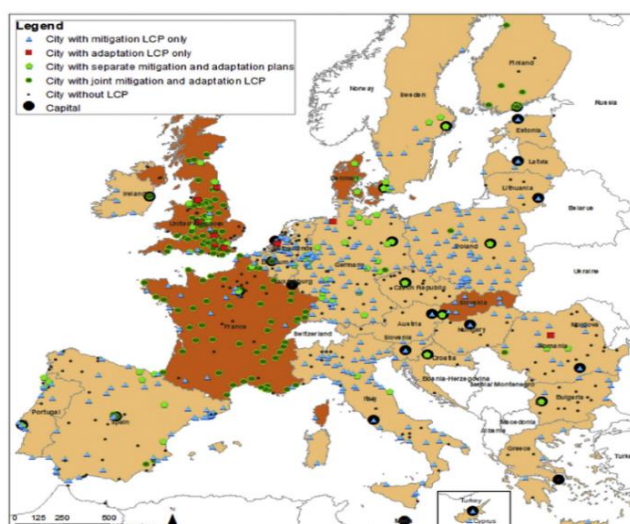


Fuente: Ribeiro et al. (2008): Design of guidelines for the elaboration of Regional Climate Change Adaptations Strategies. Final Report. Ecologic Institute, Berlin www.ecologic.eu

Actualmente hay veintidós municipios de Euskadi adheridos a este pacto para abordar la transición energética y climática desde el ámbito local⁷. Acelerar la descarbonización de sus municipios, fortalecer su capacidad para adaptarse a los impactos del cambio climático y conseguir que su ciudadanía disfrute de acceso a una energía segura, sostenible y asequible son algunos de los objetivos que estos municipios se han propuesto lograr en 2050.

En el mapa anterior se puede ver que Euskadi figura en el grupo de regiones que disponen de sus propias estrategias adaptativas regionales enfocadas tanto en medidas de mitigación como de adaptación. Otras regiones europeas, como Baviera, Baden-Wuttemberg, Hamburgo y Utrecht, por ejemplo, también han puesto en marcha este tipo de estrategias adaptativas y de mitigación. A nivel local, las tres capitales vascas junto con un buen número de municipios han puesto en marcha planes de mitigación y adaptación. Francia y Reino Unido son los países donde más ciudades disponen de estos planes

Estado de las políticas y planes climáticos locales de Tipo A1 y A2 en 885 ciudades de la UE
Gráfico 39



Tipos A1 y A2: En esta categoría se incluyen Planes Climáticos Locales relevantes para toda el área urbana que identifican la respuesta al cambio climático como principal motivación para producir el plan

Fuente: D. Reckien et al. (2018): Journal of Cleaner Production 191 (2018) 207-219.

⁷ Los municipios adheridos son: Abanto-Zierbena, Amurrio, Balmaseda, Basauri, Bilbao, Donostia/San Sebastián, Durango, Eibar, Errenteria, Hondarribia, Irún, Ispaster, Legazpi, Mungia, Muskiz, Oñati, Portugalete, Sestao, Tolosa, Usurbil y Vitoria-Gasteiz.

Ejemplos de medidas de adaptación y criterios para su clasificación
Tabla 34

criterio	Clasificación	Ejemplos	Medidas concretas aplicadas en Euskadi
Naturaleza de los agentes involucrados	Adaptación pública o privada	<ul style="list-style-type: none"> • La adaptación pública tiene lugar cuando hay una intervención del gobierno para apoyar la adaptación. • La adaptación privada ocurre cuando las medidas son implementadas por individuos o entidades privadas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Apertura Canal de Deusto • Seguros contra inundaciones
Escala espacial	Local o general	<ul style="list-style-type: none"> • La adaptación local se refiere a aquellas opciones o medidas implementadas a escala local (o regional), como la construcción de una determinada infraestructura de protección. • Los planes de salud que se ocupan de afecciones relacionadas con el clima o sistemas de alerta temprana son ejemplos de adaptación general. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ampliaciones de cauces de ríos (Urumea, Gobelas, cauces avenidas Zadorra, Cadagua, Batán) • Servicio de alertas tempranas de fenómenos meteorológicos “112 inverso”. El estudio sobre mortalidad directamente vinculada con las consecuencias del cambio climático (Foro Klimatek, 2017)
Escala temporal	Medidas a corto o largo plazo	<ul style="list-style-type: none"> • Las medidas de adaptación a corto plazo: medidas urgentes para evitar o moderar los efectos del cambio y la variabilidad climática actual. • Las soluciones de adaptación a largo plazo reducen la vulnerabilidad y aumentan la resiliencia para hacer frente a los impactos esperados a largo plazo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Seguros agrarios (vid, cereales, forraje) • Los Programas Operativos Territoriales
Tipo de medida	Infraestructura, comportamiento, institucional, financiera o informativa	<ul style="list-style-type: none"> • Las infraestructuras son construcciones y soluciones técnicas para hacer frente al impacto del cambio climático. • Las opciones de comportamiento son aquellas enfocadas en cambiar conductas. Las respuestas institucionales al cambio climático incluyen políticas, planes y otras medidas regulatorias. • Las opciones financieras incluyen medidas como incentivos económicos o fiscales para la adaptación. • Sistemas de información, como los de alerta temprana, proporcionan datos que permiten hacer frente a determinados impactos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Refuerzo diques costeros (Orio, Bermeo, Zumaia) • Cambios en las prácticas o métodos agrícolas (sistemas riego, rotación de tierra, combinación de plantas). • Deducción por inversiones ambientales y gastos vinculados a proyectos de conservación y mejora del medio ambiente (DDFF) • Servicio alerta temprana ClimAlert
Capacidad de responder ante la incertidumbre y / o abordar otros beneficios asociados	Medidas de no arrepentimiento o bajo arrepentimiento; medidas <i>win-win</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Las medidas de no arrepentimiento (no regret) son aquellas que representan beneficios netos incluso en ausencia de cambio climático. Por el contrario, las medidas de bajo arrepentimiento o low regret tienen costes relativamente bajos y grandes beneficios. Las medidas win-win o de beneficio mutuo, además de contribuir a la adaptación, proporcionan otros beneficios sociales, económicos o ambientales. 	<ul style="list-style-type: none"> • No regret: Servicio a la carta de fenómenos meteorológicos adversos (Euskalmet) • Low regret: tarjetas de Salud de los Ecosistemas agrícolas (Neiker). • Win-win: medidas de adaptación basadas en la naturaleza (Programa Raíces del mañana: 250.000 árboles para el Anillo Verde de Vitoria-Gasteiz, plantaciones de árboles en riberas Bidasoa-Txingudi, Barbadún..

Fuente: Elaboración adaptada de Sainz de Murieta et al. *Ekonomiaz* nº 97 (2021).

3.3 La transformación digital

Estamos inmersos en la década digital, caracterizada por la rápida extensión de la digitalización en todos los órdenes de actividad y de la sociedad, y cuyas causas hay que buscar en la creciente *datificación* de la sociedad, la hibridación de la tecnología y el potencial de oportunidades de negocio que aparecen, bien por la mejora de la productividad y transformación de los modos de gestión en los negocios tradicionales, bien por la aparición de nuevos nichos y posibilidades empresariales ligados a la pujante entrada de tecnologías crecientemente disruptivas, como la inteligencia artificial, Big Data, Internet de las cosas, Cloud Computing, robótica colaborativa o 5G, entre otras.

Durante el año 2020, debido a la pandemia de la Covid-19, el proceso de digitalización se ha acelerado extraordinariamente por la rápida adopción de medios tecnológicos digitales (desde la extensión de la práctica del teletrabajo y las videoconferencias) como respuesta al distanciamiento y a las restricciones de movilidad impuestas, que se han unido al asentamiento del consumo *online* que ya venía desarrollándose y destacando desde la década anterior.

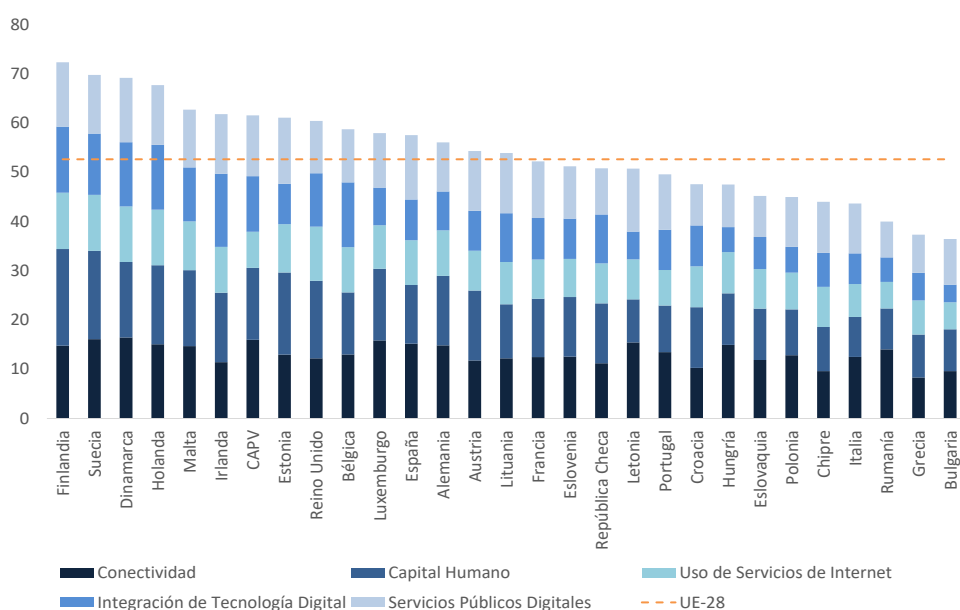
La nueva normalidad derivada de la Covid-19 deja patente que las tecnologías digitales tendrán un papel predominante en la construcción del futuro. El cambio en nuestra manera de trabajar y de relacionarnos son parte de la gran transformación digital en la que estamos avanzando. Para abordar este reto, el Gobierno Vasco dispone de la Estrategia para la Transformación Digital de Euskadi 2025 (ETDE2025) como instrumento-guía. La ETDE recoge el testigo de las agendas digitales de legislaturas anteriores y define un nuevo modelo de transformación digital que supone una forma diferente de entender y ejercer la relación entre la administración pública vasca y los agentes económicos y sociales, de forma que se puedan afrontar conjuntamente los retos globales.

A esta estrategia se unen otros planes que enfocan la digitalización en ámbitos específicos relacionados con la salud, la educación, el medio ambiente y el desarrollo económico. Entre ellos destaca el Plan de Desarrollo Industrial e Internacionalización 2021-2024, que busca potenciar la Industria 4.0., aprovechando las oportunidades que brinda la digitalización.

En cuanto a indicadores de desempeño de digitalización, el indicador sintético europeo DESI (Digital Economy and Society Index) analiza el grado de digitalización de la economía y la sociedad y sirve para poder comparar a Euskadi con otros países europeos. Este índice está compuesto por cinco dimensiones: conectividad, capital humano, uso de servicios de internet, integración de tecnología

digital y servicios públicos digitales. El indicador DESI ha sido computado para el País Vasco por Orkestra Instituto Vasco de Competitividad.

Indicador DESI 2020. Por dimensiones y países
Gráfico 40



Fuente: Economía y sociedad digitales del Euskadi. DESI 2020. Orkestra.

En una comparación con los países europeos, Euskadi alcanza el séptimo puesto dentro de la UE-28, incluido en un grupo avanzado liderado por los países nórdicos, pero por delante de países relevantes como Alemania o Francia.

Analizando el indicador en cada una de las cinco dimensiones que lo componen, podemos destacar los siguientes aspectos:

1. En *Conectividad* la CAPV se encuentra entre los países líderes, como resultado de los buenos datos en implantación y cobertura de banda ancha fija



2. En Capital humano, hay altibajos; hay un comportamiento desigual entre las competencias enfocadas hacia el uso de herramientas digitales (resultado intermedio) combinado con una alta competencia en formación y la especialización en el ámbito de las TIC.



3. En el *Uso de servicios de internet en los hogares*, hay unos bajos resultados de la CAPV (especialmente compras y ventas electrónicas).



4. La *Integración de tecnología digital por las empresas* sitúa a la CAPV en el séptimo lugar. Aunque hay un alto nivel de digitalización general de las empresas vascas, el comercio electrónico de las pymes no llega al nivel medio.



5. En cuanto a los *Servicios públicos digitales*, la CAPV alcanza la sexta posición. La digitalización de los servicios está por encima de la media y hay una destacable mejoría en datos abiertos con respecto a años anteriores.

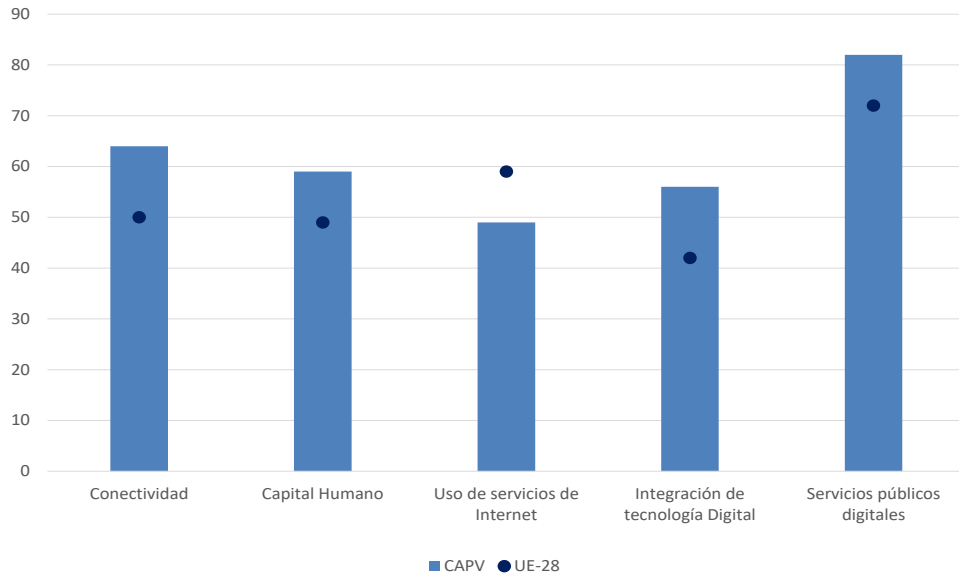


Euskadi mantiene, por tanto, el pulso digital en Europa, con unas posiciones notablemente destacadas en ámbitos como la cobertura de red fija de muy alta capacidad, las personas graduadas en TIC o el intercambio electrónico de información y el uso de medios sociales por parte de las empresas.

Los resultados de DESI 2020, comparado con los de 2018, indican que la digitalización social y económica de Euskadi continúa avanzando y que se consolida dentro del grupo de países avanzados en digitalización.

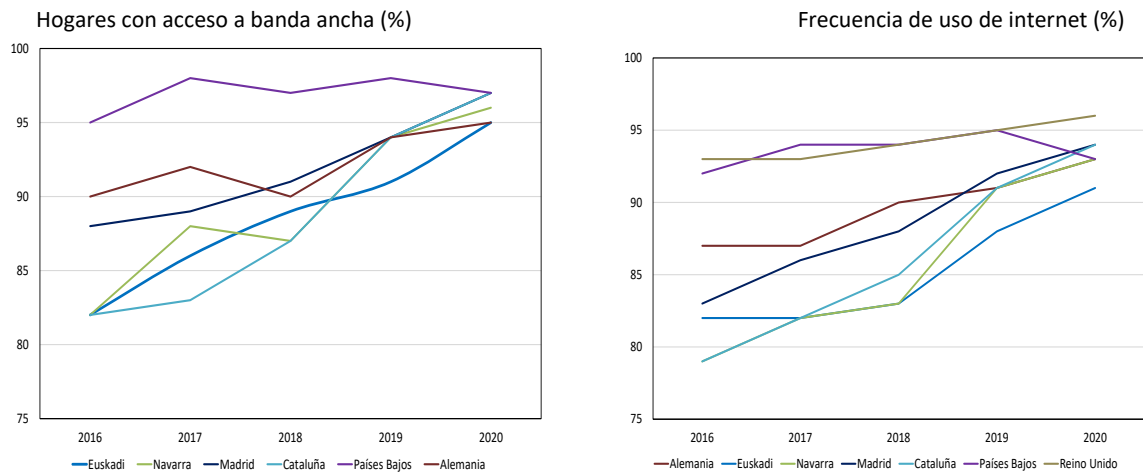
Entre las principales fortalezas destaca que Euskadi dispone de grandes palancas para la transición digital. La digitalización de la sociedad y de la economía vasca continúa por una senda de crecimiento adecuada, estable y consolidada a la que han contribuido las distintas políticas de impulso de la digitalización. La conectividad y los servicios públicos digitales siguen sustentando el crecimiento y las mejores posiciones, y la integración de tecnología digital en las empresas consolida esos buenos resultados. No obstante, a la vista de los resultados es necesario que Euskadi siga avanzando en capital humano y uso de servicios de internet.

Indicador DESI 2020. Por dimensiones Euskadi y Unión Europea 28
Gráfico 41



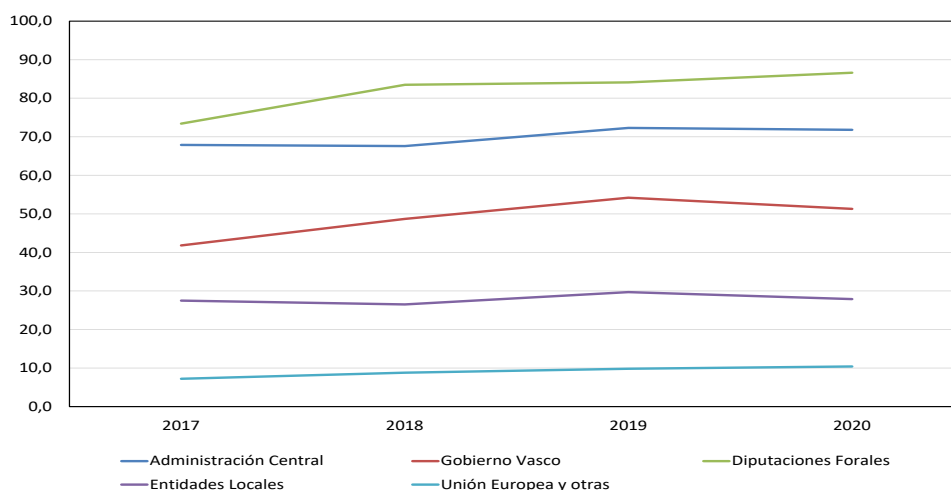
Fuente: Economía y sociedad digitales del Euskadi. DESI 2020. Orkestra.

Principales indicadores del nivel de digitalización
Gráfico 42



Fuente: Eurostat.

Trámites electrónicos con las Administraciones Públicas (%)
Gráfico 43



Fuente: Eurostat.

3.4 La transformación demográfica social

En 1990 el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) creó una nueva forma de concebir y medir el progreso. En lugar de utilizar exclusivamente el PIB como medida del desarrollo, el PNUD clasificó a los países del mundo según su nivel de desarrollo humano, examinando si las personas que viven en cada país tienen la libertad y la oportunidad de llevar la vida que desean. Treinta años después, la iniciativa de la ONU incluye un nuevo índice experimental sobre progreso humano en el que se integran las emisiones de dióxido de carbono y la huella material de los países (una medida de la extracción de materias primas en el mundo para cubrir la demanda nacional).

El índice de desarrollo humano (IDH) ajustado por estas presiones planetarias ilustra la transformación que podría darse en el ámbito del desarrollo si tanto el bienestar de las personas como la integridad del planeta fueran considerados de manera conjunta como piedras angulares de la definición de progreso humano. Y, en este sentido, saca a la luz un nuevo panorama mundial con una perspectiva más ajustada sobre el progreso humano. Por ejemplo, más de 50 países abandonan el grupo de desarrollo humano muy alto, como reflejo de su dependencia de los combustibles fósiles y su huella material.

Euskadi, apenas ha visto modificada su situación frente a los 189 países de referencia. De hecho, solo varía un puesto respecto al ranking del IDH 2019. Concretamente, el IDH sitúa a la sociedad vasca entre las más desarrolladas del planeta. España ocupa la posición 25ª en el informe del PNUD, con un IDH del 0,904. La clasificación la cierra Níger con 0,394.

Índice de desarrollo humano
Tabla 35

Puesto		%	Puesto		%
1	Noruega	0,957	11	Finlandia	0,938
2	Irlanda	0,955	12	Singapur	0,938
3	Suiza	0,955	13	Euskadi	0,937
4	Hong Kong	0,949	14	Reino Unido	0,932
5	Islandia	0,949	15	Bélgica	0,931
6	Alemania	0,947	16	Nueva Zelanda	0,931
7	Suecia	0,945	17	Canadá	0,929
8	Australia	0,944	18	Estados Unidos	0,926
9	Países Bajos	0,944	19	Austria	0,922
10	Dinamarca	0,940	20	Israel	0,919

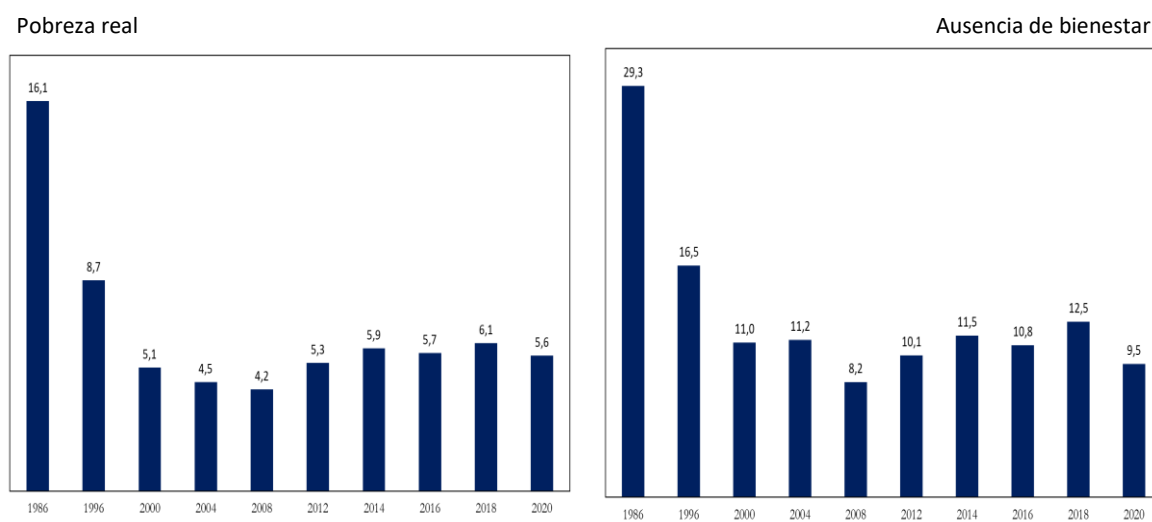
Fuente: Eustat. Indicadores sociales. IDH, con datos del Informe de Desarrollo Humano 2020 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El dato para Euskadi es provisional.

En el período 2010-2019, todos los componentes del IDH de Euskadi mejoran. La esperanza de vida pasa de 82,4 a 83,9 años, ocupando además el tercer puesto, solo por detrás de Hong Kong (84,9) y Japón (84,6). Lo mismo ocurre en cuanto al indicador de años esperados de escolaridad, que pasa de 18,1 a 18,6 años y que también coloca a la comunidad autónoma en los primeros puestos, en concreto en el noveno. Respecto a los años promedio de escolaridad, aunque también aumentan en el período mencionado pasando de 10,2 a 11,2 años, Euskadi se ve superada por 51 países.

Por otro lado, la aproximación a las situaciones de pobreza y precariedad de acumulación se realiza en base a la encuesta de pobreza y desigualdad social, que analiza la situación de los hogares en relación a una serie de indicadores de calidad de vida relativos a las instalaciones y equipamientos de la vivienda, así como a sus recursos patrimoniales (vivienda, otros bienes patrimoniales, ahorros

acumulados y vehículos). A partir de 2012, se tienen igualmente en cuenta el sistema de indicadores de privación establecido por la Unión Europea en su aproximación AROPE (At Risk Of Poverty and/or Exclusion), incorporando los indicadores destinados a recoger carencias relacionadas con la medición de la precariedad en la dimensión de acumulación.

Evolución de las situaciones en la escala pobreza/bienestar real. 2020
Indicadores EPDS (aproximación 2012)
Gráfico 44



Fuente: Gobierno Vasco. Departamento de Igualdad, Justicia y Políticas Sociales. EPDS (2020).

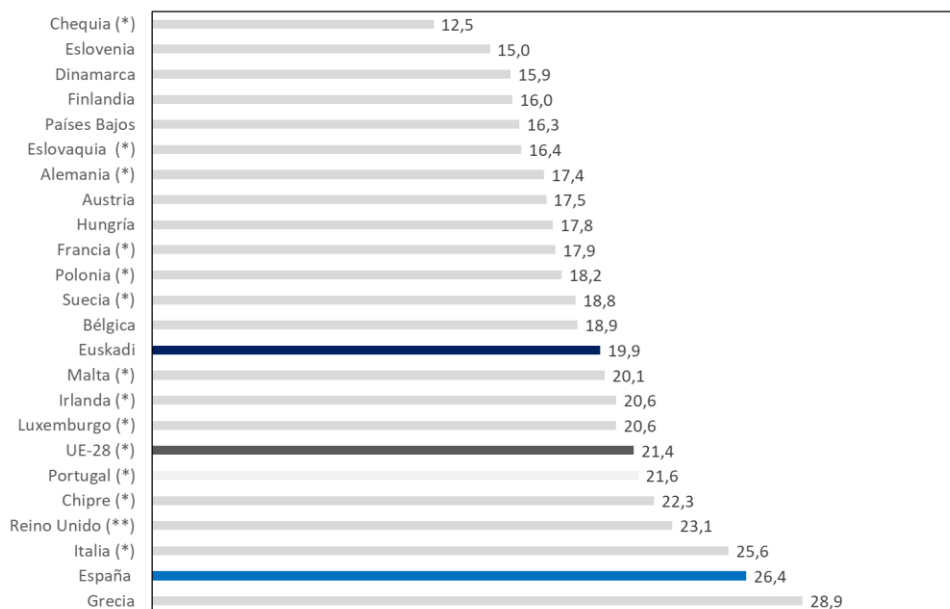
De esta forma, los indicadores de pobreza y ausencia de bienestar real que aporta el método EPDS tratan de ofrecer una aproximación al impacto real de dichos fenómenos. A tales efectos, la EPDS delimita una variable de posicionamiento de la población en una escala de pobreza/bienestar real que distingue cinco situaciones: pobreza, ausencia de bienestar, elementos de riesgo combinados con elementos de bienestar, bienestar casi completo y completo bienestar.

En lo relativo al análisis de la pobreza, tras el deterioro del periodo 2008-2014 debido a la gran crisis, se produce una mejora del 6,1% de 2018 al 5,6% de 2020. Esta misma evolución positiva la recoge el indicador que mide la ausencia de bienestar, que se redujo en tres puntos respecto a 2018, pasando del 12,5% al 9,5%. Todo ello se explica por las diferentes medidas que se han

tomado, tales como la RGI, los planes contra el coronavirus, las ayudas de emergencia social y los ERTE, que han permitido amortiguar la caída.

Respecto a la comparativa con otros países y con las consiguientes cautelas por cuestiones metodológicas, es preciso destacar que Euskadi se encuentra por encima de la media europea (UE28), con niveles similares a los de países como Bélgica o Suecia.

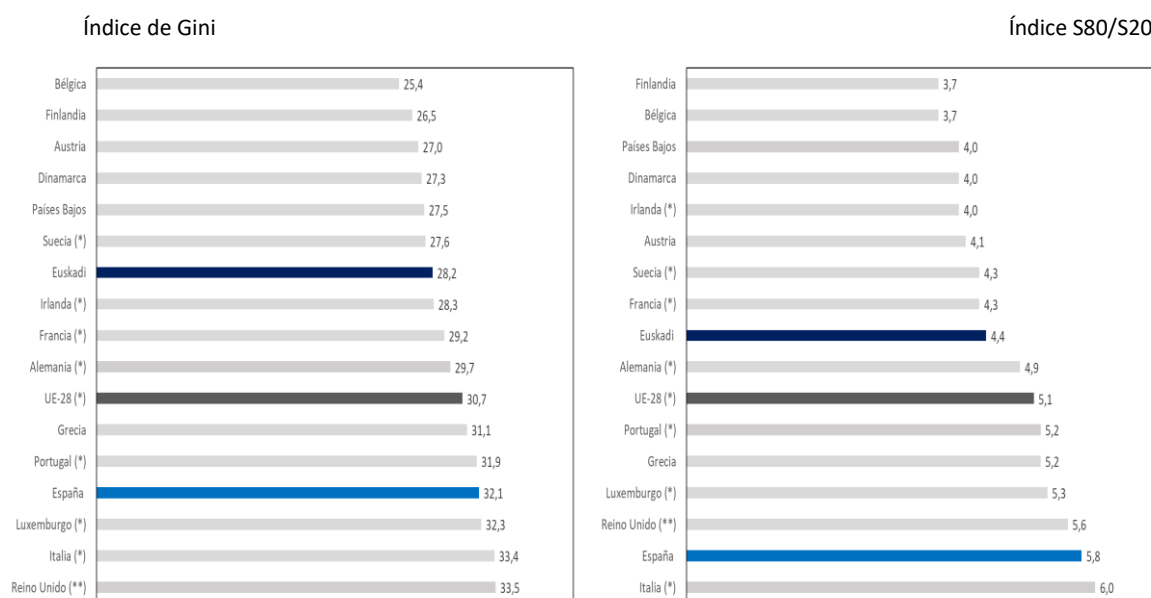
Tasa de riesgo de pobreza y exclusión social. 2020
Gráfico 45



Fuente: Gobierno Vasco. Departamento de Igualdad, Justicia y Políticas Sociales. EPDS (2020) y Eurostat.
(*) Datos 2019 (**) Datos 2018

Destaca, igualmente, la dinámica de significativa mejoría que registró entre 2018 y 2020 el indicador de pobreza y exclusión AROPE. La mejora está vinculada, por un lado, a la evolución favorable del indicador de baja intensidad laboral y, por otro, a la caída del indicador de privación material que se produjo entre 2018 y 2020 y que ya se percibía con claridad entre 2016 y 2018.

Indicadores de desigualdad. 2020.
Gráfico 46



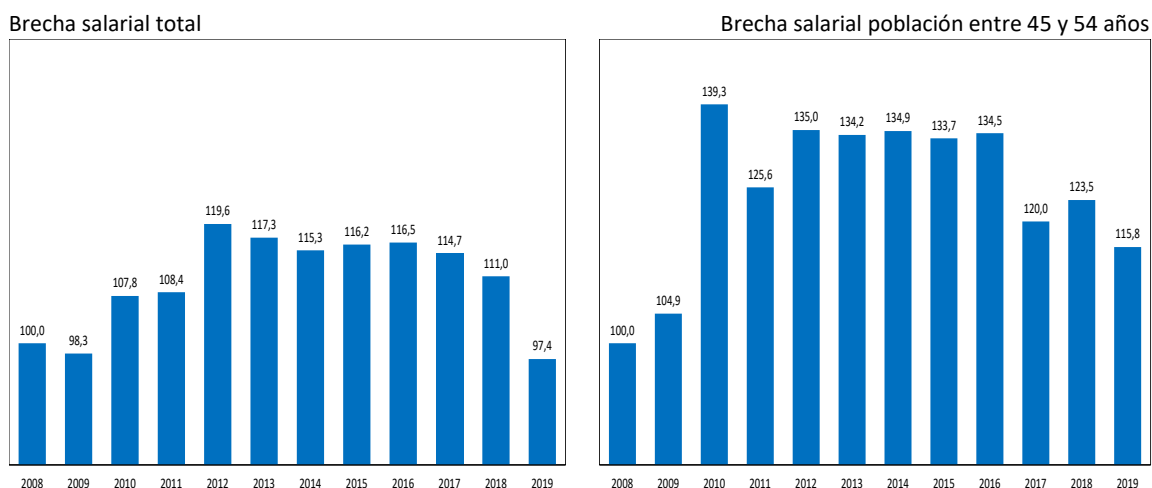
Fuente: Gobierno Vasco. Departamento de Igualdad, Justicia y Políticas Sociales. EPDS (2020) y Eurostat.

(*) Datos 2019 (**) Datos 2018

Por el contrario, los principales indicadores de desigualdad no mostraron una tendencia tan positiva. La línea positiva de los indicadores de 2014 a 2016, se rompe entre 2016 y 2020 y de modo aún más intenso en el período entre 2018 y 2020. Tanto el coeficiente de Gini como la ratio que relaciona los ingresos del 20% más rico de la población de Euskadi con los correspondientes al 20% más desfavorecido presentaron los registros más elevados de toda la serie.

La forma más habitual de las familias de obtener rentas es a través del trabajo. Los salarios son el sustento fundamental de las unidades familiares en edad de trabajar. Su análisis nos permite conocer cómo está evolucionando la diferencia entre los ingresos salariales que reciben las mujeres y los hombres, un valor al que habitualmente se denomina brecha salarial. En 2019, último dato conocido, una mujer ganó, por término medio, 26.200 euros, mientras que un hombre obtuvo un salario de 32.500 euros. Por tanto, la diferencia entre ambos colectivos fue de 6.300 euros.

Evolución del salario en Euskadi. Brecha salarial. Año 2008=100
Gráfico 47

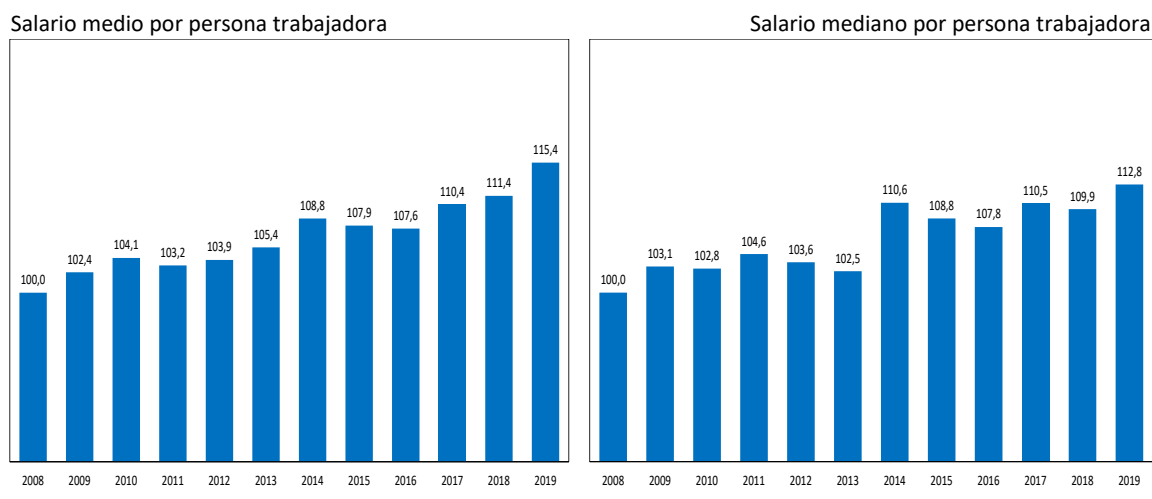


Fuente: INE. Estructura de salarios.

La brecha salarial aumenta con la edad, aunque a partir de los 55 años se aprecia un recorte en la diferencia. Así, en el tramo de edad de 45 a 54 años, la distancia entre el sueldo medio de los hombres (35.600 euros) y las mujeres (27.800 euros) es de casi 7.800 euros. En el otro extremo, las personas de menos de 25 años tienen una brecha de tan solo 1.000 euros, como resultado de unos sueldos que no llegan a los 14.000 en ninguno de los dos géneros.

Tan importante como conocer el nivel de la brecha salarial es fijarse en su evolución. A grandes rasgos, durante la crisis financiera de 2008 a 2012, la diferencia entre el salario medio de ambos géneros aumentó con fuerza, casi un 20%. Una vez iniciada la recuperación de la economía vasca, la brecha se fue recortando muy ligeramente. Sin embargo, en 2019 la reducción de la brecha ha sido muy significativa. De hecho, la distancia entre el sueldo medio de los dos géneros fue ese año la menor de los últimos doce años y se sitúa un poco por debajo de la existente en 2008, primer año para el que se dispone de datos. El recorte de la brecha se aprecia, con mayor o menor intensidad, en todos los tramos de edad.

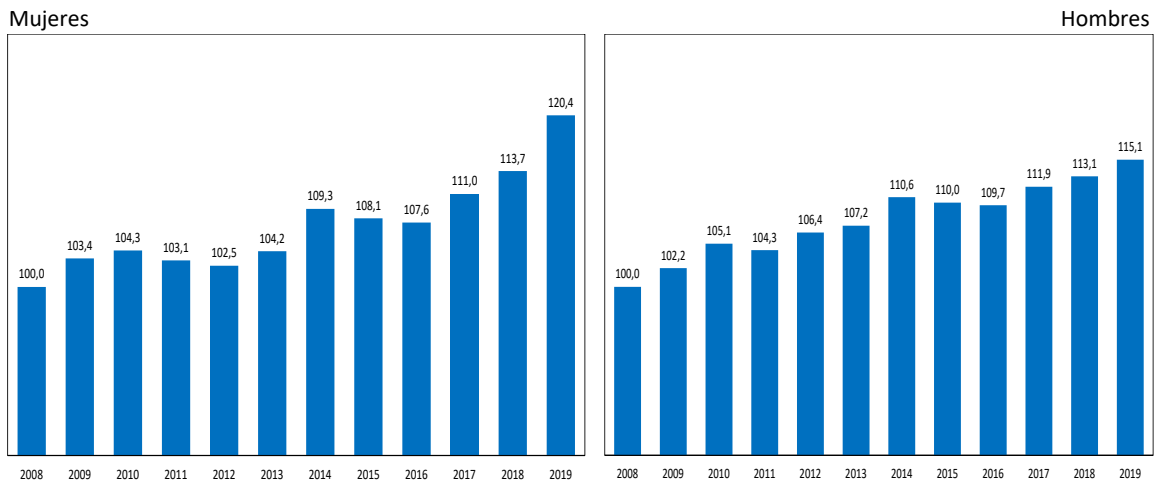
Evolución del salario medio y mediano en Euskadi. Año 2008=100
Gráfico 48



Fuente: INE. Estructura de salarios.

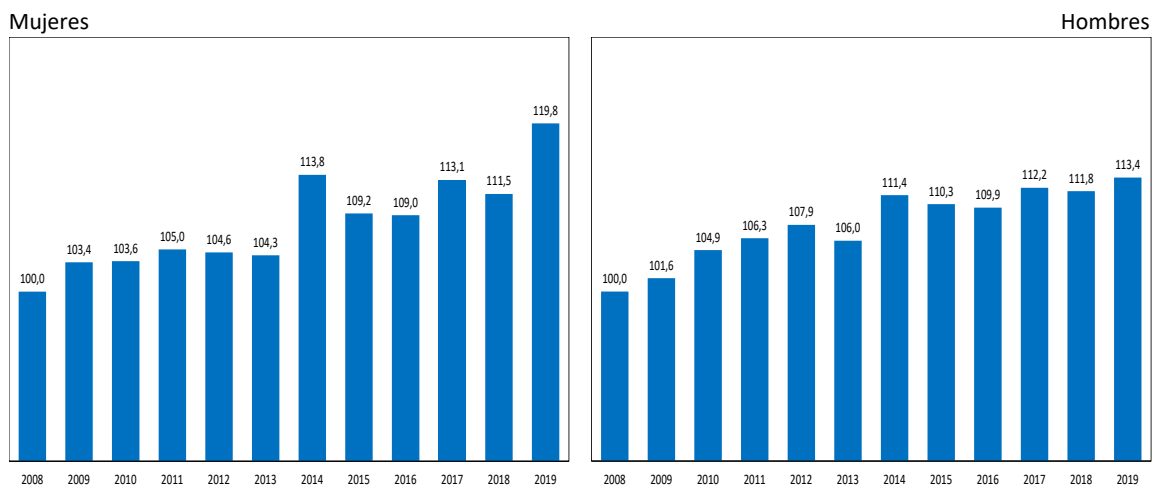
Además, el descenso de la brecha se produce en una fase de ascenso sostenido del salario medio, que creció un 3,5% respecto a 2018 y un 15,4% en relación a 2008. Tal y como sugiere el siguiente gráfico, la subida salarial obtenida por las mujeres fue significativamente mayor que la de los hombres, algo que explica la reducción de la brecha. Efectivamente, si hasta 2018 el aumento de ingresos, en porcentaje, había sido similar en ambos géneros, en 2019 el incremento medio para las mujeres fue del 5,8% y para los hombres del 1,7%. El aumento del salario mediano fue también significativo (2,7% y 12,8%, respectivamente), pero inferior al del salario medio. Esto sugiere que la subida salarial ha beneficiado más a las personas que reciben rentas del trabajo más elevadas. En este indicador también es superior la subida de las mujeres.

Evolución del salario medio en Euskadi. Año 2008=100
Gráfico 49



Fuente: INE. Estructura de salarios.

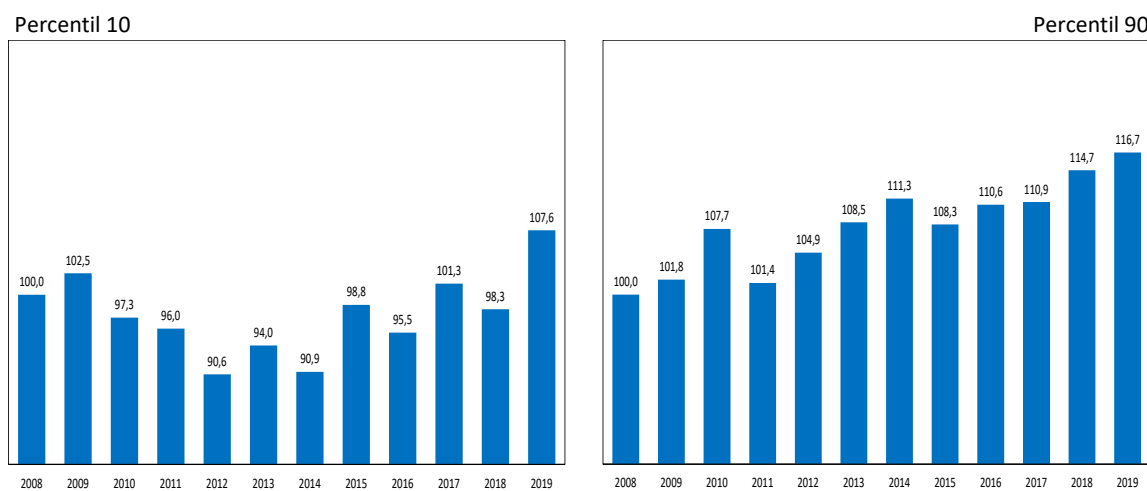
Evolución del salario mediano en Euskadi. Año 2008=100
Gráfico 50



Fuente: INE. Estructura de salarios.

Una de las razones fundamentales que explican la reducción de la brecha salarial en 2019 es el importante aumento que conoció el salario mínimo interprofesional (SMI) ese año, al pasar de 735,90 euros al mes, en catorce pagas, a 900,00 euros. Como cabía esperar, esta subida benefició al percentil 10, es decir, al 10% de la población asalariada que recibe los salarios más bajos. Este colectivo apenas se había beneficiado del incremento salarial medio y en 2018 recibía un salario medio inferior al de 2008. Sin embargo, en 2019 se produce un salto importante que sitúa ese valor un 7,6% por encima de la cantidad de 2008. Con todo, esa subida es muy inferior a la acumulada por el percentil 90, que en 2019 cobró, siempre en términos medios, un 16,7% más que en 2008.

Evolución del salario en Euskadi. Percentiles. Año 2008=100
Gráfico 51

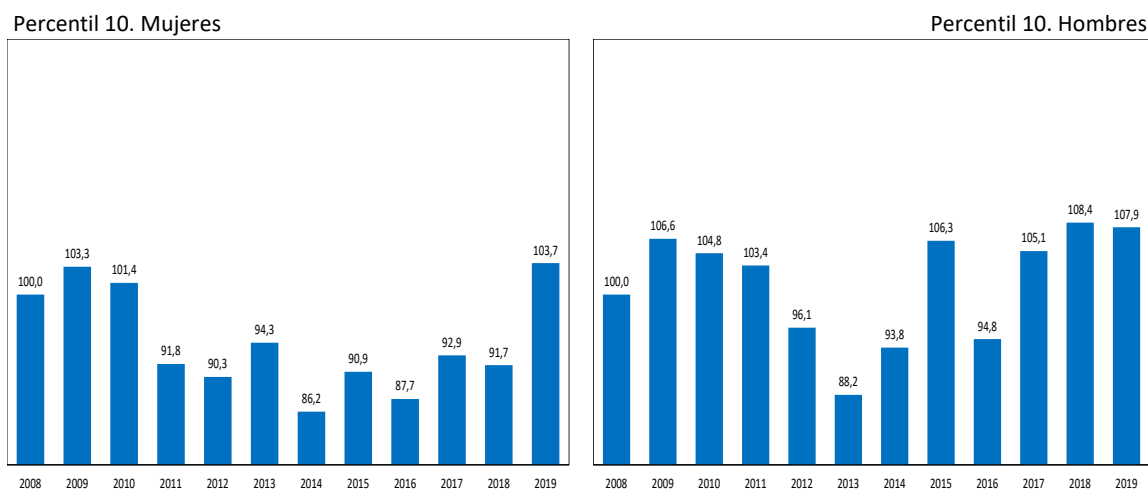


Fuente: INE. Estructura de salarios.

Una característica adicional de la subida del SMI en 2019 es que tuvo una incidencia exclusiva en el aumento salarial de las mujeres. En efecto, diferenciando por género a las personas que se incluyen en el percentil 10, se aprecia que las mujeres obtuvieron un incremento en su salario medio del 13,1%, que sitúa su nivel salarial un 3,7% por encima del que recibían en 2008, tras años de reducción de los ingresos. Por su parte, entre los hombres no hubo en 2019 ningún avance y el salario medio incluso se redujo ligeramente (-0,5%). Esta diferencia pone de manifiesto que en el grupo de menores ingresos hay un sesgo que perjudica a las mujeres. Expresado en cifras, una mujer en ese colectivo cobró en 2019, por término medio, menos de 8.700 euros, mientras que un

hombre recibió casi 14.400 euros. A falta de información sobre Euskadi, sirva como referencia que en el estado un 25% de las mujeres ganan el SMI frente a tan solo el 11% de los hombres. Expresado en otros términos, dos tercios de las personas que ganan el SMI o menos son mujeres.

Evolución del salario en Euskadi. Percentil 10. Año 2008=100
Gráfico 52



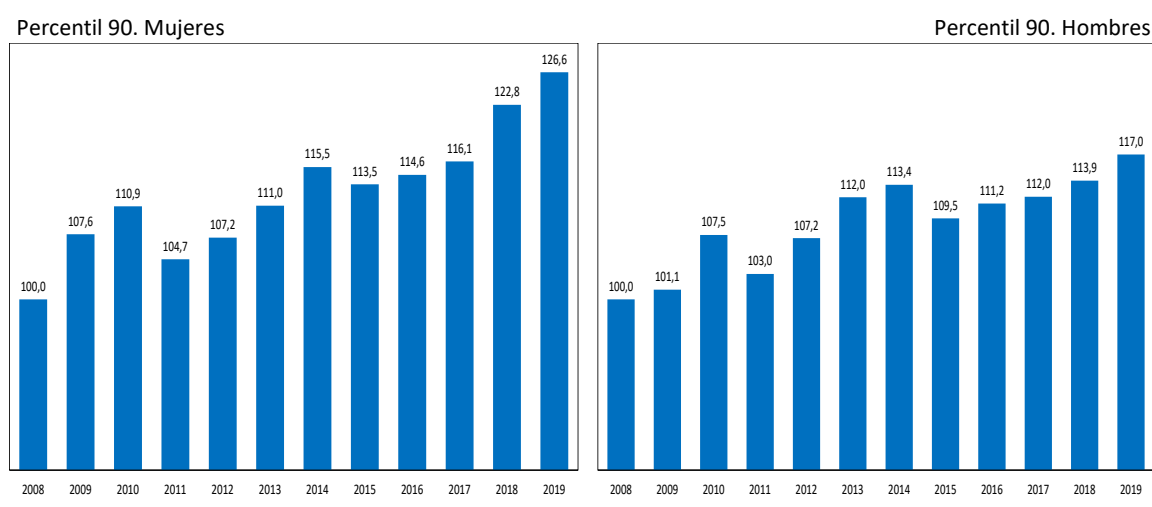
Fuente: INE. Estructura de salarios.

El fuerte aumento del SMI en 2019 hace que pase de representar el 40% del salario mediano en 2018 al 48% en 2019, un impulso muy significativo, pero que todavía está lejos de la recomendación de la Comisión Europea y de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) de elevar el SMI hasta el 60% del salario mediano, algo que ya se ha conseguido en países tan dispares como Francia (66%) y Portugal (64%). En esta línea se expresa la comisión de expertos del gobierno español cuando recomiendan elevar el SMI hasta una cifra entre 1.012 y 1.047 euros.

En el otro extremo del abanico salarial, el 10% con salarios más elevados obtuvo un incremento en 2019 del 1,8%, casi la mitad de la subida media (3,5%). También aquí se aprecia un mejor resultado para las mujeres, tanto en la comparación con el año anterior (3,1%) como con la fecha de inicio de esta estadística (26,6%). En el caso de los hombres, los aumentos correspondientes fueron del 2,7% y del 17,0%. Ligado a esto último, se aprecia que la brecha salarial se reduce a medida que se

comparan las ocupaciones de mayor responsabilidad. Efectivamente, en las ocupaciones altas la brecha es de 5.055 euros, en las medias de 8.493 euros y en las bajas de 9.868 euros.

Evolución del salario en Euskadi. Percentil 90. Año 2008=100
Gráfico 53



Fuente: INE. Estructura de salarios.

La formación es, por tanto, una característica que reduce la brecha de género, pero más importante aún es la dedicación al mercado de trabajo. Es decir, el mayor condicionante de la brecha salarial es el tipo de jornada que realiza cada persona. Así, el empleo a tiempo parcial es un recurso predominantemente femenino, puesto que del orden del 25% de las mujeres tienen esta jornada, frente a tan solo el 6% de los hombres. Esta diferente composición hace que la brecha se dispare hasta los 6.332 euros de media, como se ha señalado previamente, cuando la diferencia entre las personas que trabajan a tiempo completo es de tan solo 3.500 euros y entre las que trabajan a tiempo parcial es de 2.500 euros (datos de 2018).

3.5 Los escenarios del futuro

La pandemia ha trastocado la percepción del futuro. Las perspectivas para la economía mundial están rodeadas de una gran incertidumbre, puesto que a las habituales características de cada país o área económica se les une ahora una serie de condicionantes que hacen más difícil prever cómo será el futuro en el medio y largo plazo. Entre esos condicionantes, destaca la propia evolución de la pandemia. Una rápida contención de los contagios gracias a la vacunación masiva de la población facilitará la vuelta a una fase de expansión de la economía mundial. Por el contrario, la aparición de mutaciones del virus puede dificultar la lucha contra él y reducir la eficacia de las vacunas actuales. En general, se espera que las economías desarrolladas y algunos países emergentes tengan una amplia disponibilidad de vacunas en el verano de 2021 y que se ofrecerán a precios asequibles. Las medidas de protección y de rastreo reducirán las transmisiones locales a niveles bajos, pero la llegada de nuevas cepas podría conducir a confinamientos ocasionales en zonas limitadas.

También serán determinantes las políticas que se sigan para favorecer esa recuperación. El impulso económico realizado por los países, en especial de los menos desarrollados, podría ser insuficiente ante la intensidad de la recesión vivida en 2020. Igualmente, las condiciones financieras y la política monetaria serán de gran ayuda en este proceso, en el que habrá que cuidar que los excesos no provoquen situaciones de inflación, de la mano de un encarecimiento de las materias primas. Además, habrá que dejar que las medidas adoptadas surjan efecto, sin precipitarse en su retirada.

Con estas ideas como marco, el Fondo Monetario Internacional publicó en abril un escenario macroeconómico hasta 2026 para los principales países y áreas económicas. En ese escenario, el mundo conseguirá un incremento del PIB excelente este año 2021 (6,0%) y el impacto favorable de las medidas se extenderá también al próximo (4,4%). Posteriormente, la tasa de variación anual se acercará a niveles más modestos, ligeramente superiores al 3,0%. En ese recorrido, el conjunto de las economías desarrolladas tendrá un avance más limitado, con fuertes incrementos en el periodo 2021-2022 y una posterior tendencia a ritmos del orden del 1,5%. Por su parte, los países en vías de desarrollo, liderados por China e India, mostrarán un perfil de evolución más dinámico que tenderá a estabilizarse en el entorno del 4,5%.

El FMI estima que la moderación del ritmo del crecimiento mundial se deberá al daño que la pandemia ha producido en la oferta potencial, tanto en los países desarrollados como en los emergentes, al menor crecimiento de la fuerza laboral por el envejecimiento de la población y por el reequilibrio que está buscando China para convertirse en una economía más sostenible. Por todo ello, su proyección sugiere que los niveles de PIB se mantendrán por debajo de la tendencia previa

a la pandemia hasta el año 2024 en la mayoría de países. El retorno al nivel de actividad de finales de 2019 se conseguirá en Estados Unidos en el primer semestre de 2021, mientras que en Japón se llegará en el segundo semestre. En el caso de la zona del euro y del Reino Unido, habrá que esperar al año 2022 para recuperar lo perdido.

Evolución del PIB real
Tabla 36

Tasas de variación interanual

	2021	2022	2023	2024	2025	2026
Economía mundial	6,0	4,4	3,5	3,4	3,3	3,3
Economías desarrolladas	5,1	3,6	1,8	1,6	1,5	1,5
EE. UU.	6,4	3,5	1,4	1,5	1,6	1,6
Japón	3,3	2,5	1,1	0,7	0,6	0,5
Reino Unido	5,3	5,1	2,0	1,8	1,5	1,4
Alemania	3,6	3,4	1,6	1,5	1,2	1,1
Francia	5,8	4,2	1,7	1,5	1,4	1,2
Italia	4,2	3,6	1,6	0,9	0,9	0,8
España	6,4	4,7	2,8	2,4	1,4	1,4
Economías en desarrollo	6,7	5,0	4,7	4,6	4,5	4,4
China	8,4	5,6	5,4	5,3	5,1	4,9
India	12,5	6,9	6,8	6,7	6,6	6,5
Rusia	3,8	3,8	2,1	1,8	1,8	1,8
Brasil	3,7	2,6	2,1	2,0	2,0	2,0

Fuente: FMI.

En lo referente a la economía vasca, el escenario base para el periodo 2021-2030 muestra una evolución, como no podía ser de otra forma, similar a la descrita para los países desarrollados, en la que los fuertes incrementos de 2020 y 2021 dejan paso a ritmos más suaves en los años siguientes. En esos primeros años, se aprecia una recuperación del consumo privado, que crece por encima de la media de la economía, impulsado por el ahorro generado durante el tiempo de pandemia. De igual manera, la formación bruta de capital tendrá un incremento muy significativo, en especial en 2021. Por su parte, el consumo de las administraciones públicas moderará su ritmo a medida que se retiren las medidas extraordinarias adoptadas para hacer frente a la pandemia. Con todo, no se esperan descensos del consumo público en todo el horizonte de previsión.

Escenario macroeconómico básico de Euskadi
Tabla 37

Tasas de variación interanual										
	2021	2022	2023	2024	2025	2026	2027	2028	2029	2030
Gasto en consumo final	6,1	5,0	1,8	1,3	1,4	1,1	1,0	1,2	1,4	1,6
Consumo hogares	7,1	6,0	2,0	1,3	1,4	1,1	1,0	1,3	1,5	1,8
Consumo de las AAPP	2,7	1,8	1,0	1,4	1,2	1,2	1,2	0,9	1,0	0,8
Formación bruta capital	8,9	5,8	2,8	2,0	2,2	2,8	3,9	3,8	4,1	4,0
Bienes de equipo	12,5	5,2	2,7	1,0	1,0	1,9	3,8	4,6	5,6	6,4
Resto de inversión	7,5	4,2	2,9	2,5	2,8	3,2	4,0	3,4	3,5	2,9
Demanda interior	6,8	4,9	2,0	1,5	1,6	1,5	1,7	1,8	2,1	2,2
Exportaciones	12,1	6,5	2,4	2,6	2,3	1,5	1,5	1,6	2,0	2,3
Importaciones	12,0	5,3	2,7	2,2	2,0	1,8	2,0	2,2	2,3	2,5
PIB	6,7	5,7	1,8	1,7	1,8	1,3	1,4	1,5	1,9	2,1
Agropesquero	4,6	8,4	-4,0	-0,8	0,3	0,5	0,1	0,0	0,3	0,7
Industria	9,5	5,0	1,4	1,4	1,3	0,6	0,8	0,8	1,3	1,6
Construcción	6,2	5,1	2,8	2,3	2,1	1,6	1,7	1,6	1,7	1,6
Servicios	6,1	5,8	0,4	1,7	1,8	1,4	1,6	1,6	2,0	2,2
Comercio y hostelería	10,3	7,8	1,8	1,6	1,8	1,3	1,4	1,5	2,0	2,2
AA. PP., educ. y sanid.	1,1	2,6	1,1	1,2	1,3	1,1	1,2	1,2	1,5	1,5
Resto de servicios	6,4	6,5	-0,9	2,0	2,1	1,8	1,9	1,9	2,3	2,5
VAB a precios básicos	6,8	5,6	0,7	1,7	1,7	1,2	1,4	1,4	1,8	2,0
Impuestos s/ productos	5,4	5,9	11,5	2,4	2,3	1,5	1,7	1,7	2,3	2,4

Fuente: Dirección de Economía y Planificación.

Desde la perspectiva sectorial, destaca el fuerte incremento esperado para la industria este año, al tiempo que el resto de sectores registrará valores significativos, pero inferiores a la media. Dentro de los servicios, se espera que el grupo de comercio, hostelería y transporte consiga una tasa muy elevada este año, por comparación con un año 2020 caracterizado por las restricciones a su actividad. Por otro lado, los servicios ligados a la administración pública mostrarán una evolución más modesta este año y prácticamente durante todos los ejercicios hasta 2030.

El empleo se verá favorecido por el impulso de la actividad económica. En términos de puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo, se espera un incremento del empleo del 4,9% el presente año, porcentaje que se moderará hasta el 3,3% el próximo y que bajará a cifras más acordes con los valores previos a la pandemia en los siguientes periodos. Esto ayudará a reducir la tasa de paro desde el 10,6% de media en 2020 al 10,3% en 2021 y al 9,6% en 2022.

Para la confección de ese escenario, se ha tenido en cuenta una serie de variables exógenas que afectan a la economía vasca. Entre ellas, destaca el comportamiento de los países del entorno. En general, se prevé que el conjunto de países desarrollados registre un incremento sustancial en 2021 y 2022, pero que a medida que avancen los años esas tasas se moderarán y se acercarán al PIB potencial, que estará en el entorno del 1,7%. En el caso de la zona del euro, el potencial superará ligeramente el 1,0%, mientras que en España rondará el 2,0%.

El escenario base incluye una recuperación gradual del comercio internacional, que en los próximos años tenderá a crecer entre un 5% y un 6%. En materia de precios, se anticipa una evolución moderada del IPC europeo, que en general se situará por debajo del 2% en la mayoría de los años del cuadro macroeconómico. Los tipos de interés a corto plazo serán negativos en 2021 y empezarán a crecer ya en 2022, pero siempre en valores relativamente bajos. No se esperan cambios importantes en la cotización del euro frente al dólar, que estará relativamente estable en el entorno de los 1,16 dólares por euro. Además, cabe mencionar que el precio del petróleo estará, según esta previsión, alrededor de los 70 dólares el barril durante unos cuantos años, pero que se elevará por encima de los 100 dólares a partir de 2028.

Por último, hay que señalar que en la confección de este escenario macroeconómico no se ha tenido en cuenta la llegada de fondos europeos extraordinarios, derivados del plan Next Generation UE. Según las simulaciones realizadas por diferentes organismos, estos fondos pueden aumentar el PIB de los próximos años en una cantidad significativa. Cabe señalar que el ejercicio de Caixabank para España sitúa el aumento en su escenario conservador en una mejora de nueve décimas en 2021 y de ahí aumenta hasta el punto y medio en 2024, para moderarse a las cuatro décimas en 2026. En su escenario de alto impacto los porcentajes de mejora respecto a la solución básica son, respectivamente, de 1,2 puntos en 2021, 2,6 puntos en 2024 y de 1,2 puntos en 2026. Por tanto, estos fondos mejorarán en una cifra muy significativa también el escenario básico de la economía vasca que se presenta en este informe.